



**Mujeres del Huerto: Potencialidades del Cuidado de Comunes en una Favela en  
Florianópolis**

Julia Vivanco Bercovich

Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP)

Maestría en Género, Sociedad y Políticas

Dra. Karolyna Marin Herrera

Dra. Márcia Maria Tait Lima

Brasil

2024

## **Dedicatoria**

A las mujeres del huerto, quienes me abrieron los caminos y me enseñaron tanto.

## Agradecimientos

Recordemos que la investigación es un trabajo en equipo. Esta tesis no habría sido posible sin la paciencia, dedicación y correcciones precisas de Karolyna Herrera, la directora, y Márcia Lima Tait, la codirectora. Gracias por aceptar participar en esta aventura y pensarla junto conmigo.

Me gustaría agradecer también a Emma Siliprandi por sus indicaciones y colaboración. A Lucía Scuro y el equipo de la División de Asuntos de Género de CEPAL por abrirme las puertas y despertar mi curiosidad sobre los cuidados.

Mi sincero agradecimiento a mis amigas Mari, Ketlen y Sara, por los momentos compartidos en nuestro cowork, que enriquecieron este proceso con diversión y deliciosas comidas. A urso, quien me escuchó con paciencia y me dio el aliento necesario para seguir, gracias por la compañía y los intercambios. Agradezco a mi familia, Yoyi, Néstor y Manu, por el apoyo incondicional, el impulso para seguir y por estar siempre pendientes de mi trabajo.

Quisiera expresar mi especial gratitud a las mujeres del huerto, que con mucha generosidad me cedieron su tiempo, hicieron posible este trabajo y tuvieron paciencia con mis preguntas. Gracias por incluirme en el huerto como “nuestra antropóloga” y hacer de la investigación un proceso afectuoso, divertido y político.

Mi agradecimiento al equipo de PRIGEPP, que me permitió llegar hasta aquí con los conocimientos desarrollados durante la maestría y el apoyo brindado. Asimismo, agradezco a FLACSO por la beca parcial sobre los aranceles que hizo viable esta trayectoria.

A todas las personas que lean el presente trabajo, agradezco por la curiosidad e interés.

## Resumen

Esta investigación tiene como objetivo analizar las percepciones y reflexiones de las mujeres que gestionan el huerto urbano, comunitario y agroecológico en Serrinha (Florianópolis, Brasil), acerca del trabajo de cuidado que realizan. La iniciativa surge en un contexto de vulneración de derechos, donde modos de vida marcados por la violencia y la precariedad buscan maneras de habitar el territorio a través de resistencias cotidianas que aseguren la supervivencia de su comunidad. Frente a la crisis ambiental y de reproducción social es urgente que nos replanteemos el modelo responsable por la desestabilización de las condiciones básicas para la reproducción en el planeta. Desde la perspectiva de las teorías feministas sobre los cuidados y los comunes, y adoptando un enfoque decolonial, se busca dialogar con las mujeres para comprender los saberes, perspectivas y estrategias que articulan en la construcción de alternativas a la precarización de la vida, las violencias que enfrentan y la destrucción del medio ambiente. Mediante un enfoque etnográfico y basándose en las experiencias cotidianas de estas mujeres, se articulan los conceptos de cuidados, comunes, ensamblajes e interdependencia para pensar las potencialidades sociales del cuidado de comunes urbanos.

*Palabras clave:* trabajo de cuidados; relaciones de género; interdependencia; agricultura urbana; necropolítica.

### **Abstract**

This research aims to analyze the perceptions and reflections of the women who manage the urban, community, and agroecological garden in Serrinha (Florianópolis, Brazil) regarding the care work they develop. The initiative arises in a context of rights violations, where lifestyles marked by violence and precariousness seek ways to inhabit the territory through daily resistances that ensure the survival of their community. Facing the environmental and social reproduction crisis, it is urgent that we reconsider the model responsible for destabilizing the basic conditions for reproduction on the planet. From the perspective of feminist theories on care and the commons, and adopting a decolonial approach, the goal is to engage in dialogue with these women to understand the knowledge, perspectives, and strategies they articulate in constructing alternatives to the precariousness of life, the violence they face, and the destruction of the environment. Through an ethnographic approach and based on the daily experiences of these women, the concepts of care, commons, assemblages, and interdependence are articulated to think about the social potential of urban commons care.

*Keywords:* care work; gender relations; interdependence; urban agriculture; necropolitic.

## Tabla de Contenidos

Introducción .....	8
Método de Investigación y Presentaciones .....	11
Las Garotas da Favela .....	13
De basural a Huerto Urbano Comunitário.....	16
Serrinha: una Historia de Exclusión, Violencias y Luchas .....	20
La Ocupación del Maciço do Morro da Cruz.....	20
La Trayectoria de Serrinha .....	26
Violencia Policial y Prohibicionismo en Florianópolis.....	30
Emerge un Común en Serrinha .....	36
La amenaza Común y los Improvisos Cooperativos.....	36
La Emergencia de un Común Agroecológico.....	43
“Quien Planta, Cosecha” .....	51
Contaminar Resistencias para Transformar.....	56
Cuidar en Colectivo y en Público.....	58
El Capital y la Vida .....	58
División Sexual del Trabajo .....	59
La Experiencia de la Economía Solidaria .....	62
Dimensiones del Tiempo.....	64
Cuidar como una Relación de Responsabilidad.....	67

Salud y Autocuidado .....	71
Visibilidad y Reconocimiento .....	73
Cuidar la Vida en “Mundos de Muerte” .....	80
Sostenibilidad de la Vida .....	80
Vulnerabilidad y Relaciones de Dependencia .....	82
Cuidar Cuerpos y Territorios de Sacrificio.....	84
La (Necro) Economía Política.....	88
Cuidar Modos de Vida Interdependientes .....	90
Consideraciones Finales .....	95
Referencias .....	99
Anexos.....	107

## Introducción

En un contexto de vulneración de derechos, donde los modos de vida están atravesados por violencias y precariedades, las mujeres que gestionan los trabajos en el huerto urbano y comunitario en Serrinha buscan formas de habitar el territorio improvisando resistencias cotidianas que aseguren la supervivencia de su comunidad. El huerto emerge en medio a estas improvisaciones urbanas, en Florianópolis, Santa Catarina, Brasil. Protagonizada por mujeres, es una iniciativa autogestionada de base agroecológica que busca producir alimentos y promover el bienestar de las personas que habitan la favela.

A medida que se sube la colina en carro hacia el huerto se siente la precarización en el balanceo del cuerpo. Las calles estrechas se llenan de huecos y el carro empieza a revolcarse, así como el cuerpo. La precarización no se reduce al ámbito de la infraestructura; avanza sobre diversos ámbitos de la vida y no solamente menea cuerpos, sino que los sacude. En este movimiento de desestabilización de existencias la violencia se articula con la precarización de la vida sacrificando cuerpos y el territorio en favor del avance del modelo capitalista neoliberal.

La violencia y la precarización de la vida evidencian el estado de excepción que permea la comunidad, entrelazando las vidas y el territorio en violaciones de derechos. Abordar la violencia policial no era un objetivo de partida de la investigación, sin embargo, fue imposible ignorar los relatos sobre esta amenaza cotidiana en la comunidad. Busqué escucharlos y me di cuenta de que de hecho hacían parte importante de las preguntas que me hacía. En territorios donde se gestiona la muerte y otras violencias como forma de control, el cuidado de estas vidas resiste al modelo que las descarta.

Las brechas abiertas por la precarización y la violencia han impulsado, por marginalización social, la autonomía de la comunidad en la gestión de la vida y sus problemas. Siendo así, el huerto emerge como una iniciativa autogestionada a partir de la experiencia acumulada de una comunidad vulnerabilizada histórica y socialmente, donde las relaciones de cooperación y responsabilidad improvisan la sobrevivencia conjunta.

A partir de las experiencias cotidianas de las mujeres del huerto y desde un enfoque etnográfico de producción del conocimiento, esta investigación aborda los sentidos, las percepciones y reflexiones movilizados por estas mujeres sobre los trabajos de cuidados que realizan. Desde la perspectiva de las teorías feministas sobre los cuidados y los comunes, partiendo de un enfoque decolonial, se busca dialogar con ellas sobre los saberes, perspectivas y



estrategias articulados en la construcción de alternativas a la precarización de la vida, las violencias que atraviesan y la destrucción del medio ambiente. Además, cuidar el huerto es una práctica que transborda el espacio y genera otras movilizaciones sobre el eje socioambiental – también en estos márgenes el análisis de (des)centraliza.

La emergencia del huerto como un común (Carvalho & Tait Lima, 2022; Federici, 2020) busca formular nuevas formas de producción y sociabilidad en alianzas colaborativas entre cuerpos y territorios que atraviesan ruinas capitalistas y movilizan fuerzas para superar y crear más allá de la precariedad y vulnerabilidad, proponiendo resistencias sobre la base de vínculos de solidaridad, cooperación y responsabilidad. El común se construye a partir de improvisaciones colectivas, donde la naturaleza de las relaciones toma protagonismo en formas específicas de resistencia colectiva que también implican regulaciones y negociaciones.

En este sentido, la idea de ensamblajes (Tsing, 2015) teje el análisis de la investigación diseñando el huerto como una práctica colectiva de improvisación de lo común en un territorio precarizado y protagonizado por cuerpos amenazados por múltiples formas de violencia. En los ensamblajes y en los comunes la interdependencia entre los agentes involucrados se hace evidente. Estos ensamblajes involucran a seres humanos y no humanos en relaciones de cooperación que promueven transformaciones al hacer emerger nuevos modos de vida.

La investigación parte de la idea que cuidar es una actividad genérica que involucra las prácticas que garantizan las condiciones de manutención, reparación y reproducción del mundo, el cual abarca a las personas y el medio ambiente (Tronto & Fisher, 1990).

En el huerto, por lo tanto, se improvisa un ensamblaje agroecológico protagonizado por mujeres, de manera que emerge un espacio comunitario que transborda la producción de alimentos – promueve encuentros, producción de conocimiento, intercambio cultural e intergeneracional, relaciones de solidaridad, educación ambiental y el desarrollo de la ciudadanía. La unión y autogestión de las mujeres genera un espacio para compartir e improvisar soluciones a las problemáticas que atraviesan sus vidas, comunidad y territorio centradas en el cuidado por vidas en constante desestabilización.

Frente las crecientes denuncias sobre una amplia crisis civilizatoria que atraviesa nuestra reproducción social dentro del capitalismo (Federici, 2004; Fraser, 2016; Pérez Orozco, 2014) y las cada vez más desastrosas evidencias de la crisis ambiental que traspasa el planeta, resulta urgente repensar el modelo de producción responsable por la desestabilización de las condiciones

básicas para nuestra existencia. En este contexto, en América Latina las mujeres de clases populares han propuesto y exigido nuevas formas de producción y sociabilidad, organizadas según principios de interdependencia y centradas en la sostenibilidad de la vida. Si bien en general no son mujeres que levanten banderas feministas, la lucha por sobrevivencia y la resistencia al capitalismo y colonialismo son también parte de la lucha de las mujeres.

Si ambicionamos avanzar en dirección a sociedades del cuidado (Comelin-Fornés et al., 2024; Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2022; Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres] & CEPAL, 2021), pues la construcción de este paradigma debe dialogar con las producciones y propuestas de mujeres que, en la busca por sobrevivencia, ya siembran las semillas de alternativas para habitar el mundo centradas en el cuidado de la vida. En este marco se sitúa la lucha de las mujeres del huerto de Serrinha.

El primer capítulo del trabajo explicita los métodos y técnicas empleados, introduce las interlocutoras de la investigación y narra el proceso de construcción del huerto. El segundo capítulo contextualiza la investigación a partir de la historia de formación de la *favela*<sup>1</sup> donde se localiza el huerto y traza sus actuales atravesamientos – que involucran las políticas de seguridad pública y de drogas nacionales. El tercer capítulo aborda cómo las vivencias marcadas por la violencia policial han hecho desarrollar relaciones de cooperación en la comunidad, impulsando la emergencia del huerto como un común agroecológico; además, se plantea la forma como las mujeres gestionan el común – con sentido de responsabilidad y solidaridad, regulaciones y negociaciones. El cuarto capítulo trata de los sentidos y dimensiones articulados por las mujeres cuando cuidan el huerto, las relaciones que establecen entre el trabajo de cuidado que realizan en los hogares con el que realizan en el huerto y los aspectos que las movilizan a dar continuidad en la iniciativa. El quinto capítulo discute las especificidades involucradas en el cuidado de vidas en territorios sacrificados en favor del avance capitalista y marcados por la presencia de intervenciones de carácter necropolítico; asimismo busca abordar como existencias vulnerabilizadas por el capitalismo se asocian a otros organismos vivos en relaciones de cooperación para transformar sus mundos con iniciativas centradas en el cuidado de la vida y la interdependencia de los seres vivos.

---

<sup>1</sup> Favela es el nombre dado en Brasil a los asentamientos precarios o informales que crecen en torno o dentro mismo de las ciudades del país.

## Método de Investigación y Presentaciones

La investigación se configura como un trabajo en el campo de las ciencias sociales y tiene un enfoque etnográfico de producción del conocimiento (Cardoso de Oliveira, 1996), buscando la sensibilidad para el enfrentamiento y el diálogo entre las teorías académicas y las nativas (Peirano, 2014). Se asume la naturaleza relacional y circunstancial del conocimiento coproducido. El trabajo intenta construir conocimiento a partir del compromiso abierto y de largo plazo, la profundidad relacional, la atención generosa y la sensibilidad al contexto. En este sentido, se entiende la etnografía como un proceso educativo donde se busca accionar la visión propiciada por el aprendizaje en el campo para iluminar y ampliar el mundo (Ingold, 2014).

Se busca seguir el análisis bajo la epistemología del descentramiento, es decir, desplazar la mirada del centro y del orden a las márgenes y al desorden, de manera que la etnografía se enfoque en lo que altera el orden identitario y social vigente y privilegie la agencia de los sujetos en el proceso de cambio (Agier, 2012). Es en los márgenes del cuidar el huerto que la etnografía se (de)centraliza.

Durante el trabajo de campo se realizó observación participante, lo cual requiere la apertura a un campo relacional y la construcción de una relación dialógica con las interlocutoras. Se entiende la observación participante como el compromiso práctico, directo y sensible al contexto, de manera a atender (*attend*) a las personas con quien se dialoga, aprender con ellas y acompañarlas en principios y prácticas (Ingold, 2014).

Acompañarlas en principios es uno de los aspectos éticos centrales en la investigación. Los intereses, demandas y preocupaciones de las interlocutoras delinearon la trayectoria de la investigación, de manera que esta se ve implicada en las transformaciones sociales y en el enfrentamiento a injusticias, desigualdades y violencias. En este sentido, el proyecto de investigación se adaptó a las urgencias de sus vidas, buscando aprender con ellas sobre lo que consideraban importante hablar. De ninguna manera la investigación debe producir perjuicios a las interlocutoras, por lo que se negoció consensuadamente con ellas los puntos considerados sensibles para publicación.

Mi inserción en el huerto se dio de manera gradual. En marzo del 2023 comencé actuando como voluntaria en otro huerto comunitario, en una comunidad vecina a Serrinha. El 4 de marzo del 2023, en una reunión con los liderazgos comunitarios y las personas (todas externas a la comunidad) que intentaban llevar adelante el proyecto, conocí a Violeta. Ella venía a compartir

su experiencia como liderazgo del huerto de Serrinha e intentar apoyar la iniciativa vecina. El huerto de Serrinha aparecía como un caso bien sucedido de agroecología popular. Así como yo, Violeta frecuentaba el huerto de la comunidad vecina y me invitó algunas veces a conocer la iniciativa de Serrinha.

El 10 de mayo del 2023 fui por primera vez al huerto de Serrinha. Ese primer día me fui de ahí eufórica por haber conocido a mujeres tan potentes. Durante dos meses frecuenté los dos huertos y escribía en mi diario de campo sobre ambas las vivencias. En julio del 2023 decidí interrumpir mis visitas al huerto de la comunidad vecina por falta de participación de la comunidad en la iniciativa, y en especial de mujeres.

Desde mayo del 2023 me inserté como voluntaria en el huerto de Serrinha. Después de algunos días de trabajo, les pregunté a las mujeres si me autorizaban realizar la investigación en el huerto con ellas. Les expliqué los objetivos y lo que me interesaba estudiar. Reaccionaron con alegría y nos abrazamos.

Comencé el trabajo de campo en el huerto de Serrinha con una frecuencia mínima semanal. Hasta agosto del 2023 iba alrededor de dos veces a la semana. Cuando llegaba en mi casa anotaba en el diario de campo todo lo que aprendía con ellas y lo que me intrigaba. En septiembre, octubre, noviembre y diciembre del 2023 disminuí la asiduidad – pasé a ir tres veces al mes. Después de una interrupción por las vacaciones, a finales de febrero del 2024 retomé el trabajo. En marzo fui cuatro días y en abril dos. La disminución de la frecuencia se debe al tiempo dedicado al análisis de los datos y al proceso de escritura del trabajo, lo cual fue dialogado con las interlocutoras. El grupo de WhatsApp del huerto me permitió acompañar lo que sucedía y organizar las idas a campo según las actividades propuestas. El grupo de WhatsApp del huerto y las redes sociales también fueron espacios de interacción y aprendizaje con las mujeres.

Después de seis meses trabajando como voluntaria en el huerto y realizando observación participante, pude establecer relaciones consistentes con las interlocutoras de la investigación y comprender las principales cuestiones y desafíos que las atraviesan. En noviembre del 2023 comencé a realizar entrevistas abiertas e individuales para profundizar en determinadas temáticas y entender las perspectivas particulares de cada una.

Entrevisté a cuatro mujeres, una de ellas dos veces (27 de noviembre del 2023, 21 de diciembre del 2023, 26 de marzo del 2024, 11 de abril del 2024 y 30 de abril del 2024). Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas. Al entrevistarlas, les expliqué en mayor

profundidad sobre el objeto de la investigación y les presenté un documento de Consentimiento Libre e Informado (Termo de Consentimento Livre e Esclarecido, en portugués) sobre su participación en la investigación. Estuvieron de acuerdo con los términos presentados. Optaron por ocultar sus identidades y registrar sus relatos en anonimato. Las interlocutoras aparecen en el trabajo con pseudónimos. Las publicaciones en redes sociales no se referencian para respetar la privacidad y anonimato de las interlocutoras.

En la sección que sigue se presentan las interlocutoras de la investigación y en la segunda sección se relata el proceso de construcción del huerto de Serrinha, sus características y dinámicas generales de funcionamiento.

### **Las Garotas da Favela**

En todas las movilizaciones que empiezan por cuidar el huerto, pero que transbordan hacia otras acciones ambientales, sociales y comunitarias, este grupo de mujeres se identifica como *Garotas da Favela*, haciendo alusión al hit “Girl from Rio” de la cantante brasileña Anitta. Aunque lo más común es que ellas se autodenominen “mujeres del huerto”. El movimiento Garotas da Favela es anterior al huerto y anterior a la canción de Anitta – cuando se lanzó la canción, en abril del 2021, adoptaron la nomenclatura. La construcción del movimiento se dio de manera progresiva.

Según el liderazgo el objetivo del movimiento es traer visibilidad al territorio periférico, dejando emerger las potencias de la favela, como contrapartida al retrato ofrecido por los medios de comunicación. Cuando empezaron su actuación consistía en cuidar a los canteros de la plaza de Serrinha, retirar las hierbas indeseadas de la calle, pintar la acera de la calle, llevar adelante un proyecto de biblioteca comunitaria para niños, organizar fiestas para los niños de la comunidad, entre otras cosas. Es importante destacar que las mujeres del huerto no se consideran un grupo feminista. Casi todas son mujeres y no hay ningún hombre que participe de manera fija.

El huerto cuenta con la participación fija y consistente de seis mujeres de perfil diversificado, las cuales algunas ya tenían experiencias en el campo. Todas son originarias de otras provincias, la mayoría del interior de Rio Grande do Sul y Paraná, provincias vecinas a Santa Catarina. Pese la diferencia de fechas de migración, el local de origen de estas mujeres corresponde a la tesis levantada en el capítulo anterior de que la población de Serrinha se constituyó en gran medida por migrantes. Entre ellas, la residente más reciente se mudó hace 9

años. Salvo el liderazgo, las cinco otras mujeres tienen entre 47 y 58 años. Todas tienen hijos. Dos de ellas son negras y cuatro son blancas. Dos de ellas son de religión evangelista. Sus ocupaciones son variadas. La convergencia en este sentido es que dos de ellas trabajan o han trabajado en el sector remunerado de los cuidados (niños y personas mayores).

El número de participantes aumenta de acuerdo con la época del año y las actividades propuestas. Muchas otras mujeres frecuentan el huerto de manera intermitente por falta de tiempo y relatan sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados. Asimismo, mucha gente apoya y se involucra en el proyecto de manera indirecta, ayudando a cargar cosas, llevando materiales, donando macetas, plantas o bancos para sentarse, entre otras cosas.

Se organizan a partir del liderazgo de Violeta, quien se identifica como movilizadora social, es un liderazgo comunitario en Serrinha, es feminista y aspira a seguir una trayectoria política en la ciudad. Violeta está afiliada al Partido Socialismo e Liberdade (PSOL)<sup>2</sup> y hace parte del Subverta, corriente interna al PSOL que se define como Colectivo Ecosocialista y Libertario. Violeta tenía 36 años cuando se realizó la investigación. Es una mujer blanca, nació en Erechim, un pueblo al interior de Rio Grande do Sul, y vive en Serrinha hace alrededor de 14 años. Tiene un hijo y está casada con un hombre que está preso. En el 2021 participó por 6 meses del Programa Acolher, ofrecido por la marca brasileña de cosméticos Natura, que se dirige a la formación de liderazgos comunitarios y movilizadoras sociales. Fue a partir del curso que Violeta se reconoció a sí misma como un liderazgo en la comunidad y a través del huerto ganó visibilidad y reconocimiento consistentes.

Jasmín acompañó todo el proceso de las Garotas da Favela, desde antes del huerto hasta los días actuales. Tiene 57 años, una hija y una nieta. Es una mujer negra de religión evangelista. Frecuenta la iglesia Asamblea de Dios. Nació en el interior de la provincia Rio Grande do Sul, en Barracão. Es casada hace 32 años con su marido, con quien vive en Serrinha desde el 2002. Trabajó durante muchos años cuidando a una señora mayor, a quien dedicó su trabajo hasta sus 105 años. Se jubiló por invalidez después de enfrentar una depresión posparto que culminó en un intento de suicidio, el cual ella atribuye al asesinato de su hermano a golpes en una fiesta de la comunidad. Convive con trombosis y problemas graves de columna, resultante de los años de

---

<sup>2</sup> El PSOL se fundó en el 2004 a partir de una ruptura con el Partido dos Trabalhadores (PT) durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva. Se define como un partido de la izquierda socialista y levanta la bandera de las clases trabajadoras oprimidas. Tiene el socialismo con democracia como principio estratégico para la superación del orden capitalista (PSOL, 2004).

trabajo en el sector de los cuidados. Actualmente sigue trabajando de manera no remunerada, cuidando a su madre de 94 años. Me contó que hace mucho le gusta la política y siempre fue y sigue siendo petista<sup>3</sup>.

Por la insistencia de Jasmín, quien no pierde la oportunidad de invitar a sus amigas a participar de la iniciativa, Margarita empezó a frecuentar el huerto. Margarita es una mujer blanca de 58 años originaria del interior de Paraná<sup>4</sup>. Trabajaba en el campo arduamente y su familia no era propietaria de tierras. Cuenta que sufría mucho. No se acuerda cuantos años tenía cuando vino a Florianópolis, alrededor de 26 años, calculó. Se mudó a Florianópolis como propuesta para mejorar su condición de vida – buscaban una empleada doméstica de Paraná para cuidar a dos perros de una señora. Margarita vive en Serrinha hace aproximadamente 30 años. En Florianópolis tuvo un hijo con un hombre casado, quien le omitió esa información. Según ella, el hombre “murió de drogas” (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023). Cuidó a su hijo sola. Después se casó con otro hombre, con quien tiene una hija. Actualmente está separada, no obstante, cuenta que si no fuera el apoyo del exmarido ya se habría muerto de hambre. Margarita trabaja en los servicios generales de un condominio a la tarde y tres veces a la semana estudia por la mañana. Empezó a frecuentar la escuela cuando ya era adulta, en la Educación de Jóvenes y Adultos (EJA). Se involucró en las actividades del huerto cuando estaba en licencia del trabajo, mediante el seguro social, por cuestiones de salud. Margarita es evangelista, frecuenta la Iglesia Universal del Reino de Dios, iglesia protagonista en el neopentecostalismo brasileño. No participa de algunas actividades del huerto, como las festividades, porque según ella, sirve a Dios.

Rosa tiene 54 años y vive en Serrinha hace casi 20 años. Ella acompañó el movimiento Garotas da Favela desde sus inicios. Es una mujer blanca. Como Violeta, nació en Erechim. Tiene dos hijas de dos casamientos distintos, la mayor es Violeta. Actualmente vive con un hombre con el que se relacionó durante 13 años y recientemente se han separado. Siempre trabajó en el sector de ventas. Hoy en día vende productos cosméticos, además de cigarrillos, en su casa. Por ser trabajadora autónoma tiene cierta autonomía para participar de las actividades del huerto.

---

<sup>3</sup> Se identifica como petistas a los simpatizantes del PT, el mayor partido de izquierda de Brasil, fundado en 1980.

<sup>4</sup> No pude localizar el pueblo donde nació, porque no supo deletrear el nombre y no lo encontré a partir de la pronunciación. Constató que queda cerca de un pueblo llamado Pitanga.

Las dos integrantes que no fueron entrevistadas son Iris y Tulipa. Iris se identifica como parda, tiene 47 años y tres hijas. Está “amigada” (Iris, comunicación personal, 28 de abril de 2024) con un hombre. Es la única proveniente de la provincia Minas Gerais, del pueblo São José do Divino. Vivió durante muchos años en Santos, São Paulo, antes de mudarse a Florianópolis. Vive en Serrinha hace 9 años. Es cocinera. Su religión es el candomblé<sup>5</sup> - “no lo escondo más” (Íris, comunicación personal, 30 de abril de 2024), me dijo, acrecentando que pierde muchos amigos por la intolerancia religiosa hacia las religiones afrobrasileras. Tulipa es blanca y tiene 52 años. Es casada y tiene dos hijas. Nació en Capitão Leônidas Marques, en Paraná. Vive en Serrinha hace 19 años.

Una de las integrantes del movimiento, Lotus – quien no está contabilizada entre las seis integrantes consistentes – frecuentaba el huerto de manera asidua y estaba en pleno tratamiento contra un cáncer. A veces estaba muy débil y no venía a trabajar, sin embargo llevaba mate, cerveza o gaseosa para compartir. Era vecina del huerto y desde su ventana veía todo el terreno. Otras veces, aparecía en la ventana para conversar, sin animarse a salir de la casa (Figura 1). Tenía un bar al lado de su casa. Antes que yo empezara con las entrevistas individuales, ella se debilitó demasiado y se mudó a la casa de su hija en Paraná, su región de origen. No pude obtener sus informaciones personales y tampoco entrevistarla.

### **De basural a Huerto Urbano Comunitário**

Al lado del reservatorio de agua de la CASAN había un terreno baldío, de propiedad de la misma compañía. El terreno, que tiene alrededor de 600 m<sup>2</sup>, ocupa un lugar central en la comunidad: el reservatorio de agua separa el huerto de la plaza de Serrinha (Figura 2). El perímetro del terreno que sigue hace límite con casas que exponen sus ladrillos por falta de yeso y en otra lateral desemboca un barranco con marcas de erosión, donde se acumula mucha basura – arrastrada por el agua de las lluvias, entre otras cuestiones que se detallan en el próximo capítulo.

Existía la promesa, por parte de la alcaldía, de qué se haría un campo para la práctica de deportes en el terreno. Según Violeta, alrededor del 2019 se recibió un montante de 182 mil reales, sobre la responsabilidad de la asociación de residentes de Serrinha, la CASAN y la alcaldía, destinados a la construcción de un campo de fútbol en el terreno. Previo a las elecciones

---

<sup>5</sup> Religión afrobrasileras que adora a los Orixás.



locales, se empezó la obra. Sin embargo, tan pronto pasó la elección, desaparecieron las máquinas y el dinero. Nadie sabía dónde estaba el dinero, cuenta Violeta. Mientras tanto, en el terreno crecía la vegetación y las personas empezaron a descartar ahí basura. Violeta, la vecina del huerto, contó que no soportaba el olor producido por el descarte de residuos.

Violeta cuenta que iba con su perro, Caramelo, a caminar por el terreno. La asombraba e inquietaba la cantidad de basura. A mediados del 2022, Marquito – actual diputado estadual por el PSOL y candidato a alcalde de Florianópolis, quien es ingeniero agrónomo y consolidó un “Mandato Agroecológico” durante su trayectoria política – estuvo en Serrinha y Violeta le comentó que le gustaría construir un huerto en ese terreno baldío. Marquito la puso en contacto con el Instituto Compassos<sup>6</sup>, Organización no Gubernamental (ONG) con el objetivo de inclusión de personas con deficiencia a través de proyectos sostenibles de agricultura urbana. El Instituto buscaba un espacio y liderazgo comunitario para construir un huerto fuera de su sede. Cuando conocieron a Violeta en seguida empezaron con el plan de acción.

Jasmín cuenta que nunca se olvidará cuando Violeta le dijo que iban a empezar un “huertito” (Jasmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024). Pensó que harían algunos canteros sin grandes pretensiones. Contó que fue un trabajo arduo para empezar: limpiaban, sacaban escombros, pero seguía apareciendo basura y ellas seguían limpiando. Para Jasmín la tierra era muy dura, por lo que pensó que las plantas no crecerían. Muchos de los canteros se construyeron con los escombros descartados en el terreno, como forma de reciclaje (Figura 3).

Según Rosa, en el terreno había descarte de todo, heladeras y electrodomésticos (Figura 4). Contó que en ese terreno ya se quemó a un hombre. Ella vio cuando se llevaron los restos del cuerpo por la mañana. Cuando hicieron los canteros, Jasmín cuenta que las personas se paraban arriba del barranco, de donde se ve todo el huerto, y decían que ahí se haría un cementerio, por la semejanza de formato entre los canteros y las tumbas. Quizás también porque las tumbas se contextualizaban más a la realidad de la comunidad que canteros con plantas. Después de todo, un hombre ya había perdido su vida en ese mismo local.

El huerto de Serrinha fue fundado en agosto del 2022 (Figura 5), desde el inicio siguiendo una perspectiva agroecológica. La agroecología se considera un campo científico, una práctica tecnológica y también un movimiento social, en el sentido que propone un cambio epistemológico y metodológico en las formas de producir ciencia y practicar la agricultura,

---

<sup>6</sup> Para más informaciones consultar en: [https://www.instagram.com/instituto\\_compassos/?hl=es](https://www.instagram.com/instituto_compassos/?hl=es)

considerando aspectos ecológicos, sociales y políticos (Carvalho & Tait Lima, 2022). La agroecología reconoce una relación estructural de interdependencia entre el sistema social y ecológico y utiliza como punto de partida el rescate de conocimientos y prácticas empleadas en los sistemas agrícolas tradicionales (campesinos e indígenas) (Caporal & Costabeber, 2004).

El huerto es un movimiento independiente, construido por la comunidad y para la comunidad, sin apoyo gubernamental consistente. Según Violeta, contó con la participación puntual de la alcaldía: en febrero del 2023, cuando el huerto ya estaba implantado y ordenado, distribuyeron aserrín por el suelo para protegerlo, plantaron algunas plantas y dos árboles y pusieron pequeñas macetas dispuestas de manera vertical. En esa ocasión se comprometieron a volver mensualmente, lo que no sucedió. La segunda vez fueron para cortar las plantas indeseadas del terreno con una desbrozadora. Como cortaron plantas que no deberían por falta de habilidad para distinguir las indeseadas, Violeta les prohibió que volvieran. El huerto se mantiene gracias al trabajo voluntario de las participantes.

El Instituto Compassos es la única fuente institucionalizada de apoyo al huerto. En el inicio de los trabajos el Instituto apoyó la iniciativa de manera fija y efectiva, ofreciendo talleres y cursos educativos, materiales de trabajo y orientación técnica de una ingeniera agrónoma. Actualmente el Instituto sigue apoyando las actividades del huerto siempre que pueden, a través de la donación de mudas y materiales, no obstante, el trabajo es ejecutado por las mujeres de la comunidad. Además, para recaudar fondos para la manutención del huerto, las Garotas da Favela tienen un proyecto de economía solidaria en el que venden ropas de segunda mano y productos hechos con alimentos y hierbas del huerto.

Las Garotas da Favela reciben donaciones de panaderías y restaurantes para sus integrantes a través del proyecto llamado Mercado da Socialista. Según Violeta, el proyecto surgió después del inicio del huerto con el objetivo de generar y recibir alimentos para la comunidad. Las cosechas del huerto también hacen parte del suministro de alimentos del proyecto.

Las mujeres mantienen una frecuencia de trabajo de tres veces por semana y dividen las tareas semanales entre compostaje, arado, recolección de basura, cosechas, preparación de nuevos canteros, trasplante de plántulas, prácticas de control de plagas y limpieza de plantas, entre otras actividades (Figura 6). Cultivan plantas alimenticias diversas, entre ellas hortalizas, frutales, tubérculos, leguminosas, plantas alimenticias no convencionales (PANC) y plantas medicinales.

Las Garotas da Favela realizan otros trabajos de cuidado hacia el medio ambiente y la comunidad. Cuidar el huerto es una actividad catalizadora de otras prácticas de movilización social. Más allá de los beneficios asociados a la producción de alimentos, el huerto es un espacio de formación, educación, sociabilidad y autocuidado. En fechas conmemorativas, como Navidad, Pascua y Día del Niño<sup>7</sup>, son las mujeres del huerto quienes organizan, en colaboración con otras personas de la comunidad, festejos y donaciones de alimentos y juguetes para los niños. Además, son frecuentes las actividades que exploran temáticas que estimulan sus reflexiones, el desarrollo del pensamiento crítico, la concientización sobre sus derechos y sobre las relaciones sociales en que se ven implicadas. Por ejemplo, discuten sobre los derechos de las mujeres, las relaciones de género, sexualidades, el prohibicionismo, entre otras temáticas.

El huerto desencadena diversas transformaciones socioambientales, entre estas, promueve una serie de beneficios en la comunidad y para el medio ambiente: manutención de un espacio verde de entretenimiento, amortización de la temperatura, creación de un hábitat para atracción de la fauna silvestre, belleza escénica, mejora de la calidad del aire, mejora de la infiltración del agua en el suelo, producción de alimentos y hierbas medicinales para la comunidad, promoción de la educación ambiental, recreación para los niños y participantes, entre otros.

---

<sup>7</sup> Es una celebración anual dedicada a la celebración de la infancia, en que se efectúan actividades para la promoción del bienestar y de los derechos de los niños. En Brasil sucede el día 12 de octubre.

## **Serrinha: una Historia de Exclusión, Violencias y Luchas**

Este capítulo explora cuestiones fundamentales sobre el contexto de la investigación, destacando las violencias y las herencias coloniales que han marcado la conformación del territorio. Está dividido en tres secciones.

La primera sección narra la historia de la ocupación del Maciço do Morro da Cruz (MMC) en Florianópolis. El MMC está compuesto por un conjunto de comunidades situadas en las colinas de la ciudad, entre las cuales se encuentra Serrinha. Desde sus inicios y a pesar de su ubicación central, el MMC ha sido un lugar donde la pobreza y la exclusión social son elementos constitutivos del territorio, resultado de un proceso de urbanización caracterizado por la higienización social y organizado según criterios raciales, de clase y de género.

La segunda sección del capítulo ofrece un análisis detallado de la trayectoria de Serrinha, un área marcada por la coexistencia de ocupaciones formales e informales con grandes disparidades socioeconómicas. Se profundiza en la constitución histórico-territorial de Serrinha, marcada por una transición desde un período de ocupación intensa a uno de valorización y escasez de inmuebles y terrenos, lo que la ha convertido en una zona superpoblada de la ciudad. Asimismo, se destacan los conflictos territoriales que han dado lugar a la lucha por la permanencia de los residentes en la comunidad.

La tercera sección examina cómo se articulan la violencia policial y el prohibicionismo en Florianópolis. La letalidad policial encuentra un territorio privilegiado de actuación en las periferias urbanas y favelas, donde se observa una sobrerrepresentación de hombres negros y jóvenes entre las víctimas, y la mayoría de las muertes están relacionadas con la guerra contra las drogas. La criminalización y estigmatización de los territorios periféricos justifican la violencia policial y legitiman las muertes, perpetuando un estado de excepción permanente. La necropolítica y el prohibicionismo se articulan a través de la actuación de los agentes de seguridad pública, manteniendo un control social basado en el racismo estructural y la exclusión socioeconómica.

### **La Ocupación del Maciço do Morro da Cruz**

Serrinha es una de las más recientes comunidades que se han desarrollado en las colinas denominadas en su conjunto como MMC, hace aproximadamente 40 años (Assunção, 2012). Hace límites con la comunidad Alto da Caiera do Saco dos Limões (también parte del MMC) y

con los barrios Carvoeira y Trindade. Es la comunidad más cercana a la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), uno de los motivos por los cuales ha pasado por un crecimiento desordenado y se han valorizado los terrenos en el local en los años recientes.

Si bien no pertenece a la dinámica económica y social del centro de la ciudad, el MMC se localiza en la parte central de Florianópolis (Figura 7). En la cima de la colina se establecieron las principales emisoras de televisión y un mirante turístico, el cual lanza un bello cuadro de una noble región de la ciudad y uno de sus principales puntos turísticos: el puente Hercílio Luz, el más antiguo que conecta la isla al continente. Ese glamour contrasta con el resto del MMC: es históricamente el lugar con mayor concentración de personas pobres en Florianópolis (Tomás, 2012). La precaria arquitectura, las estrechas calles y la acumulación de residuos rápidamente denuncian la situación de vulnerabilidad social en que se encuentra la comunidad. Tampoco pasa desapercibida la concentración de personas negras en esta zona específica, dentro de una ciudad que se esfuerza por construir una imagen de la capital más blanca del país.

Los edificios de lujo que acompañan la avenida costera, donde se encuentra el metro cuadrado más caro de la ciudad, se imponen abruptamente en frente a construcciones que se van precarizando a la medida en que se sube la colina. Para los distraídos que pasan por la avenida, los edificios esconden esa parte de la historia y geografía de la ciudad. El MMC está formado por varias comunidades, que según Tomás (2012) suman hasta 23 nombres de localidades y cuyas divisorias son conocidas solamente por sus residentes. Tiene nacientes de agua donde, en algunas partes, la vegetación todavía se encuentra preservada.

A pesar de las restricciones legales (ambientales y urbanísticas) el área fue ocupada, tanto por construcciones regularizadas, como por la población excluida del proceso de constitución de la ciudad legal. Durante el proceso de ocupación Florianópolis pasaba por una serie de transformaciones que reflejaban cambios sociales de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX: la ascensión de una clase de comerciantes, la abolición de la esclavitud, el establecimiento de formas legales para dificultar el trabajo y la vida de los más pobres en la ciudad, políticas sanitarias que ansiaban un nuevo modo de vida en los moldes europeos, la demolición de viviendas precarias y construcción de nuevas infraestructuras urbanas (avenidas, redes de agua, alcantarilla, electricidad, iluminación pública, etc.) (A. L. Santos, 2009).

Según Tomás (2012), las primeras ocupaciones se configuraron a partir de la mitad del siglo XVIII, cuando personas que estaban al margen del contexto social de la época pasaron a

habitar las encuestas de Morro da Cruz, entre ellas personas esclavizadas recién libertadas o fugitivas, negros, marineros, soldados pobres y azorianos (migrantes de la Isla de Azores) que, por distintos motivos se refugiaban en los pies de la colina. En esta época, muchos de los espacios ocupados por la población pobre eran granjas. Las legislaciones ambientales restrictivas que se impusieron a inicios del siglo XX contribuyeron para la caída de la producción agrícola (Tomás, 2012). Según Santos (2009), indicios de la ocupación de los *morros*<sup>8</sup> durante el siglo XIX son las repetidas prohibiciones de corte de vegetación. Existen oficios que indican la existencia de ranchos y plantaciones en el morro anteriores a 1865. En 1894 las colinas estaban en pleno uso para granjas.

La ocupación irregular de la colina se intensificó a inicios del siglo XX, cuando centenas de familias fueron retiradas de la región adyacente al Rio da Bulha, donde se localiza actualmente la Avenida Hercílio Luz (antigua Avenida do Saneamento), y buscaron alternativas de vivienda en los morros. Según Tomás (2012), el período representa la segunda fase de ocupación, que ocurrió a partir de la década de 1910, cuando la limpieza higienista expulsó a los pobres y negros del perímetro urbano. Este movimiento tuvo lugar a la medida que Florianópolis, que en esa época se llamaba Desterro, se desarrollaba como un puerto comercial y el centro de la ciudad pasaba a ganar importancia, lo cual produjo un cambio en las relaciones sociales y diferentes formas de disputa territorial (Figura 8).

En este periodo, los que no se encuadraban en el ideal civilizatorio de la clase blanca burguesa eran considerados problemas y objeto de represión: todo lo que se asociaba a los pobres y a los negros era tomado como un retraso. El desarrollo de la modernidad implicaba la intolerancia a la convivencia con la negritud y la pobreza. Además, como otras ciudades en el litoral ligadas a la navegación, Desterro recibía epidemias que diezmaban principalmente aquellos en peores condiciones sanitarias, lo cual de alguna manera “justificaba” las políticas higienistas hacía estos sectores de la población.

A partir de un decreto, de 22 de noviembre de 1899, la superintendencia ordenó la demolición de viviendas viejas y precarias, sin planificar políticas públicas para las personas afectadas u ofrecerles alternativas. Simplemente se expulsaba del perímetro urbano a las personas

---

<sup>8</sup> La palabra *morro* significa colina en portugués de Brasil. Como en muchas ciudades gran parte de las favelas se han formado en las colinas de las ciudades, en el lenguaje coloquial la palabra *morro* se usa con frecuencia como sinónimo de favela. Las interlocutoras de la investigación denominan el local donde se encuentran las comunidades del MMC de esta manera, por lo tanto, en este trabajo se va a emplear la palabra *morro* de la forma usada por ellas.

inconvenientes para el proyecto de modernidad. En este proceso, los africanos, negros, pobres y mujeres populares fueron obligados a adecuarse al territorio que les fue atribuido por exclusión, el MMC.

Un marco importante fue la construcción de la Avenida do Saneamento sobre el Rio da Bulha. La avenida representó durante muchos años la frontera entre una región que se desarrollaba hacia la modernidad y otra destinada a los segregados, a los pies del Morro da Cruz. A fin de ejecutar la construcción se realizaron demoliciones en masa. En 1927 el superintendente municipal, Heitor Blum, publicó una ley que permitía la construcción de casas de madera en los morros – estética no permitida por los estándares modernos que avanzaban sobre el centro urbano. Esta permisión constataba el proceso de ocupación de los morros por la población desalojada (A. L. Santos, 2009). La ley implicaba el abandono de una de las imposiciones del proceso de modernización y embellecimiento de la ciudad, los requisitos de dimensión y arquitectura, para determinada zona. Esta ley puede ser interpretada como una representación de la consumación del proceso de división social y espacial. En este sentido, se resolvió la demanda por vivienda de la clase trabajadora urbana pobre y negra en gran medida por la omisión de las autoridades en el control de la ocupación de los morros, en especial el MMC (Tomás, 2012).

De esta manera, en la medida que el centro de la ciudad se consolidaba para la elite, se formaba también la ciudad invisible en los morros, aparte de las normativas sanitarias y de la modernidad en sí misma. Los negros, pobres y las mujeres de clases populares fueron excluidos de las emergentes posibilidades de la vida urbana – infraestructura, servicios urbanos, educación, salud y vivienda. Los servicios de agua y alcantarillado llegaron al morro más de medio siglo después de su disponibilidad establecida en el centro de la ciudad (Tomás, 2012).

Si bien se trata de una política de higienización que tenía como blanco la pobreza urbana y la negritud, en relación con las mujeres asumía características específicas. Aunque invisibles para la historiografía tradicional, las mujeres de Desterro, las cuales eran la mayoría de la población en 1900, contribuyeron para el enriquecimiento de la élite y desempeñaron varias funciones necesarias para el proceso de urbanización. Según Pedro (1992), las mujeres de camadas populares se hacían presentes en las calles del centro urbano de Desterro a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, improvisando formas de sobrevivencia.

La presencia de mujeres en las calles molestaba a la élite local – quienes restringían la participación de mujeres al ámbito familiar y privado— y significaba un obstáculo a su proyecto

de construcción de una ciudad moderna y civilizada. El poder público buscó aislar a estas mujeres e impedir su libre circulación de las regiones centrales a través de inúmeras prácticas. Como chocaban con las imágenes femeninas que los representantes de la élite y el poder público buscaban difundir, las mujeres populares sufrieron represiones que se daban a través de la delimitación de sus espacios, su encarcelamiento y el de sus hijos (Pedro, 1992).

Las lavaderas, por ejemplo, mujeres de camadas populares que como profesión lavaban ropas en los ríos, y en especial el Rio da Bulha, fueron objeto de reglamentación como forma de obstaculizar su trabajo. En 1880 la Comisión Sanitaria de Desterro buscó impedir que lavasen ropas en algunas fuentes de agua. También la prostitución, estimulada por la existencia de un puerto en Desterro, fue objeto de inúmeros intentos disciplinarios y violencia. Desde 1870 los niños de camadas populares que estuvieran en las calles eran presos y los datos muestran que las prisiones atingían principalmente a hijos de madres pobres solteras. Según Pedro (1992), por los registros policiales de la época se identifica que las mujeres eran duplamente reprimidas: por ser pobres y por ser mujeres que no correspondían a los papeles de género de la época.

La tercera etapa se caracterizó por el éxodo rural entre los años 40 y 50, que produjo flujos de migrantes a la capital, lo cual adensó la ocupación urbana (Figura 8). Un segundo flujo migratorio ocurrió en los años 80 y el MMC era uno de los pocos lugares donde personas pobres y negras podrían instalarse, sea ocupando o comprando un terreno o alquilando una casa (Tomás, 2012). En esta etapa de ocupación fue cuando Serrinha se configuró de forma más acelerada, formada en mayor parte por migrantes del interior de Santa Catarina que buscaban mejores condiciones de vida (Assunção, 2012).

Haciendo el recorrido histórico sobre uno de los territorios más empobrecidos de Florianópolis se constata que se caracteriza por las sucesivas restricciones de acceso a derechos, sustentadas por un motor racista que organizó el proceso de urbanización en todas sus etapas de ocupación. De manera progresiva se empujó hacia la cima del morro a las personas dejadas a parte del orden social hegemónico de cada etapa histórica: desde personas esclavizadas que lograron libertarse hasta las personas pobres migrantes que hoy buscan vivienda en la capital. En años más recientes se ha estimado que 5.667 familias habitaban el MMC, formando un total estimado de 22.708 habitantes (Prefeitura Municipal de Florianópolis [PMF], 2008).

El proceso de segregación espacial de Florianópolis, organizado por criterios raciales, materializa un amplio proyecto de emblanquecimiento del sur de Brasil, orquestado por la



hegemonía blanca. A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX Santa Catarina se constituyó como uno de los focos de la migración europea en Brasil, en especial alemana e italiana, lo cual fortaleció su representación como una provincia blanca, “civilizada” y ordenada. En términos de representación, la identidad en esta región del país se construyó a partir de la negación a los negros. En este sentido, la vocación europea en Santa Catarina se desarrolló a costas de la invisibilización de los negros en la región (Leite, 1996). Asimismo, no es casualidad que actualmente los edificios de la avenida costanera escondan a los territorios negros de Florianópolis. Al no identificar la presencia de la población negra y pobre en la ciudad, se impidió que los procesos de demandas por sus derechos sean reconocidos como problemas públicos.

Además, el acceso a una serie de derechos está directamente vinculada al territorio habitado – sea a una vivienda digna, salud, educación, seguridad, movilidad urbana y acceso a áreas verdes. La asignación – por expulsión – de los morros como territorio a determinados segmentos de la población jerarquiza el acceso a derechos a través de un criterio territorial. En este sentido, la construcción y disposición de la ciudad es un campo de disputas para resistir a un proyecto de urbanización excluyente que se ampara en la invisibilización de los negros, pobres y mujeres populares de la ciudad. El derecho a la ciudad, un concepto inicialmente desarrollado por Henri Lefebvre y después por David Harvey, aborda la dimensión democrática del pensar y construir la vida urbana:

El derecho a la ciudad es por lo tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización. (Harvey, 2012, p.20)

Significa reivindicar el derecho de la amplia masa poblacional a cambiar el territorio y reinventar la ciudad de acuerdo con sus deseos, valores y modos de vida. Si el derecho a la ciudad está estrechamente relacionado con el accionar colectivo en función de sus intereses, por consiguiente el proyecto de urbanización de la ciudad es indisoluble del tipo de relaciones sociales y de relaciones con el medio ambiente que se desea establecer, así como los modos de vida a los que se aspira (Harvey, 2012).

La historia de formación del MMC desnuda que han recompuesto al territorio repetidas veces sin la participación amplia de la población. La ocupación irregular del territorio por estos sectores poblacionales es resultado del proceso de exclusión social, racismo estructural y restricción de acceso a derechos en sus distintos ámbitos. El formato de urbanización en Florianópolis se desarrolló a costa de procesos que implican la desposesión de las grandes masas urbanas de cualquier derecho a la ciudad.

El resultado exitoso de este proceso es la representación de Florianópolis y Santa Catarina ante el resto del país – se presentan como una ciudad y provincia segura, blanca y con alta calidad de vida. Florianópolis es clasificada como la capital con el mayor Índice de Desarrollo Humano (IDH) del país (la tercera entre todos los municipios). Con todo, actualmente en Santa Catarina la población negra (compuesta por la autodeclaración racial de “pretos” y “pardos”) representa el 23,3% de la población total (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE], 2023). Asimismo, en Florianópolis la representación de la población negra corresponde al 23% (IBGE, 2022). En comparación con otras provincias y ciudades de Brasil es un porcentaje relativamente bajo, no obstante, es una fracción expresiva de la población, que llega casi a un cuarto. La invisibilización de la población negra, por lo tanto, es una pieza fundamental del formato de urbanización de la ciudad e impide el reconocimiento, en términos identitarios y políticos, de personas negras como ciudadanos florianopolitanos y sus demandas por derechos.

### **La Trayectoria de Serrinha**

Serrinha se localiza en la pendiente este del MMC (Figura 9). Está compuesta por una parte de ocupación formal y otra informal que, si bien se presentan como un tejido continuo, tienen grandes diferencias físicas y socioeconómicas (Lonardoni, 2007).

Si bien Serrinha se presenta en un contexto de precarización, es importante destacar que su ocupación informal se desarrolló en un área con alta valorización del sector inmobiliario y una dinámica de ocupación bastante intensa. En la década de 1960, la implantación de la UFSC jugó un papel central en la expansión de las áreas alrededor de Serrinha y en las alteraciones en la estructura urbana de la región (Lonardoni, 2007). En 1970 el campus universitario estaba en construcción, por lo que se construyeron nuevas autopistas que facilitaron el acceso a la universidad desde distintas partes de la isla. También en esta época se desarrollaron los primeros

condominios residenciales alrededor de Serrinha y a partir de la década de 1990 aumentó expresivamente este tipo de emprendimiento (Lonardoni, 2007).

En la década de 1970, había poca ocupación en Serrinha formal y la ocupación informal estaba en sus inicios. En la ocupación formal los residentes eran en su mayoría originarios de Florianópolis y había un número expresivo de migrantes de otras partes de la provincia. A partir de la década de 1980 empieza a intensificarse la ocupación por funcionarios públicos, muchos vinculados a la UFSC (Lonardoni, 2007).

Al final de la década de 1970 e inicios de 1980 empezó la ocupación informal, cuando aproximadamente cinco familias vivían en la región. En 1982, la construcción de un reservatorio de agua de la Companhia Catarinense de Águas e Saneamento (CASAN), en la parte más alta de la pendiente, donde no había ocupación, ocasionó la apertura de una calle que facilitó el acceso a esta área. Hasta mediados de los años 1980 la ocupación fue poco expresiva, compuesta principalmente por migrantes del interior de la provincia. En 1985 había 50 domicilios en la parte informal de Serrinha. Los más precarios eran los que ocupaban los terrenos más altos, cerca al reservatorio de CASAN. No hay registro de compra y venta de terrenos en esta época. En general, las familias venían por intermedio de alguien conocido o algún familiar que ya vivía ahí, y así ocupaban un pedazo de terreno, los cuales eran todavía abundantes (Lonardoni, 2007).

Las costumbres del campo se hacían presentes en el cotidiano de la comunidad. Algunos residentes criaban animales y tenían pequeños cultivos en sus jardines. Según los más antiguos, las relaciones de cambio de productos eran comunes – los residentes compraban los excedentes de las producciones de sus vecinos (Lonardoni, 2007).

Pese la cercanía al reservatorio de agua, no había acceso oficial al agua tratada en la comunidad. Los residentes captaban agua de una manguera que pertenecía a la compañía y la subdividían por conexiones. Al final de la década de 80 la CASAN atendió a las reivindicaciones de la comunidad, pasó a suministrar agua por un grifo y demandó el pagamento de una taza mensual. La electricidad también se obtenía clandestinamente y los residentes repasaban la energía a los vecinos a través de conexiones (Lonardoni, 2007).

En la segunda mitad de la década de 1980 se expandieron las ocupaciones, principalmente por familias del interior de la provincia. Esto se vincula al intenso proceso de migración por el cual pasó Florianópolis en este período, resultante del éxodo rural movilizadado por las precarias condiciones que experimentaban las familias en el campo, debido a la falta de inversión en

infraestructura y la modernización agrícola generada durante la Revolución Verde. Los nuevos residentes vivían sobre todo del subempleo y del sector informal. El aumento de la población en Serrinha preocupó al sector formal, originando una serie de conflictos territoriales en la región. A inicios de la década de 1990 se dieron los primeros conflictos territoriales entre los residentes, debido a invasiones de terrenos entre vecinos y la disconformidad con familias que habían ocupado grandes áreas, en las cuales sería posible alojar a más familias (Lonardoni, 2007).

Alrededor de 1986 y 1987 se dio la primera amenaza de desalojo por el poder público contra algunas familias de la comunidad. Este proceso impulsó la lucha por la permanencia de la población de baja renta en Serrinha y la organización popular, que contaba con el apoyo de miembros de la iglesia local y de la universidad (Lonardoni, 2007).

La lucha por la permanencia en Serrinha se extendió con negociaciones entre la asociación comunitaria y el poder público. En 1990 soldados de la Policía Militar de Santa Catarina (PMSC) entraron en Serrinha con un orden judicial de demolición de casas que se encontraban próximas al reservatorio de CASAN, donde estaba el límite de la ocupación. La comunidad enfrentó la acción militar y evitó la demolición de las casas. El episodio repercutió en los medios de comunicación locales y terminó por fortalecer la lucha por el derecho a la permanencia de la comunidad. Las negociaciones resultantes fueron favorables a la comunidad, sobre la condición que se frenasen las nuevas ocupaciones en las áreas de litigio. Con el trabajo conjunto de la comunidad y equipos concedidos por la alcaldía, posteriormente se realizaron obras para mejorar las calles y trasladar casas que se encontraban en situación de riesgo. A pesar de las negociaciones, concesiones y la creciente confianza de la comunidad en el derecho a la permanencia en Serrinha, no hubo distribución de títulos de propiedad (Lonardoni, 2007) y la situación jurídica de parte de la región sigue pendiente hasta la actualidad.

La década de 1990 significó un periodo de intenso proceso migratorio y expresiva ocupación en la comunidad, lo cual produjo la densificación de la población en todo el MMC. Como consecuencia, a partir de mediados de la década de 1990 el mercado inmobiliario informal se hizo protagonista en las posibilidades de acceso a terrenos y vivienda en la comunidad y jugó un rol importante en la dinámica de expansión del área informal de Serrinha. Las negociaciones con frecuencia se hacían a través del cambio por electrodomésticos o pequeñas cantidades de dinero, concretizándose en acuerdos verbales, sin documentación que comprobara la compra y venta (Lonardoni, 2007).

Al final de la década de 1990, Serrinha pasó a hacer límite con el Alto da Caieira, otra ocupación informal del MMC que, al expandirse intensamente, se juntó a Serrinha. La escasez de terrenos libres para ocupación y la creciente demanda por vivienda pasó a ser vista como una oportunidad de renta, lo cual marcó el inicio del mercado informal de alquileres en Serrinha. Las ocupaciones pasaron a ser casi inexistentes, la compra y venta de inmuebles constante y el mercado de alquileres muy expresivo. Se observó también un proceso de verticalización de los inmuebles (Lonardoní, 2007).

En el 2008 hubo una importante intervención del poder público, cuando comenzaron las obras del Programa de Aceleração do Crescimento (PAC) en la comunidad. El PAC fue anunciado por el gobierno federal brasileño en el 2007, sobre el mandato de Luíz Inácio Lula da Silva, con el objetivo de fomentar la inversión pública en infraestructura. La implementación del PAC en Florianópolis ocurrió a partir de los estudios sobre las políticas habitacionales en la ciudad, viabilizando obras para atender a las demandas de la región del MMC para mejoras en la infraestructura de zonas de ocupación irregular. La Administración Pública Municipal presentó como los ejes principales de preocupación la seguridad en zonas de riesgo y la legalización de terrenos y viviendas irregulares (Assunção, 2012).

En Serrinha específicamente, entre otras cosas, se construyeron calles nuevas, se instaló un sistema de aguas residuales y se realizaron instalaciones de contadores de agua y luz en las casas – que hasta el momento se obtenía mayoritariamente por ligaciones clandestinas. Sin embargo, muchas de estas obras se realizaron con el esfuerzo conjunto de los residentes (Assunção, 2012).

Aunque el PAC resultó en avances en la infraestructura de la comunidad, en la constitución histórica y territorial de Serrinha se identifica un proceso extremadamente violento en términos de garantías de derechos por el poder público. Pese a la histórica expulsión de determinados segmentos poblacionales del centro de la ciudad y la asignación de los morros como territorio para negros y pobres por exclusión, el poder público ha intentado continuar con el proceso de expulsión del territorio asignado a través de las políticas de desalojo en los años siguientes. Los obstáculos colocados para la regularización de las titulaciones de propiedad y la precarización general del territorio son la actual extensión de la política racista y excluyente.

En el 2005 la ocupación informal de Serrinha tenía aproximadamente 650 domicilios y la renta domiciliar media de las familias estaba abajo de 3 salarios mínimos. La mayoría de los

habitantes del área era proveniente del interior de la provincia Santa Catarina y se dislocó a la capital buscando trabajo y mejores condiciones de vida (Lonardoni, 2007). Según Assunção (2012), en el 2012 existía solamente un campo de fútbol como zona de entretenimiento en la comunidad. Muchos residentes reclamaban esta falta y les gustaría disponer de una plaza, donde los niños pudieran jugar con seguridad.

Actualmente, el área que comprende Serrinha informal tiene 2.025 habitantes y una densidad poblacional de 18.445,14 habitantes/ Km<sup>2</sup>, constituyéndose en el sector censitario<sup>9</sup> con mayor densidad demográfica de Florianópolis, aparte del sector donde se localiza la Penitenciaría (IBGE, 2022). Las construcciones informales avanzan sobre las áreas de preservación, la oferta de infraestructura es escasa y las condiciones de acceso son precarias en función de la alta declividad. La situación se agrava por la ocupación desordenada, la deforestación y la ausencia de un sistema de alcantarillado sanitario y colecta de aguas. En periodos de lluvias intensas son comunes los deslizamientos y procesos erosivos. En muchos lugares no hay recolección de basura y es común que se tire basura en las calles y terrenos baldíos.

Si bien el territorio se caracteriza por la baja permeabilidad a políticas públicas que garanticen condiciones básicas de vivienda y el acceso a los derechos de sus residentes, el Estado se hace muy presente en la imposición de la fuerza y coerción a través de sus brazos armados, en especial los agentes de la PMSC.

### **Violencia Policial y Prohibicionismo en Florianópolis**

Brasil presenta números alarmantes de personas muertas por acciones letales de la Policía. Brasil y Nigeria juntos representan el 28% del total de homicidios registrados en el mundo, aunque detengan solamente el 5% de la población mundial. En Brasil, en el 2022 murieron 6.429 civiles en las manos de la policía, lo cual corresponde a 17,61 muertes por día (Amorim, 2023).

Santa Catarina tuvo el 4º menor número de muertes debido a intervenciones policiales por 100 mil habitantes en el 2022, en relación con las otras provincias de Brasil. Si bien Santa Catarina tiene números relativamente bajos para el promedio nacional, si comparada con países como Estados Unidos, Argentina, Chile, Reino Unido, Alemania, Francia o Portugal, las muertes causadas por intervenciones policiales en la provincia son proporcionalmente mayores a países

---

<sup>9</sup> El sector censitario es una unidad territorial de recopilación y difusión de datos estadísticos del IBGE. Es la unidad territorial más pequeña, formada por un área continua, con tamaño adecuado para la operación de la investigación.

enteros. Es más, Santa Catarina, proporcionalmente, cuando comparada en una taza de 10 millones de personas, corresponde al total de muertes causadas por intervenciones policiales de todos los países citados (Amorim, 2023) (Figura 10).

Entre el 2018 y el 2022, el número de muertes causadas por intervenciones policiales en Florianópolis variaron significativamente, habiendo registrado periodos de aumento y disminución (Figura 11). Entre los factores que pueden influir en el fenómeno, se destaca el inicio del uso de cámaras en el uniforme de los policías militares de Santa Catarina desde el 2019 y la institución de su obligatoriedad a partir del 2020 (Amorim, 2023).

Para analizar la letalidad policial, se puede recurrir a un método de análisis que toma como parámetro de control los homicidios de la región, tomando la proporción para cada 100 mil habitantes. Según el estándar establecido, las muertes debido a intervenciones policiales no deberían pasar del 10% de los homicidios intencionales. Del 2018 al 2022, en la microrregión de Florianópolis (Florianópolis, São José y Palhoça<sup>10</sup>) no hubo ningún año en que la proporción fue inferior al 10%, llegando a un máximo de 16,85% en el 2018 y un mínimo de 12,31% en el 2020 (Amorim, 2023).

Otro criterio de análisis de la letalidad policial toma la relación de la cantidad de policías y civiles muertos. Considerando la suma de las ocurrencias en Santa Catarina, a cada 37,7 civiles muertos se tiene 1 policía muerto. Según los estándares establecidos por el Oficina Federal de Investigación de Estados Unidos (FBI), la proporción debería tener un máximo de 12 civiles para 1 policía muerto. En ninguno de los años analizados (2018 a 2022) se encuentra algo cercano a esa proporción (Amorim, 2023).

Se sabe, por lo tanto, que en Brasil y Santa Catarina la policía mata mucho más de lo que sería admisible dentro de los estándares internacionales. La pregunta que nos queda es, ¿a quién matan? Todas las víctimas de la letalidad policial en Santa Catarina entre el 2018 y 2023 eran hombres (Amorim, 2023). Como se mencionó anteriormente, en Florianópolis los negros representan aproximadamente el 23% de la población (IBGE, 2022), sin embargo, se observa su sobrerrepresentación en las muertes debido a intervenciones policiales. Siguen los porcentajes de la representación de la población negra en las muertes debido a intervenciones policiales, por año, en Florianópolis: 2018 = 41%; 2019 = 41%; 2020 = 27%; 2021 = 25%; 2022 = 38%; 2023 = 31% (Amorim, 2023). Es sobresaliente la desproporción entre estos datos y la presencia negra en

---

<sup>10</sup> São José y Palhoça son municipios vecinos a Florianópolis que se encuentran conturbados a este último.

la población de la ciudad. Con relación a la edad de las víctimas, en Florianópolis en los mismos años, los jóvenes (personas entre 17 y 29 años) representaban el 89% del total de muertos debido a intervenciones policiales, sumándose a 15 adolescentes (personas de 12 a 17 años) asesinados durante los mismos años (Amorim, 2023).

Además, los registros en Florianópolis del 2018 al 2023 retratan que, del total de 80 muertes debido a intervenciones policiales, 54 se realizaron en nombre a la “guerra contra las drogas” (narcotráfico y participación en organizaciones criminosas), es decir, el 67,5%. Sumándose a esto las muertes ocurridas durante procedimientos policiales, las cuales también se asocian a la “guerra contra las drogas”, tenemos que el 85% de las muertes debido a intervenciones policiales en la localidad durante ese período se relacionaron con la “guerra contra las drogas” (Amorim, 2023).

Según Medeiros (2023), el dispositivo prohibicionista genera una justificación moral y jurídica para la represión militarizada del mercado minorista de drogas y tiene como efecto la producción de muertes que afecta preferencialmente a jóvenes, adolescentes y niños negros. Los agentes públicos justifican las muertes como responsabilidad de los mismos muertos, por una supuesta relación con el narcotráfico. Estos discursos se comparten como verdades morales y jurídicas, y de esta forma las muertes se naturalizan y se impide la responsabilización de los agentes y de la letal política de seguridad pública.

Queiroz (2020) defiende que el prohibicionismo es la propia legitimación de la guerra. La lógica prohibicionista, inicialmente implementada en los EUA, sigue siendo un proyecto fracasado en términos de alcance de los resultados propuestos – inhibición del uso de drogas y contención del narcotráfico. Para la manutención de esta lógica, la autora argumenta que opera un pánico moral con relación a las drogas ilícitas.

Todas las muertes mencionadas ocurrieron en las favelas y periferias de Florianópolis, siendo registradas como procedimientos policiales en morros o patrulla en áreas de narcotráfico. Cuando se habla de segregación espacial, se observa que en Brasil el criterio racial es uno de los factores determinantes de los lugares que los sujetos pueden llegar a ocupar. Las formaciones territoriales urbanas deben ser entendidas relacionadas a los procesos de segregación racial, los cuales empujan a los cuerpos negros a espacios de subalternidad, tal cual desarrollado en la sección anterior de este capítulo.



Como en Florianópolis la presencia negra siempre fue objeto de invisibilidad, su negación opera también en la gestión de la muerte. Según Medeiros (2023), en Florianópolis la “matabilidad” opera a través de la invisibilización en la muerte y vida de estas personas. Para Queiroz (2020), la criminalización es una estrategia secular de la maquinaria racista articulada en el Estado Penal. Es decir, es justamente por la vía de la criminalización que el sistema penal captura la vida y existencia de la población negra y periférica, sea por la gestión de la muerte o el encarcelamiento en masa.

El Instituto de Memória e Direitos Humanos (IMDH) dirigió un proyecto llamado “Representações da violência policial: rodas de conversa com comunidades de Florianópolis”, en el cual se realizaron entrevistas en las comunidades de ocupación de Florianópolis, buscando datos sobre las percepciones con relación a la presencia de la PMSC en estos espacios y las ocurrencias de violencia policial. Según el informe parcial, la percepción de los participantes de la investigación es que el principal motivador de la inseguridad en las comunidades son los procedimientos policiales violentos. Relatan que se practica violencia física y psicológica de manera cotidiana, como amenazas y humillaciones, y que las víctimas pueden ser niños, adolescentes, ancianos, mujeres y hombres adultos (IMDH, 2023).

Según Amorim (2023), se identifica que los residentes entienden que en aquel territorio se tiene una ausencia total de la aplicación de los derechos. La experiencia de guerra en el cotidiano social promueve un estado de alerta constante entre los residentes de la comunidad. Se sabe que cualquier persona puede ser sometida a un procedimiento policial a cualquier momento. El sometimiento de la comunidad a la vigilancia y control continuos del poder soberano insta un control sobre los cuerpos negros y periféricos.

Al clasificar territorios periféricos como peligrosos o zonas de riesgo a partir de la construcción de narrativas que articulan criminalidad, pobreza y raza, se autorizan condiciones de operacionalización de la violencia militarizada en que el derecho pasa de ser un instrumento de protección de los ciudadanos a un recurso de protección del Estado (Amorim, 2023), generando en la población no periférica la sensación de que están siendo protegidos del “mal” y de la criminalidad.

La construcción de estereotipos sociales juega un rol central en los discursos que asocian la criminalidad a los territorios periféricos, y que por su vez legitiman las varias formas de violencia en la gestión de la seguridad pública. Se construye un enemigo social que debe ser

eliminado a partir de marcadores de raza, clase, género y territorio. De ahí surge la importancia de dividir el territorio en favelas y condominios cerrados – la diferenciación se hace más evidente y la operación de la violencia militarizada del poder soberano se autoriza solamente en ciertos territorios, aquellos ocupados por personas pobres y negras. De esta manera, toda y cualquier producción de violencia en estas zonas estará justificada por la promoción de garantías de derecho de los policías y de la elite financiera.

Según Medeiros (2023), la “matabilidad” se produce como forma de gobierno al accionar la deshumanización moral de la víctima a través de la construcción social del sujeto criminoso y también por formas neoliberales y tecnocráticas de gestión estatal que articulan mecanismos de control social con valores excluyentes y jerárquicos de acceso a derechos. La gubernamentalidad neoliberal articula el abuso del monopolio de la fuerza física por parte del gobierno con el desmonte de políticas públicas, que afecta particularmente los servicios de salud y asistencia social direccionados a la población pobre y negra que vive en las favelas y periferias urbanas.

Según Mbembe (2016), la necropolítica puede ser entendida como el ejercicio de la muerte como gestión política del gobierno, que asienta sus bases sobre la lógica de expansión del proyecto neoliberal, y para las personas consideradas excedentes, es decir, personas no absorbidas por el sistema, se aplica el estado de excepción permanente a través de la operacionalización de acciones que promueven la restricción total a derechos fundamentales de esos cuerpos.

Cuando el fin último no resulta la muerte, los cuerpos excedentes del sistema neoliberal, sobre la dirección del modelo prohibicionista, son masivamente encarcelados y destinados a defenderse en el sistema de justicia nacional, orientado por valores clasistas y racistas – el encarcelamiento se configura como una alternativa de control social accionado sobre condiciones de vulnerabilidad social y subalternidad (Borges, 2019).

Las madres o esposas de las víctimas, en su mayoría mujeres negras, se ven en la necesidad de constantemente marcar la humanidad de sus familiares, reivindicando el reconocimiento de los daños causados y sus vidas como vidas que merecían ser vividas (Souza et al., 2020). En este sentido, la necropolítica condiciona las posibilidades del cuidar en el contexto de mujeres negras periféricas que se dedican al cuidado de sujetos apuntados como enemigos sociales y vidas que no son susceptibles al duelo público (Ribeiro, 2021).

Cuando el asunto es hombres encarcelados, se espera que las madres, hermanas, compañeras y principalmente las esposas asuman la totalidad de los cuidados con los hijos, la generación de renta familiar, el acompañamiento del proceso penal y el cuidado hacia el hombre encarcelado. Las mujeres se ven en aprisionamientos afectivos en que tienen poco poder de elección y muchas demandas de dedicación, anclados en estereotipos históricos sobre el papel social de la mujer, que les asigna la responsabilidad sobre la realización de visitas, manutención del vínculo y el bienestar del hombre (Bandeira et al., 2020; Bassani, 2011; Guimarães et al., 2006).

A partir del análisis de los datos relacionados con las operaciones policiales en las favelas y periferias de Florianópolis, se constata que la percepción de seguridad y calidad de vida está estrechamente vinculada al territorio habitado y a la raza del sujeto. Se identifica que los agentes de seguridad pública actúan orientados por la necropolítica en estos territorios, normalizando así las muertes de personas no absorbidas por el sistema neoliberal. La lógica de producción de muertes como ejercicio del poder del Estado se respalda en el modelo prohibicionista, mediante la construcción de verdades morales y jurídicas que legitiman cualquier operación letal contra cuerpos negros, periféricos y favelados. Este modelo prohibicionista y su aliado estructural, el racismo, son, por ende, el motor de mantenimiento del estado de excepción en los territorios subalternos. En este contexto, y anclado en los estereotipos de género sobre el papel social de las mujeres como cuidadoras, recae sobre las mujeres periféricas la tarea de amortiguar los daños causados por la política de gestión de la muerte, responsabilizándolas del cuidado de la familia que queda y de los familiares presos.

## **Emerge un Común en Serrinha**

En este capítulo se aborda el huerto de Serrinha a partir de la literatura feminista sobre los comunes en relación con las violencias que atraviesan la comunidad. En un contexto donde el neoliberalismo avanza implacablemente, sacrificando modos de vida en aras de la acumulación desmedida de unos pocos, las favelas y periferias urbanas se convierten en campos de batalla donde la gubernamentalidad neoliberal se manifiesta a través de la "matabilidad", otras violencias y la restricción de acceso a derechos (Medeiros, 2023). En este escenario, emergen resistencias situadas que buscan cerrar las brechas abiertas por la precarización de la vida y la opresión militarizada.

En Serrinha, territorio marcado por la subalternidad histórica de la población pobre y negra, el huerto se erige como un ensamblaje que promueve el bienestar común en existencias vulnerabilizadas histórica y socialmente y resiste al avance del capitalismo sobre los modos de vida situados. Más allá de la producción de alimentos, los encuentros proporcionados por el huerto producen un cambio socioambiental que desencadena acciones políticas que trascienden sus límites.

Las Garotas da Favela son las responsables por producir el huerto, impulsando un movimiento que experimenta nuevas formas de producción y sociabilidad. Estas mujeres tejen ensamblajes sobre la base de relaciones de responsabilidad y cooperación que desencadenan transformaciones en su comunidad.

La sección que sigue aborda los relatos sobre la violencia policial en el cotidiano del huerto, mostrando como el contexto impulsó el desarrollo de relaciones de cooperación y estrategias improvisadas para resistir a la opresión en Serrinha. En la segunda sección se explora lo que significa el huerto a partir de las discusiones feministas sobre los comunes y se discute las regulaciones que gestionan el funcionamiento del huerto. La última sección del capítulo busca articular estos ejes de forma objetiva y encaminar la discusión a los próximos capítulos.

### **La amenaza Común y los Improvisos Cooperativos**

A medida que se sube el morro hacia el huerto la primera percepción es la rápida precarización de las calles. El carro empieza a revolcarse. El asfalto se convierte en losas y los huecos se hacen presentes. Las calles se hacen tan estrechas al punto que no pasan dos carros a la vez en manos opuestas. Cuando se encuentran dos carros, uno de ellos debe estacionar en algún

rincón y esperar que el otro pase. El caos se arma cuando pasa el ómnibus. En estas ocasiones, que no son pocas veces al día, los carros deben estacionar arrinconados y hacer espacio para que pase el transporte público. En los horarios de pico se forma mucho tránsito.

Cierta vez estuve una hora y media en un trayecto que en condiciones normales lleva diez minutos: un ómnibus y un camión se encontraron en manos opuestas, y después, cuando el ómnibus logró seguir su rumbo, se encontró con otro ómnibus. Esa situación requirió la articulación de todas las personas presentes. Cualquiera que pasaba se sentía convocado a colaborar. Personas que no estaban en los coches iban de ventanilla en ventanilla dialogando con los conductores, armando un plan conjunto y orientaban maniobras articuladas para hacer espacio. Un señor llegó a abrir su garaje para que un coche lograra salir del camino, puesto que la calle ya estaba llena y no había más espacio para arrinconarse.

Esta es una situación cotidiana en Serrinha. Tan cotidiano como el caos generado por las calles estrechas que no comportan el tránsito son las formas que se accionan para lidiar con las precariedades que circundan la vida en la comunidad – emergen relaciones colaborativas improvisadas. De alguna manera, las relaciones de colaboración se hacen posibles porque gran parte de la vida de las personas sucede en las calles, en las relaciones con los vecinos y en la relación con el territorio. Incluso el cielo parece más movido que en otros barrios, adornado por las cometas con las que se divierten niños y jóvenes. Así se van tejiendo prácticas colectivas de improvisación para los problemas que afectan la comunidad debido a las precarias infraestructura y políticas públicas de asistencia social.

Muchas veces mientras trabajaba en el huerto o participaba de alguna actividad llevada a cabo por las mujeres del huerto escuché fuegos artificiales. Los fuegos, entre otras cosas, avisan la comunidad que la policía está subiendo el morro. Los responsables por el aviso son los llamados *visão*, trabajadores del comercio minorista de drogas que se turnan haciendo guardia en lugares estratégicos de la subida hacia el morro. Con el aviso los trabajadores del comercio minorista de drogas abandonan sus puestos y se esconden. Las demás personas continúan sus actividades sin interrupción. A veces la policía pasa sin parar. Otras veces paran el vehículo, se bajan y empiezan las intervenciones. En general, las intervenciones policiales suceden durante la madrugada. Sin embargo, el aviso de los fuegos artificiales vale para todas las veces que pasan. Los fuegos son una estrategia para organizarse colectivamente y protegerse como comunidad de

la política opresora de Estado que encuentra en los territorios periféricos su foco y en las manos armadas de los policías su brazo privilegiado de ejecución.

Abordar la relación de la PMSC con la comunidad no era un objetivo de esta investigación, sin embargo, desde mi primera visita al huerto son recurrentes las conversaciones sobre las intervenciones violentas de la policía. A pesar de ausente, el Estado conoce muy bien el local. El número de muertes y violencias lo comprueba. Inicialmente me llamó la atención la manera como abordan el asunto, con la naturalidad producida por la cotidianidad de los actos. Como hay un puesto de comercialización de drogas muy cercano al huerto, el huerto es con frecuencia una ruta de fuga de los jóvenes que ahí trabajan y ruta de persecución de los agentes. Eso hace con que las intervenciones policiales estén incorporadas al cotidiano del huerto y se sientan los efectos en las plantas pisadas y los canteros y estructuras rotos.

Cierto día, mientras recogíamos basura por el huerto, encontré una vaina de una bala usada. Aunque sabía que “balas perdidas” son una constante por ahí, no pude esconder lo sorprendida que me encontraba al verla caída en el huerto, donde pasamos el día muchas mujeres y niños rutinariamente. Violeta me dijo que hay muchas por las calles. Tulipa respondió a mi expresión diciendo “anda acostumbrándote, por aquí vas a encontrar muchas” (Tulipa, comunicación personal, 14 de julio de 2023), y continuó contando que hacía poco tiempo una bala había caído justo al lado de la cama de su hija mientras ella dormía. Una bala entre tantas otras. Me tragué mi privilegio junto con la saliva y mi cara de asombro. Tiré la vaina en la bolsita de basura y seguimos el trabajo.

Todas las mujeres que participaron de esta investigación tuvieron experiencias hostiles con agentes de la policía en algún momento de sus vidas o tuvieron familiares o amigos encarcelados o violentados por los agentes. La propia Violeta muchas veces me confidenció las angustias y luchas que enfrenta por tener a su marido encarcelado hace más de siete años. Además de cuidar a su hijo sola, también cuida al marido. La autorizan a visitarlo dos veces por mes en la Penitenciária de São Pedro de Alcântara, que queda a una distancia de más de treinta kilómetros de Serrinha y significa un viaje de 50 minutos en ómnibus. Me contó que esto le dificultó ambicionar a trabajos formales, puesto que de un lado sus visitas al marido ocurren siempre en días de semana, y de otro lado si asumía a la empresa que es casada con un preso no era contratada por prejuicio hacía los familiares de presos.

Fue imposible ignorar la preocupación de mis interlocutoras sobre esta amenaza cotidiana. Cuando la vida está sobre peligro es difícil hablar de otras cosas. De a poco me fui dando cuenta que los relatos sobre las intervenciones policiales no eran un ruido en la investigación que proponía, sino que eran parte importante de las preguntas que me hacía.

A Margarita tanto la intrigaba los motivos por los cuales sufren con ese comportamiento agresivo de los agentes que, cuando en la escuela le encargaron hacer una investigación con tema libre, eligió la violencia policial. Me contó que le gustaría “entender porque hacen eso” (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023), si tienen esa conducta selectiva direccionada solamente a las personas que viven en el morro. No ahorró detalles al contarme como los policías arruinaron el negocio de su hijo, un restaurante de sushi en Serrinha, al llevárselo preso. Casi lo mataron, cuenta. Destruyeron todo el restaurante y también su casa. Se llevaron todo el dinero del restaurante. Contó la angustia que la tomó al no saber el paradero de su hijo por diez días. No sabía si estaba vivo:

Ah, pensé “la policía lo mató”. Porque ellos matan. La policía mató a mi hijo, pensé. Preguntaba y nadie sabía. Era tráfico de drogas, nadie sabe. Yo creo que se debería castigar, pero no darle golpes como le dieron. ¿Por qué?” (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023)

El gran detalle es que, según Margarita, no encontraron drogas y, sin embargo, lo acusaron judicialmente de tráfico de drogas. Además, han irrumpido en la casa de Margarita tres veces sin ninguna orden judicial, caracterizando el procedimiento como ilegal. Buscaron drogas por todos los rincones de la casa sin que hubiera ningún indicio o investigación policial en curso. “Muchas cosas nos pasan porque vivimos en el morro” (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023), concluyó después de su investigación sobre la violencia policial.

Son muchos los relatos que me han confidenciado que involucran los efectos del paradigma prohibicionista que orienta la política de drogas a nivel nacional en sus vidas. Según Medeiros (2023), se explicita una gestión desregulada intencional del gobierno federal brasileño, la cual articula la distribución diferencial de la violencia por parte de agentes estatales a través de intervenciones policiales en favelas y periferias, con la omisión estatal en políticas públicas de cuidado hacia poblaciones en situación de vulnerabilidad social. El desmonte de políticas públicas destinadas a la población pobre y negra que habita las favelas y periferias urbanas se articula con el abuso del monopolio de la fuerza física conformando un avance de la

gubernamentalidad neoliberal a través de una “matabilidad” que circunscribe una economía política y moral para modos de vida específicos (Medeiros, 2023).

La “matabilidad” como forma de gobierno, según la autora, se produce por el accionar de la deshumanización moral de las víctimas por medio de la construcción social del sujeto criminoso aliado al ejercicio del poder militarizado (Medeiros, 2023). Es decir, la sospecha de relación con el tráfico de drogas se direcciona a todos los residentes de las favelas y periferias urbanas y acciona una forma de control social sobre esta población, generando un estado de excepción que se alimenta por la restricción de acceso a derechos y la narrativa que deshumaniza el sujeto relacionado al mercado minorista de drogas.

Tan potente es la construcción social de esta narrativa, que las mismas mujeres del huerto me han contado que los agentes de la PMSC las han acusado verbalmente de estar relacionadas o apoyar de alguna manera el tráfico de drogas en la comunidad, como forma de deslegitimarlas. Ellas han entrado en embates con los agentes diversas veces por un comportamiento recurrente que tienen en sus intervenciones policiales, el cual explico a continuación.

Recoger la basura que cae del barranco es una actividad de rutina en el huerto. Cierta día, durante mis primeras visitas, me pidieron que subiera por el barranco tirando la basura que queda atrapada en el camino hacia abajo, donde la recogían. Me filmaban desde abajo, entretenidas con mis pasos en falso y resbalones. Se reían cada vez que amenazaba caerme. Cuando terminé y bajé, les pregunté de dónde venía toda esa basura. Me contaron que con frecuencia la policía es la responsable, porque incurren durante la madrugada, queman las cosas del puesto de comercialización de drogas (sillas y mesas, entre otras cosas) y las tiran por el barranco hacia el huerto. Algunas veces ellas han presenciado ese comportamiento y reaccionaron enfrentándolos, filmándolos y denunciándolos a sus superiores. Y una vez la situación se escalonó.

Era un sábado de trabajo en el huerto. Yo estaba en mi casa cuando recibí en el grupo de WhatsApp del huerto un video. En el video, grabado por Violeta desde el huerto hacia el barranco donde estaban los agentes, se escuchaban los gritos de las mujeres en el huerto contra los agentes policiales reclamando por su comportamiento: “¡ustedes estaban tirando basura al huerto y disparando!”. Los agentes respondieron los reclamos: “¡vayan a trabajar!”. Incursionaron en Serrinha en pleno sábado por la tarde, cuando había mucha gente en la calle, nueve mujeres en el huerto y una niña de tres años, según Violeta. Dispararon contra un joven, no lo acertaron, sin embargo, el disparo casi alcanzó a la niña y su madre, quienes quedaron en



shock. Cuando me contaban, en sus narrativas se identificaba un pozo de indignación cargado de temor de lo que podría o puede suceder. Hicieron la denuncia en la Corregiduría de la Policía Militar, órgano responsable por investigar las infracciones de los agentes. Seis de las mujeres presentes en la ocasión fueron a deponer como testigos y Violeta guardó la vaina de la bala como prueba de la acción ilegal. Alegaron falta de pruebas y el proceso fue archivado.

Desde que escuché sus relatos sobre los enfrentamientos con la PMSC, me sorprendió que la disputa giraba en torno a la basura que tiran por el barranco y no sobre su comportamiento violento hacia las personas, que genera muertes y terror en la comunidad. De hecho, el acto de tirar basura hacia el huerto es un comportamiento violento con el trabajo de ellas y su territorio. Y como se ha desarrollado en el primer capítulo, el territorio es parte constituyente de quienes son, sus modos de vida y las violencias que atraviesan. Jazmín me argumentaba indignada:

¿Cómo van a tirar una cosa que ellos siempre ven que nosotras limpiamos? No respetan la casa de las personas. La policía es un medio de irrespetar nuestra comunidad. La policía no respeta, son muy irrespetuosos con nuestra comunidad. En vez de continuaren nuestra limpieza, ellos ayudan a difundir la suciedad. Entonces a nosotras no nos gusta eso. No somos contra lo que ellos hacen, sino contra lo que hacen que perjudica nuestra comunidad. Ellos tiran [basura] dentro de nuestro huerto. No nos gusta eso. Nosotras limpiamos, ellos ensucian. Entonces sí somos contra ellos. (Jasmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024)

La construcción narrativa que autoriza el comportamiento violento de los agentes direccionado a un grupo y localidad específicos opera de manera tan efectiva en la naturalización de ciertas muertes y violencias, que disputar esa narrativa puede considerarse una batalla perdida para las personas que sufren ese comportamiento. Puede ser que al establecer la base de la denuncia sobre la basura que los agentes tiran en el huerto, las mujeres se esquivan de esa disputa narrativa y argumentan sobre un acto objetivo y concreto: no existe justificación moral ni jurídica para el acto recurrente de agentes públicos que arrojan residuos sobre un huerto comunitario. E igualmente, son actos que, como la violencia hacia las personas, explicita el estado de excepción que impera en territorios en situación de vulnerabilidad social a través de un comportamiento anticológico que expresa desprecio y violencia hacia ese territorio específico.

El hecho es que las mujeres del huerto, como parte de una comunidad que sufre con la acción intencional de regulación de agentes de la PMSC a través de la muerte y otras violencias

(Medeiros, 2023), interpretan la presencia de la policía en la comunidad como una amenaza. Jasmín fue asertiva: “De la policía queremos distancia. Ellos que se queden en el local de ellos” (Jasmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024). Más allá de las mujeres que participan del huerto, la presencia de la policía en la comunidad representa una amenaza para todes que ahí viven. Los fuegos artificiales y la forma como la comunidad reacciona a su presencia lo explicitan.

Durante un baile funk en Serrinha dos veces escuché fuegos de artificio. Uno más arriba en el morro y otro muy cercano. Estábamos en la cocina comunitaria. Violeta salió a ver qué pasaba. El clima de la fiesta cambió completamente, tomada por un aire de suspense. Las personas entraron en estado de alerta: miraban de manera disimulada al carro de la policía que pasaba lentamente, con los vidrios bajos. Los agentes miraban desde adentro de forma intimidadora. Pasaron sin parar el vehículo y la fiesta volvió a la normalidad. Si pararan, Violeta me había orientado que yo debería filmar el acto, mientras ella negociaría con los agentes y les mostraría todos los papeles que confirmaban la autorización para realizar el baile funk. Como los agentes podrían poner un fin en la fiesta a cualquier momento, la comunidad le había pedido a Violeta que se quedara hasta el amanecer. Ella era la persona que negociaba con los agentes y quien consiguió la autorización para la fiesta. Sin ella, podrían ser criminalizados.

Ser blancos de una política letal que opera a través de narrativas que los criminalizan acciona un sentido de pertenencia y colectividad frente a esta amenaza común. Son blancos por vivir donde viven. Son criminalizados por vivir donde viven. Si una comunidad se entiende como un tipo de relación, basada en principios de cooperación y responsabilidad entre las personas y su territorio (Federici, 2020), pues las personas que viven en Serrinha han establecido relaciones de cooperación y solidaridad para protegerse de la opresión de la PMSC, y por lo tanto podría ser considerada una comunidad en los términos de la autora.

No solo para protegerse de la PMSC han establecido relaciones de esa naturaleza. Estuve presente en dos festividades organizadas por la comunidad: la primera era una fiesta junina, también conocida como fiesta de São João; y la otra era una fiesta para el día de los niños. En las dos ocasiones hubo una programación para los niños durante el día y a la noche un baile funk para adultos. No hubo recursos públicos para realizar las festividades además de baños químicos. La comunidad se organizó para contratar a los músicos, alquilar juegos para el día de los niños, los comercios locales donaron comidas y bebidas, muchas mujeres hicieron tortas dulces, las

mujeres del huerto organizaron la gestión de las comidas para distribución y la decoración de la fiesta, Violeta hizo la articulación con las autoridades para autorizar las fiestas, etc. Las dos ocasiones involucraron el trabajo conjunto y articulado de distintos actores de la comunidad. Hubo música, comida y entretenimiento para todas las edades, gratuito en la plaza, sin el apoyo financiero del poder público.

En estas situaciones descritas se identifica que la organización comunitaria a partir de relaciones de cooperación tiene como objetivo la promoción del bienestar, la seguridad, la cultura y el entretenimiento en la comunidad. Son derechos que, por una jerarquía de acceso a derechos producida por el capitalismo neoliberal, son inviabilizados para los residentes de las favelas y periferias urbanas y mediante relaciones de cooperación son promovidos por la comunidad para ellos mismos.

El huerto hace parte de estas relaciones de cooperación que la comunidad produce para viabilizar mejores condiciones de vida en el territorio. En el huerto estas relaciones de cooperación forman lo que Anna Tsing (2015) denominó de ensamblajes. La autora parte de las discusiones en torno al Antropoceno – cómo se ha denominado la era geológica en la cual vivimos actualmente, caracterizada por la perturbación antrópica – y de los emergentes estudios multiespecies en la disciplina antropológica, que abarcan la diversidad humana y también las especificidades no humanas. Los ensamblajes son reuniones abiertas, sin límites fijos, que involucran a humanos y no humanos en historias que se construyen en el hacer. No obstante, los ensamblajes no solo reúnen modos de vida, sino que los transforman y crean nuevos modos de vida.

A diferencia de las relaciones de cooperación mencionadas anteriormente, el huerto contribuye en la construcción de nuevos modos de producción y es un experimento de un compartir comunal, de manera que impulsa la emergencia de nuevos modos de vida. Por esto y más características que describiré a continuación, se explora el abordaje del huerto como un común (Federici, 2020).

### **La Emergencia de un Común Agroecológico**

Desde el período posguerra de la segunda guerra, como resultado de la problematización de la pobreza, se consolidó el discurso y la estrategia del desarrollo, la cual significó la exportación de modelos provenientes de los países considerados desarrollados o los llamados

“Países del Primer Mundo” (Estados Unidos y Europa Occidental), a los países clasificados como subdesarrollados o “Países del Tercer Mundo” (principalmente países de América Latina, Asia y África) (Escobar, 2014). Estos modelos, entre otras cosas, buscaron difundir la mecanización de la agricultura, la industrialización y la urbanización.

Según Escobar (2014), el discurso desarrollista reproduce las bases del capitalismo e impone modos de vida occidentales sobre las estructuras y dinámicas sociales tradicionales de los países representados como subdesarrollados. En la era del neoliberalismo y la globalización se requiere la destrucción de las relaciones comunales para el avance de las relaciones basadas en la acumulación y privatización. Se hizo evidente que el modelo desarrollista ha sido poco exitoso en el enfrentamiento de la pobreza, ha ampliado la crisis climática, y que, más aún, es un modelo que promueve una relación predatoria y extractivista entre los humanos y el medio ambiente y entre humanos y humanos (Carvalho & Tait Lima, 2022).

Según muchos pensadores, la crisis producida por la pandemia de Covid-19 expuso las vulnerabilidades del modelo y marcaría un cambio de paradigma en la forma como vivimos (B. de S. Santos, 2020; Schwarcz, 2020; Zizek, 2020). Además, teóricas feministas han denunciado una amplia crisis civilizatoria que involucra nuestra reproducción social dentro del capitalismo (Federici, 2004; Fraser, 2016; Pérez Orozco, 2014). En la producción agrícola, la crisis climática ha puesto en evidencia que técnicas tradicionales, como el uso de variedades locales resistentes a los climas particulares, los policultivos, sistemas agroforestales y de conservación del suelo, minimizan las pérdidas en la producción (Carvalho & Tait Lima, 2022).

En este contexto, se observa la emergencia de proposiciones de otros paradigmas, exigiendo nuevas formas de sociabilidad y producción autogestionadas, organizadas según el principio de la cooperación social y construidas según los modos de vida particulares (Federici, 2020). Es a partir de estas discusiones que destaco a los comunes como alternativa al desarrollo y al binomio Estado-propiedad privada, como proposición de modelos locales de resistencia frente al avance del neoliberalismo. Según Federici (2020), los comunes son experimentos de autosuficiencia y las semillas de un modo de producción alternativo en pleno proceso de creación que se contraponen al cercamiento (*enclosure*) de los recursos. El común se constituye, por lo tanto, en oposición a la privatización, mercantilización y exploración, tanto de recursos como de relaciones (Carvalho & Tait Lima, 2022).

Violeta, quien aprecia la lectura desde niña y pudo terminar la escuela, se orienta por ideales políticos bien definidos, el ecosocialismo<sup>11</sup>, y al encabezar la construcción del huerto tiene la intención de transformar las relaciones sociales promoviendo vínculos sobre la base de la reciprocidad y el cuidado con el medio ambiente. Me contó que lo que la motiva a encabezar la iniciativa es el deseo por un cambio de actitud que promueva un mundo con más justicia social, que apunte más al bienestar de las personas y menos al lucro y capital. “La estructura necesita ser rompida para que el colectivo se haga constante y para que tengamos más momentos de entretenimiento, cultura, momentos que podamos divertirnos produciendo” (Violeta, comunicación personal, 27 de noviembre de 2023), me explicó.

En ciudades urbanizadas cada pedazo de tierra es altamente disputado por diversos agentes y principalmente por el mercado inmobiliario, lo cual produce la escasez de espacio verde y para el cultivo de alimentos. En el segundo capítulo se destacó la constitución histórica y territorial de Serrinha y la transición de un período de ocupación intensa a otro de valorización y escasez de inmuebles y terrenos. También se mencionó que el área de Serrinha informal es actualmente la segunda más poblada de Florianópolis (IBGE, 2022). En este sentido, la ocupación de un territorio altamente disputado por diversos agentes, donde la población vive aglomerada, para la construcción del espacio común, verde y productor de alimentos, es un eje de resistencia al avance de un formato de urbanización que soterra las relaciones comunales y el medio ambiente.

En el inicio de la construcción del huerto de Serrinha las mujeres plantaron árboles nativos de la Mata Atlántica con la intención de restaurar aquella área y, como son árboles bajo protección legal y con corte prohibido, los usaron como estrategia para dificultar la tomada y urbanización del terreno. Jasmín dice que ahora el terreno es de la comunidad y que nadie permitiría su invasión. Los árboles y la comunidad protegen este espacio del avance neoliberal en ensamblajes que se van produciendo en la práctica e improvisación. Por lo tanto, la agricultura urbana y comunitaria es una forma de reivindicar y democratizar el acceso a la tierra y a los recursos naturales, exponiendo la no neutralidad de las ciudades y demandando el derecho a la ciudad, es decir, el derecho a disponer y construir el territorio según el tipo de relaciones que se ambiciona fomentar (Harvey, 2012). Con la ayuda de los árboles y los cultivos del huerto las

---

<sup>11</sup> El ecosocialismo integra ideas del socialismo y del ecologismo. Busca articular la destrucción del medio ambiente con la producción de injusticias y desigualdades sociales.

mujeres proponen frenar la toma de parte de su territorio por relaciones mercantilizadas y fomentar relaciones de cooperación entre ellas y el medio ambiente.

La dificultad de acceder al agua en el huerto – que irónicamente se sitúa al lado de un gran reservatorio de agua – aun después de casi dos años de funcionamiento demuestra la falta de colaboración de las autoridades en la iniciativa y la privación de acceso a recursos naturales. Actualmente el agua es suministrada por una vecina del huerto. Cuando me contaron sobre la resistencia de la CASAN para proveer una salida de agua para el terreno, Violeta concluyó con una frase que usan mucho: “nosotras por nosotras”, y agregó – “siempre fue así” (Violeta, comunicación personal, 15 de agosto de 2023). Por lo tanto, la autogestión de la iniciativa gana impulso en la falta de apoyo del poder público y la experiencia que la comunidad ha acumulado por generaciones tras generaciones resolviendo sus problemas de forma autónoma.

Según Federici (2020), los comunes deben contribuir a la construcción de nuevos modos de producción, ser espacios autónomos y aspirar a superar las divisiones sociales. Muchos huertos urbanos comunitarios tienen carácter de contestación del status quo capitalista neoliberal y engendran prácticas voluntarias (Carvalho & Tait Lima, 2022; Morán, 2010; Nagib, 2016; Reynolds & Cohen, 2016). La acción politizada de retomada del espacio urbano y de la lógica de la producción, que desafían la lógica del capital, es un mecanismo de lucha emancipatoria y una forma de guerrilla simbólica, sin violencia (Carvalho & Tait Lima, 2022). Federici (2020) destaca que los comunes no son cosas, sino que relaciones sociales fundamentadas sobre la base de la solidaridad, la cooperación social, la reciprocidad y la responsabilidad en la reproducción de la riqueza compartida.

Por ello el cambio de relaciones propuesto por estas mujeres extrapola el huerto y permea otros ámbitos de sus vidas. En este sentido el espacio de socialización en el huerto es importante para ellas. “No es solo el huerto, es traer los problemas de la casa, traer lo que pasa dentro de la familia” (Violeta, comunicación personal, 27 de noviembre de 2023), cuenta Violeta. Para ella el movimiento va más allá del huerto: a partir de las actividades del huerto y del espacio de convivencia se posibilita un intercambio de conocimientos que transforma las formas de pensar y de ver a los otros. Ella analiza que de un lado, ella o personas invitadas traen conocimientos de base científica o políticos, y de otro lado muchas mujeres del huerto traen el conocimiento campesino.

En el huerto existe un espacio creado justamente para la socialización e intercambio. Está compuesto por dos bancos y muchas sillas y se localiza estratégicamente en un rincón donde la sombra aparece temprano. Casi siempre, después de realizar los trabajos del día, las mujeres se sientan ahí para conversar (Figura 12). Con frecuencia llevan mate para tomar. Es evidente que se divierten juntas. La risa es abundante y el clima es relajado, regado por chistes y chismes. Todas relatan que han sentido mejoras en la salud mental por frecuentar el huerto y destacan la importancia del huerto en su socialización y consolidación de una red de apoyo. Además de conversar entre ellas, también han ampliado su red de sociabilidad a partir del huerto. A través del huerto reciben a personas externas a Serrinha y han pasado a frecuentar otros espacios como representantes de la iniciativa.

Además de producir para la supervivencia, regenerar el medio ambiente y fuente de seguridad alimentaria y nutricional, los huertos urbanos comunitarios constituyen espacios de encuentro y socialización, producción de saberes e intercambio cultural e intergeneracional. Este intercambio proporciona la ampliación del conocimiento por parte de las mujeres e impacta sus relaciones sociales. Se han desarrollado estudios sobre el uso de espacios de agricultura urbana para desestabilizar dinámicas de poder que perpetúan la manutención de desigualdades estructurales (Carvalho, 2021; Carvalho & Bógus, 2020; Carvalho & Tait Lima, 2022). Por lo tanto, la agricultura urbana tiene efectos más amplios que solamente la producción agrícola, son también mecanismos de promoción de justicia social y ambiental, solidaridad, igualdad de género y ciudadanía (Carvalho & Tait Lima, 2022).

Según Violeta, desde el inicio de la construcción del huerto tuvo la intención de “empoderar a las mujeres” (Violeta, comunicación personal, 27 de noviembre de 2023). En América Latina se constata que las mujeres populares (rurales y urbanas) relacionan sus luchas con el desafío cotidiano de la supervivencia y el cuidado entre ellas, sus familias y sus comunidades. De esta manera, en la organización de acciones territoriales concretas construyen alternativas por una praxis por la sostenibilidad de la vida (Carvalho & Tait Lima, 2022). Según las autoras,

El protagonismo de las mujeres en la agricultura, en especial de base agroecológica, pasa por interrelaciones para la gestión de la vida, que inciden sobre formas específicas y socialmente elaboradas de pensar y actuar sobre el entorno comunitario y cuestiones

ambientales, de cultivo, preparo y comercialización de alimentos. (Carvalho & Tait Lima, 2022, p.44)

La temática sobre los cuidados será profundizada en el cuarto capítulo. En este momento interesa destacar que la agricultura de base agroecológica se ha mostrado un campo fértil para la emergencia de resistencias que visibilizan y valorizan actividades tradicionalmente desarrolladas por mujeres en sistemas de producción familiar, produciendo un cambio sociocultural que fomenta el respeto entre las personas y culmina en la valorización del trabajo de cuidado (Siliprandi, 2009). Al ocupar el terreno e implantar el huerto, estas mujeres están creando nuevas formas de gestión de los espacios donde se renegocian los esquemas de cuidado.

En este marco, la agricultura de base agroecológica ha mostrado altos índices de participación y protagonismo de mujeres. El fortalecimiento de redes de apoyo y posición social dentro de las comunidades en que están inseridas, el desarrollo de proyectos externos a la organización familiar, la interacción con personas externas a sus círculos sociales y familiares, entre otras cuestiones, fomenta la presencia de mujeres en espacios de decisión política, tradicionalmente ocupados por hombres, aumenta su reconocimiento social, impactando en su autoestima y promoviendo mayor emancipación social (Siliprandi, 2009).

Por otro lado, al promover el interés común, el huerto fomenta también el trabajo político entre las participantes, impulsando la construcción de un sujeto colectivo. Según Federici (2020), esta sería otra característica de los comunes. En el huerto de Serrinha el caso más emblemático en este sentido es Violeta, el liderazgo, quien a partir de su actuación en el huerto ha desplegado su trayectoria política. Me contó que ya era un liderazgo comunitario antes de la existencia del huerto. Sin embargo, el huerto desencadenó una serie de otros frentes de actuación política. En la actualidad Violeta actúa no solamente en agendas del MMC, sino que se involucra en la lucha por agendas más amplias de la ciudad y de políticas nacionales, como la política de drogas y de género, por ejemplo.

Por ejemplo, las Garotas da Favela también cuidan la plaza de Serrinha. La plaza fue construida en el 2019 por la alcaldía. Sin embargo, en los años posteriores se abandonó el espacio, las estructuras se dañificaron y se pasó a descartar basura en el local. Después de la presión que las mujeres del huerto ejercieron para que el poder público invirtiera en este espacio, en el 2023 la alcaldía realizó su revitalización. Actualmente la plaza cuenta con un pequeño campo de arena para jugar al fútbol y un pequeño parque infantil. Las mujeres del huerto hacen la



manutención del espacio. Con frecuencia limpian la plaza y cortan el pasto del área que comprende el huerto, la plaza y sus alrededores – servicios que deberían ser realizados por el poder público, sin embargo, la manutención de áreas verdes y de entretenimiento en las periferias no es priorizado como inversión pública. Jasmín me explicó:

A través del huerto evolucionamos mucho hasta la plaza. Y más allá de la plaza.

Llevamos el huerto a la plaza y trajimos la plaza al huerto (...) No es solo el huerto. Solo la plaza. Cuidamos a la basura, cuidamos el medio ambiente. (Jasmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024)

Y continuó, “Además del huerto, ayudamos a los niños, fiestas, recibimos y organizamos donaciones, entonces se transformó en, digamos, una cooperativa, nosotras abrazamos y todo el mundo ayuda” (Jasmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024). Ella se siente orgullosa que la comunidad de Serrinha haya mejorado “a través de nuestra unión del huerto” (Jasmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024). Jasmín comparó el trabajo político que ellas han realizado con una cooperativa para expresar que los frentes en que proyectan sus esfuerzos van más allá del huerto. Sus iniciativas se proyectan en el sentido de apoyar a la comunidad en general.

Las Garotas da Favela recogen el residuo orgánico de personas de la comunidad que los acercan a la casa de Violeta. Acumulan estos residuos y un día a la semana los llevan al huerto para destinarlo a la compostera. El compuesto resultante del proceso es usado para hacer nuevos canteros. Han compostado más de cinco toneladas de residuos orgánicos hasta el momento de la investigación<sup>12</sup>.

Además, tienen el “residuario comunitario”, que se localiza en frente a la casa de Violeta, donde recogen los residuos secos y reciclables. Las personas llevan sus residuos durante la semana, Violeta los guarda en un espacio externo a su casa y todos los miércoles retira la acumulación de residuos reciclables y los deja en el “residuario comunitario” para que el camión responsable por la recolecta lo lleve. En toda Serrinha la única parada del camión es en la casa de Violeta. Presionó durante dos años a la Secretaría del Medio Ambiente de Florianópolis para que

---

<sup>12</sup> Esta práctica de gestión comunitaria de residuos orgánicos es realizada desde el 2008 por el Projeto Revolução dos Baldinhos en la comunidad Chico Mendes, en Florianópolis. El proyecto fue premiado por el World Future Council en Alemania en el 2019 y recibió un certificado de Tecnología Social por la Fundação Banco do Brasil en el 2011. Para más informaciones acceder: <https://www.instagram.com/revolucaodosbaldinhos/?hl=es>

se implante la recolección selectiva de residuos en Serrinha. Para estimular a los residentes a separar lo que es reciclable de los residuos comunes usa las redes sociales y el WhatsApp principalmente. En el inicio del proyecto distribuyó un folleto informativo entre los residentes, donde informaba sobre la importancia ambiental del reciclaje y enseñaba cuales residuos eran reciclables. De esta manera Violeta procuró fomentar la concientización ambiental en la comunidad y la separación de los residuos.

Según Violeta, estos actos impulsan una concientización que interpela a toda la comunidad. Mismo las personas que no participan del huerto tienen que adaptarse al “nuevo modelo” (Violeta, comunicación personal, 27 de noviembre de 2023), que es un lugar más bonito, más limpio y más bien cuidado, explicó. Para ella este movimiento es importante porque produce la reflexión de las personas que están a la margen de los debates políticos.

Violeta me contó que inició la transformación de conciencia a través del ejemplo. Siempre que había fiestas en la comunidad ella se levantaba a las 4 horas de la mañana para recoger la basura que quedaba en el suelo tirada. Otras personas la ayudaban cuando empezaba. Lo hizo tres veces. En la cuarta vez los participantes de la fiesta le dijeron que no era necesario porque ellos mismos lo harían. Hasta los días actuales ellos mismos recogen la basura producida en la fiesta. Esta es una situación que demuestra que la propuesta de las mujeres del huerto transborda los límites del huerto hacia la comunidad, que incorpora nuevas formas de relacionarse con su territorio y el medio ambiente.

Partiendo de la base que los comunes son, en primera instancia, relaciones sociales establecidas sobre principios de cooperación y responsabilidad, pues su construcción depende de un grupo comprometido de personas dispuestas a llevar adelante determinada iniciativa. En este sentido, los comunes requieren una comunidad, según el principio “sin comunidad no hay comunes” (Federici, 2020, p.150). Para la autora, una comunidad se define justamente por las relaciones entre sus integrantes fundamentadas sobre el principio de solidaridad.

En la sección anterior se ha delineado como el desmonte de políticas públicas de asistencia se articula a la política de seguridad pública que, alineada con el paradigma prohibicionista de la política de drogas, oprime y violenta a los residentes de las favelas. Con el objetivo de cerrar las brechas que el poder público abre en las existencias periféricas se acciona la organización comunitaria sobre la base de la cooperación. De alguna manera, por lo tanto, en Serrinha existe una comunidad.

Sin embargo, es una comunidad que se consolida en situaciones específicas, por la presencia de amenazas externas, la organización de festividades, entre otros eventos que promueven un sentido de unidad, pertenencia y colectividad, aun así, en otras ocasiones, los residentes de Serrinha pueden divergir en los más diversos aspectos de la vida. No solamente divergir, como competir entre ellos y establecer relaciones jerárquicas y opresivas. En el huerto, por el contrario, se ha formado una comunidad reducida, integrada por las personas que participan con alguna frecuencia de las actividades, con el objetivo de cuidar el huerto, producir alimentos, cuidar el medio ambiente, cuidar a ellas mismas y promover transformaciones en la comunidad.

### ***“Quien Planta, Cosecha”***

La comunidad formada por las Garotas da Favela tiene normas de regulación para administrar el funcionamiento del huerto y establecer los deberes y derechos de las integrantes. De forma imponente y evidente, en la entrada del huerto, al lado de la placa que contiene el nombre del huerto, se lee en letra mayúscula y roja “QUIEN PLANTA, COSECHA. Firmado: mujeres de lucha” (Figura 13).

Al entrar por el portón hay que pasar por el muro que divide el terreno del huerto con el terreno del reservatorio de agua, donde de nuevo se lee la norma en la pared. En Brasil, *quem planta colhe*, es un dicho popular que transmite la idea de que cada persona es responsable por las consecuencias futuras de sus elecciones en el presente, es decir, las acciones determinan los resultados que cada persona tendrá en el futuro. De alguna manera, expresa un sentido de responsabilidad en las acciones y justicia en los resultados obtenidos. En el huerto, la expresión metafórica se aplica de manera literal y replica la noción de justicia en la distribución de la producción y responsabilidad en el trabajo de producción.

Para Federici (2020), los comunes también se definen por la existencia de una propiedad compartida, es decir una riqueza natural o social compartida para el uso de los comuneros, sin distinción, de acceso equitativo y que no están a la venta. De tal manera que, para el funcionamiento de los comunes se establecen regulaciones que estipulan los derechos y obligaciones de los comuneros. La norma “quien planta, cosecha” no se aplica de manera estricta en el sentido de que cada persona cosechará exactamente lo que plantó, sino que se establece un sentido de responsabilidad de manera abstracta – para acceder al derecho a las cosechas, las

integrantes deben mantener cierta frecuencia en las actividades llevadas a cabo en el huerto y trabajar sin discriminación al tipo de labor.

Siempre cuando hay alimentos maduros y al punto de cosecha, al final del trabajo en el huerto se distribuye la cosecha del día entre las personas presentes. De esta manera, las personas deben contribuir en el trabajo del día para acceder a la producción compartida. La aplicación de la regulación se construye de manera negociada entre las integrantes en cada situación particular. Si bien la frecuencia del grupo en el huerto es de tres veces a la semana, no se espera que todas las integrantes vayan todos estos días, a la que vez no se estipula una frecuencia mínima. De esta manera, la negociación a través de la comunicación abierta es fundamental para mantener a la comunidad satisfecha con la distribución del trabajo y de las cosechas. Un día en el huerto presencié un conflicto en este sentido.

Violeta comunicó en el grupo del huerto en Whatsapp que no podría ir ese día porque tenía otro compromiso, sin embargo, orientó al grupo que quien pudiera debería ir a regar las plantas. La única persona que estaba disponible ese día decidió no ir sola al huerto. Esa actitud desencadenó la reflexión de las demás integrantes sobre su comportamiento con relación a las actividades del huerto de manera general. Según la percepción de las otras integrantes que estaban presentes en la ocasión, a esa persona le interesaba cosechar más que trabajar. Parecía ser un consenso entre ellas que cuando venía al huerto, no trabajaba arduamente como las demás y con frecuencia llegaba tarde.

En la ocasión, Violeta colocó el ejemplo de un hombre que no frecuenta el huerto tanto como ellas, pero cuando comparece, “hace un trabajo pesado sin cobrar nada” (Violeta, comunicación personal, 14 de octubre de 2023), por lo tanto, tendría el derecho a la cosecha del día. En esta cuestión es necesaria un análisis a partir de la perspectiva de género. La problemática sobre la división sexual del trabajo se abordará en profundidad en el cuarto capítulo. En este momento interesa destacar que la calidad del trabajo realizado por el hombre deja a la comunidad satisfecha, concediéndole el derecho a la cosecha, si bien no tiene una frecuencia asidua.

La otra integrante falló, según las demás, al no disponerse a renunciar más de su tiempo libre para contribuir en el mantenimiento del huerto y por no poner el ímpetu esperado cuando comparecía. Además del cuestionamiento sobre la dedicación al trabajo, las integrantes sospecharon que esa persona estaba chismeando sobre el huerto a personas externas, una actitud considerada antiética por ellas. Delante de la insatisfacción general con relación al

comportamiento de esa integrante, Violeta dijo que conversaría con ella para explicarle que necesitaba estar más presente y trabajar más duro para seguir accediendo al derecho a las cosechas, además de alertarla del descontentamiento general sobre posibles chismes.

La solución encontrada para el conflicto no fue ninguna sanción o violencia, sino que se propuso que el liderazgo hablara con ella, ofreciéndole una oportunidad de adaptarse a lo que es esperado de ella como parte de la comunidad. Para bell hooks (2000), “hablar es una forma de hacer comunidad” (p. 165), teniendo en cuenta que el hecho de pertenecer a una comunidad no significa que no se exponga al conflicto y a la traición. La comunicación sincera entre los miembros de una comunidad es una forma de solucionar los conflictos sin violencia u opresión, además de ser una herramienta fundamental para establecer lazos de reciprocidad y respeto entre los miembros. La posibilidad de que informaciones sobre las dinámicas y relaciones que tienen lugar en el huerto hayan llegado a personas que no hacen parte del huerto, interpeló las integrantes con relaciones de desconfianza y deslealtad, lo cual impediría la comunicación sincera, principio sobre el cual se construye una comunidad.

Un día, sin embargo, las mujeres del huerto mostraron sus espinas. Llegué al huerto y el trabajo estaba a todo vapor, aunque un poco fuera de la normalidad. Jasmín, Tulipa y Violeta estaban recogiendo ramas secas y empilándolas en un monte que cerraba el pasaje de la plaza hacia el huerto por detrás del reservatorio de agua. De esta manera, el único pasaje hacia el huerto sería el “oficial”, por delante del reservatorio (Figura 13). Estaban en plena construcción de una barricada. Me sumé al trabajo. Mientras trabajaban hacían comentarios que remetían a un acto de resistencia – “si estuviéramos en la guerra estaríamos preparadas” y “métanse con nosotras para que vean” (Violeta, Tulipa y Jasmín, comunicación personal, 15 de agosto de 2023), por ejemplo. Cuando el monte estaba alto a punto de que impedía el pasaje de cualquier persona o animal, hacían comentarios demostrando orgullo por su trabajo.

Intrigada con el objetivo de la barricada, les pregunté porque estábamos haciendo eso. Para impedir el pasaje de perros y porque había personas que pasaban por ahí escondidas para cosechar alimentos, me explicaron. Acompañaban el trabajo exclamaciones de indignación, como “trabajamos en el fin de semana mientras ellos toman cerveza” y “piensan que pueden solamente cosechar y nosotras trabajamos” (Violeta, Tulipa y Jasmín, comunicación personal, 15 de agosto de 2023). Estaban protegiendo la propiedad compartida de amenazas externas e impidiendo que personas externas se aprovecharan del trabajo colectivo.

En esta ocasión tuve la impresión de que el acto de montar la barricada las fortalecía como comunidad. Sumándose al acto de construir una barricada, que remite a la protección y lucha, los comentarios que hacían generaron un clima de resistencia contra algún enemigo externo, aunque abstracto y anónimo. Contra personas que debilitaban su comunidad. Era una forma de externalizar la norma que establece que solamente personas que contribuyen pueden cosechar la producción compartida. La barricada materializó la norma en el espacio. Y la norma existe para regular el acceso equitativo a la producción y promover relaciones sobre la base de la responsabilidad, solidaridad y cooperación.

En este sentido, al construir las barricadas, las mujeres reforzaban interna y externamente el sentido de cooperación y responsabilidad, fortaleciendo los vínculos que las caracterizan como una comunidad. Además, la barricada delimitó el espacio de esa comunidad. Al establecer límites, concretizó una separación nosotras-ustedes, lo cual fortalece la unión de la comunidad y profundiza el sentido de pertenencia. Si bien es una comunidad abierta a personas externas que quieran participar, estas deben entrar por el portón del huerto y pasar por el mensaje que advierte a los desavisados que solamente “quien planta, cosecha”.

La distribución del trabajo no solamente se refiere a la frecuencia de las integrantes, sino que también se relaciona con el tipo de labor ejecutado. Existen trabajos considerados más placenteros que otros. Desde el día que conocí a Margarita, el mismo día que conocí el huerto de Serrinha, me asombró como trabajaba duro. Margarita tiene una frecuencia variable en el huerto por falta de tiempo, sin embargo, como trabaja duro es reconocida por las demás. “Margarita, cuando viene, ayuda mucho” (Rosa, comunicación personal, 11 de abril de 2024), me dijo Rosa. En general, toma la azada y, muy compenetrada en su labor, no la suelta hasta que todas nos vamos. Desde ese día, supuse que era una mujer de origen campesina, por su habilidad y técnicas notables al usar la herramienta.

Con la azada se retiran las plantas espontáneas indeseadas de todo el terreno. Es un trabajo que se debe realizar de manera consistente y continua, requiere fuerza y bastante tiempo y, para las mujeres que tienen dolores corporales, es contraindicado. Otro día pude confirmar mi sospecha. Margarita estaba en su labor habitual – desmalezando el terreno. Un hombre, que había sido contratado para realizar un trabajo en el huerto, la interpeló diciendo que tuviera cuidado porque la azada estaba muy afilada. Margarita, sin parar el trabajo que ejecutaba con maestría, le respondió secamente – “crecí desmalezando” (Margarita, comunicación personal, 10 de mayo de

2023), a lo que el hombre tuvo que reconocerle – “se nota”, dijo. A Margarita le parece injusta la desigual distribución de esta labor. “Lo correcto sería que todo el mundo agarre la azada y desmalece” (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023), me dijo. Acrecentó que a ella le afecta la columna si pasa demasiado tiempo en esta labor.

En ambas ocasiones descritas anteriormente tuve la impresión de que era consensual entre las presentes que la norma debería ser reforzada, sea hablando con la integrante o construyendo una barricada. Sin embargo, la rigurosidad con la que se aplica la norma “quien planta, cosecha” es motivo de divergencias en el huerto. Según Violeta, las personas necesitan establecer un vínculo para cosechar los frutos del trabajo conjunto y la regla que establece que solamente cosecha quien trabaja es la forma de estimular la división justa del trabajo y el acceso equitativo a las cosechas.

Una vez, mientras estábamos trabajando en el huerto, tres mujeres, anónimas para mí, se pararon arriba del barranco y preguntaron a Tulipa si había determinada hierba. Ella apuntó a Violeta y orientó que le preguntaran a la líder. Violeta dijo que podrían cosechar si ayudaran a regar las plantas. Las mujeres se fueron. Violeta le dijo a Tulipa que debería haberles dicho que solamente quien planta tiene el derecho a cosechar. Tulipa confesó que le dio vergüenza porque una de ellas cargaba un bebe. Por lo tanto, para Tulipa, la aplicación de la regla en esa situación se hacía más compleja porque no se podría exigir la contribución de la mujer que cargaba un bebe.

En ese mismo sentido, algunas integrantes de la comunidad me expresaron el deseo por un huerto más abierto. Les gustaría que más gente se involucrara en la iniciativa y para eso piensan que el huerto podría ser más receptivo y generoso hacia las personas que se aproximan de manera tímida y progresiva, sin que la distribución del trabajo deje de ser justa. Una de ellas me confesó que a veces dona su cosecha a familias que necesitan más que ella y me argumentó la actitud con otro dicho popular – “porque cuanto más se da, más se recibe”. Otra integrante piensa que las personas voluntarias en el huerto deberían estar autorizadas a ir a cosechar a la hora que quisieran, según sus necesidades.

Todas las integrantes consideran benéfico que más personas formen parte de la comunidad que cuida al huerto, sin embargo, el método empleado para expandir el grupo es objeto de divergencias. Algunas integrantes están alineadas con bell hooks (2000), cuando propone que la generosidad fortalece la comunidad: “Una comunidad en la que circula el amor

también crea una mayor apertura al mundo exterior y permite acercarse a los extraños sin temor y extender su disponibilidad a ellos” (p.175). Estas personas piensan que, con actitudes generosas, es decir, al permitir que más personas de Serrinha cosechen, de manera progresiva más gente se acercaría y la comunidad del huerto crecería y se fortalecería. Sin embargo, la norma dominante en el huerto es que las personas que quieran acercarse lo deben hacer iniciando con un espíritu de sacrificio, trabajando y contribuyendo al bienestar colectivo.

Las opiniones divergentes y los conflictos que emergen a partir de las relaciones que se establecen en el huerto no se pueden considerar fuerzas que debilitan de alguna manera la comunidad. Pertenecer a una comunidad no significa que no estemos expuestos al conflicto y a la traición, y tampoco que acciones positivas se traduzcan en resultados negativos (hooks, 2000). Es más, pertenecer a una comunidad nos expone a la necesidad de negociación y de renunciar a nuestras propias necesidades y deseos en favor de las decisiones colectivas, en un movimiento que evidencia la interdependencia entre los miembros.

Para Violeta los conflictos son parte de lo que significa formar una comunidad – “Hay atritos. Como una familia. Porque es una familia” (Violeta, comunicación personal, 27 de noviembre de 2023), me dijo. Las relaciones de afecto que se hacen presentes en las familias no impiden la producción de conflictos. En efecto, los conflictos son una forma de negociación. El huerto, como un común construido por ensamblajes, se teje en improvisos, relaciones de cooperación, negociaciones, regulaciones y comunicación abierta.

### **Contaminar Resistencias para Transformar**

A medida que el neoliberalismo avanza sobre los cuerpos y territorios periféricos, sacrificando modos de vida específicos en favor de la acumulación de capital de pocos, la producción de maneras de sobrevivir, cuidarse y continuar existiendo genera resistencias locales contra modelos globales. En este sentido, es emblemática la producción de muertos y otras violencias que encuentra en las favelas y periferias urbanas su blanco privilegiado, conformando un avance de la gubernamentalidad neoliberal a través de la “matabilidad” del Estado respaldada por el dispositivo prohibicionista (Medeiros, 2023). El poder bélico estatal asociado a la restricción de acceso a derechos circunscribe a determinados segmentos sociales en estados de excepción que suprimen sus vidas y voces.



En este contexto, en Serrinha se establecen relaciones de cooperación con el objetivo de cerrar las brechas producidas por la precariedad de políticas públicas de asistencia social y la opresión militarizada del Estado. Según Tsing (2015), la precariedad nos recuerda que para sobrevivir debemos cambiar según las circunstancias – somos contaminados por los encuentros que vivimos puesto que cambian quien somos y hacen emerger nuevos proyectos de producción de mundo. La contaminación, por lo tanto, produce formas de sobrevivir y transformar.

Siendo así, el huerto emerge como un ensamblaje que promueve el bienestar común y los encuentros proporcionados por este desencadenan actuaciones políticas en otros frentes, más allá del huerto, sobre el eje socioambiental. Pensar el huerto como un común agroecológico posibilita iluminar las varias facetas y la multiplicidad de dinámicas y actores involucrados y, sobre todo, posibilita enfatizar que el huerto y las transformaciones desencadenadas por este solamente existen por la comunidad que lo sustenta. Y la comunidad existe por el tipo de relaciones tejidas.

En medio a estos ensamblajes, el movimiento llevado a cabo por las Garotas da Favela cuestiona el statu quo y experimenta nuevas formas de producción y sociabilidad, donde la naturaleza de las relaciones toma centralidad y se hace evidente la interdependencia de las personas. La comunidad se construye a partir de estos improvisos colectivos, que involucran también regulaciones, negociaciones y conflictos. En oposición a la explotación del medio ambiente y de las personas, las mujeres del huerto tejen nuevas formas de relacionarse con su territorio y entre ellas mismas, donde el intercambio de conocimientos y la valorización de su trabajo generan reconocimiento social y un camino hacia la emancipación de las discriminaciones de género, clase y raciales que las oprimen. Las transformaciones transbordan al huerto y con suerte, podrán contaminar otras resistencias situadas, en otros lugares.

### **Cuidar en Colectivo y en Público**

En este capítulo se abordan los sentidos y dimensiones que las mujeres del huerto movilizan cuando cuidan al huerto. La primera sección aborda cómo la socialización de género, asociada a la división sexual del trabajo, se relaciona con la participación de hombres y mujeres en el huerto y con los sentidos movilizados por las mujeres en la experiencia de la iniciativa de economía solidaria. Siendo mujeres que se han responsabilizado por trabajos de cuidado no remunerados durante todas sus vidas, la segunda sección aborda como dimensionan sus tiempos y su relación con el trabajo en el huerto. El análisis continúa tratando del sentido de responsabilidad y la práctica de recursividad (la posibilidad que tiene un proceso de aplicarse a sí mismo indefinidamente) necesarios para el mantenimiento del huerto en buenas condiciones y su relación con los trabajos que realizan en sus casas. La cuarta sección busca traer aspectos de la salud y dimensiones de autocuidado que las motivan a persistir en su trabajo en el huerto. La quinta sección aborda la importancia de la visibilidad y reconocimiento que han logrado a través de las actividades llevadas a cabo en el huerto y su relevancia para iluminar aspectos centrales en las vidas de personas periféricas.

El concepto de cuidado (*care*) empleado aquí se basa en la definición de Fisher y Tronto (1990):

A nivel más general, sugerimos que el “cuidar” (*caring*) sea considerado una actividad genérica que comprende todo aquello que hacemos para mantener, perpetuar y reparar nuestro “mundo”, de forma tal que podamos vivir lo mejor posible. Ese mundo abarca nuestros cuerpos, a nosotros mismos y nuestro medioambiente, todos ellos elementos que buscamos religar en una compleja red, como sostén de la vida. (p. 40).

Partiendo de este concepto se reconoce que el trabajo que realizan en el huerto, en la comunidad y en el territorio es un trabajo de cuidado en su sentido más amplio y no restringido al cuidado interpersonal. Es un trabajo de cuidado que, además de promover un movimiento ecológico en el sentido de impulsar relaciones sostenibles con el medio ambiente, genera mejores condiciones de vida para los residentes de Serrinha.

### **El Capital y la Vida**

La imposición colectiva de la lógica de la acumulación, encabezada por el avance neoliberal sobre los modos de vida situados, no sólo niega la responsabilidad colectiva en el

sostenimiento de la vida, sino que la convierte en residual, subyugada e infravalorada (Pérez Orozco, 2014). Como resultado se produce una amplia crisis de la reproducción social generada por lo que Fraser (2016) denominó las contradicciones socio productivas del capitalismo. La acumulación ilimitada tiende a desestabilizar los procesos mismos de reproducción social sobre los cuales se asienta – las actividades de reposición, prestación de cuidados e interacción producen y sostienen vínculos sociales que posibilitan la acumulación sostenida de capital. A este paradojo se ha llamado conflicto capital-vida, el cual la autora define en los siguientes términos:

Paradójicamente, sin embargo, hacen depender sus economías oficiales de los mismísimos procesos de reproducción social cuyo valor rechazan. Esta peculiar relación de separación-dependencia-rechazo es una fuente inherente de inestabilidad: por un lado, la producción económica capitalista no es autosuficiente, sino que depende de la reproducción social; por otro, su tendencia a la acumulación ilimitada amenaza con desestabilizar los mismísimos procesos y capacidades reproductivas que el capital necesita (y también el resto de nosotros). (Fraser, 2016, p.115)

El capitalismo se muerde su propia cola una vez que infravalora aquello que lo sostiene. A lo largo de este capítulo se busca abordar los efectos del conflicto capital-vida en los modos de vida situados en Serrinha, en especial de las mujeres que participan de las movilizaciones del huerto. ¿Cómo la construcción de subjetividades que sostienen la vida en las favelas y periferias urbanas se relaciona con el trabajo realizado en el huerto de Serrinha? ¿Qué las motiva a dar continuidad a las movilizaciones en el huerto pese los efectos de la crisis de la reproducción social en sus vidas?

### ***División Sexual del Trabajo***

Estábamos Violeta, Jasmín y yo sentadas en el espacio de convivencia del huerto. Ya habíamos trabajado y las demás mujeres se habían ido. Mientras descansábamos y conversábamos les pregunté si tenían algún impedimento hacia hombres que quisieran participar de la iniciativa. Ya había visto a hombres trabajando en el huerto. Pero siempre de manera puntual. En esas ocasiones se notaba que la presencia masculina no era habitual y se valorizaba entre las mujeres del huerto. Algunas veces se anunciaba con antelación que vendría un hombre a ayudar con determinado trabajo. En junio del 2023, por ejemplo, el marido de Jasmín cortó postes e hizo una cerca de madera arriba del barranco – para evitar el arrojamiento de escombros y

basura hacia el huerto. En otras ocasiones, remuneran a hombres para realizar servicios para los cuales ellas no se consideran hábiles.

Ellas me respondieron que no había ninguna norma que impidiera la participación de hombres. Violeta añadió que le parecería positivo si hombres participaran porque tienen “más fuerza” y lamentó que no se involucren. Contó que había un hombre que participaba en el inicio del proyecto, sin embargo, “solamente quería dinero” (Violeta, comunicación personal, 26 de marzo de 2024). Actualmente hay un hombre que va al huerto a veces “para ayudar con algunas cosas” (Violeta, comunicación personal, 26 de marzo de 2024). Las dos concluyeron que en general a los hombres les interesa el dinero y por eso no se involucran de forma consistente en el trabajo voluntario del huerto.

Durán (2018) define el voluntariado como un conjunto de personas que trabajan sin fines de lucro para ayudar a resolver algún tipo de problema, por motivos altruistas. Para bell hooks (2000), las mujeres siempre han sido y siguen siendo grandes maestras en el arte de ayudar a los demás y, sin embargo, no reciben reconocimiento por esto. La construcción de subjetividades que respondan a la división sexual del trabajo empieza desde muy temprano en la vida de las personas, cuando las niñas son sociabilizadas y enseñadas a servir a los demás y los niños son educados dentro de una lógica productivista. El resultado es un mundo donde la responsabilidad por las tareas domésticas y de cuidados, es decir, el trabajo reproductivo, recae sobre las mujeres.

La organización social de los trabajos de cuidados y el lugar que ocupan en la sociedad son resultado de un proceso histórico que tuvo su origen en la transición al capitalismo liberal, cuando el desarrollo de la industrialización vació a la familia de sus funciones productivas (Carrasco et al., 2011). No obstante, Herrera (2019) advierte que situar el origen de la división sexual del trabajo en este periodo no significa que antes de la industrialización no hubiera diferenciación sexual asociada a los ámbitos productivos y reproductivos, sino que con el desarrollo del capitalismo se amplió y se hizo más visible. En este proceso y de forma gradual se situó a las mujeres como responsables “naturales” del trabajo de cuidado y se desplazó los cuidados de las comunidades al ámbito privado de la familia. De manera concomitante, el pensamiento económico asoció progresivamente el trabajo de los hombres al mercado y al salario, contribuyendo decisivamente a la desvalorización del trabajo doméstico y de cuidados (Carrasco et al., 2011).

Según Federici (2004), esta desvalorización es producto del “patriarcado del salario” (p.150), que se refiere a la exclusión de las mujeres del salario, creando las condiciones materiales para su sujeción a los hombres y la apropiación de su trabajo por parte de trabajadores varones. Para la acumulación capitalista fue fundamental la construcción de un nuevo orden patriarcal donde las mujeres fueran sirvientas de la fuerza de trabajo masculina. La diferencia de poder entre mujeres y hombres y el ocultamiento del trabajo no pagado de las mujeres ha permitido al capitalismo usar el salario masculino para acumular trabajo femenino (Federici, 2004).

En este sentido, cuando Violeta y Jasmín concluyeron que la baja participación de hombres en el huerto se debe a la naturaleza altruista y voluntaria del trabajo, dialogan con las discusiones sobre la estrecha e histórica relación de la masculinidad con el trabajo remunerado, el salario y el mercado, de los cuales las mujeres fueron dejadas aparte por largos años. Es un fenómeno que no se debe a alguna naturaleza más sensible y altruista de las mujeres. En cambio, es resultado de una socialización que incentiva el trabajo altruista y no remunerado en las mujeres para que correspondan a sus papeles sociales de cuidadoras, y de otro lado incentiva el trabajo remunerado en los hombres para que cumplan con sus papeles sociales de proveedores de la familia.

La mayor presencia de mujeres en comparación a los hombres en los trabajos no remunerados es ampliamente conocida. En los países de América Latina que disponen de datos, antes de la crisis sanitaria del COVID-19 – la cual aumentó la carga de trabajos de cuidados –, las mujeres dedicaban entre 22 y 42 horas semanales a las actividades de trabajo doméstico y de cuidados, lo que representa una carga de hasta tres veces más que los hombres (CEPAL, 2022) (Figura 14). En el contexto de Serrinha este panorama se acentúa por la estrecha relación entre el tiempo dedicado al trabajo no remunerado y las condiciones habitacionales, sanitarias y de infraestructura. En los hogares con privaciones socioeconómicas, sus miembros, y en especial las mujeres, dedican más tiempo al trabajo no remunerado y las brechas de género se acentúan (Vaca Trigo & Scuro, 2017).

En territorios donde el Estado y el sector privado suelen tener escasa presencia en la provisión de servicios y políticas, la gestión comunitaria del cuidado se ha tornado un elemento central en la reproducción social y se realiza sobre el territorio en virtud de lazos de proximidad (cultural, religioso, de vecindad, parentesco, activismo, entre otros). En el cuidado de base

comunitaria las fronteras entre el cuidado en la comunidad y en el hogar no siempre son nítidas. En América Latina las mujeres han liderado esfuerzos por colectivizar el cuidado por lo que ocupan lugares de primera línea como referentes y líderes de la organización comunitaria en los territorios (CEPAL, 2022).

De todos modos, en el contexto del huerto de Serrinha se nota que las mujeres del huerto valorizan trabajos que consideran corporalmente arduos y que son histórica y socialmente atribuidos a los hombres, aun cuando realizados sin remuneración. En estos casos, por no sentirse habilitadas a realizar el servicio, lo delegan a hombres con los cuales tienen relaciones o contratan a hombres para realizarlo. Cuando un hombre realiza un trabajo sin remuneración, en sus relatos lo clasifican como una “ayuda”. La palabra “ayuda” remite a un apoyo puntual sin la corresponsabilidad esperada de las integrantes de la comunidad. Se ha mencionado anteriormente que valorizan la presencia inconsistente de un hombre, lo cual se refleja en la concesión del derecho a la cosecha del día y el discurso de gratitud de Violeta: “hace un trabajo pesado sin cobrar nada” (Violeta, comunicación personal, 14 de octubre de 2023). Todas ellas realizan trabajos pesados de forma voluntaria, sin embargo, Violeta esperaba que él cobrara alguna suma de dinero en función del valor atribuido a su trabajo.

Fue recurrente en mis conversaciones con las mujeres del huerto la idea que los hombres tienen más fuerza y por eso pueden realizar trabajos para los cuales ellas no se sienten hábiles. La caracterización del trabajo como “pesado” o “leve” involucra cuestiones sociales y culturales más amplias y se puede constatar que la diferenciación no responde a características propias al trabajo, sino que a la posición que los ejecutores ocupan en las jerarquías sociales y familiares (Herrera, 2016). Cuando remuneran el servicio ejecutado por hombres, el pago es proveniente de los ahorros del huerto, generados colectivamente por el proyecto de economía solidaria mencionado anteriormente.

### ***La Experiencia de la Economía Solidaria***

La relación con la remuneración es una experiencia histórica y socialmente construida. En este sentido, según los relatos de las mujeres, el proyecto de economía solidaria del huerto es secundario a todo lo que vienen haciendo. El día 4 de agosto del 2023 Violeta avisó en el grupo de WhatsApp que después de terminar las actividades en el huerto nos sentaríamos a conversar sobre un tema importante. Ella condujo la conversación presentando la propuesta de economía

solidaria a las mujeres presentes, que consiste en preparar productos medicinales y agroecológicos con los insumos provenientes del huerto para vender en distintas ferias de la ciudad. Las tareas son divididas entre las participantes del proyecto y no todas necesitan participar. Se presentó como una opción para las que se interesaran y la expectativa de generar lucro era baja. Algunas se ocupan de las ventas y otras de la preparación de los productos. Los lucros son divididos igualmente entre las participantes y el huerto contaría como una parte participante, de manera que les permite generar fondos para mantener el huerto. Usan los ahorros del huerto para fines diversos, como para retirar escombros del barranco o de la plaza y remunerar servicios específicos. La presentación de la nueva posibilidad no generó reacciones extraordinarias entre las mujeres presentes.

Para Jasmín el proyecto de economía solidaria, si bien no genera mucho dinero, significa una ayuda para sus gastos diarios y sobre todo un reconocimiento y valorización del trabajo que vienen haciendo. Asimismo, cuando le pregunté a Violeta si evaluaba algún cambio de perspectiva hacia el huerto entre las participantes de la economía solidaria me respondió que lo sienten como un complemento al trabajo que realizan – “Todos los meses un poquito, por más que sea poco, siempre ayuda. Un dinero para comprar alguna comida, hacer algún paseo...” (Violeta, comunicación personal, 27 de noviembre de 2023). Para ella el proyecto resulta en una ayuda para las mujeres que participan y una forma de sostener económicamente las movilizaciones del huerto. Margarita no participa porque no tiene tiempo para seguir el ritmo de todas las actividades propuestas en el huerto.

Cierto día mientras trabajábamos en el huerto conversaba con Margarita sobre el trabajo que ella hacía en el campo cuando era niña. Reforzó, acordándose de su dura rutina, que era una empleada y no tenía una propiedad. “Aquí lo bueno es que es para el consumo propio” (Margarita, comunicación personal, 2 de junio de 2023), comparó. Para Margarita la posibilidad de consumir los alimentos que ella misma planta es más valiosa que la agricultura como forma de generar una renta, tomando como referencia las precarias condiciones que tuvo en su infancia. Frente a la precarización de la vida, el consumo de alimentos orgánicos producidos por una misma tiene valores que no se miden en la misma dimensión del mercado.

Por los relatos sobre las percepciones de las mujeres del huerto con relación a la implementación de la economía solidaria, sumado a la colocación de Margarita a partir de su experiencia como trabajadora remunerada del campo, se identifica que la remuneración a partir

del trabajo en el huerto no es un criterio fundamental para las movilizaciones entre las mujeres involucradas. Se valoriza y se prioriza el consumo de alimentos producidos por ellas mismas. No quiere decir que no les interesa la remuneración. El dinero es parte fundamental de la vida para hombres y mujeres. Sin embargo, la relación con el trabajo remunerado y el voluntariado tiene un sesgo de género construido social e históricamente y por eso los sentidos accionados por hombres y mujeres son distintos. Aun siendo todas mujeres periféricas, a quienes las jerarquías sociales y falta de recursos económicos las impide acceder a una serie de servicios y bienes, en la iniciativa del huerto la remuneración no parece ser un aspecto movilizador para la continuidad del proyecto. Cuando el sentido atribuido a la remuneración es la valorización y reconocimiento del trabajo colectivo, se constata que no sigue una lógica productivista.

Según Perez Orozco (2014), mientras la masculinidad pasa por una construcción de sí para sí a través del trabajo remunerado, lo que la autora denomina de ética productivista, la feminidad pasa en gran medida por la construcción de sí para los demás, a través, entre otros mecanismos, de las tareas que posibilitan la vida ajena y el desempeño de trabajos residuales. Para la autora, la vida se mantiene gracias a una ética reaccionaria del cuidado de las mujeres, basada en la lógica de la inmolación y sacrificio que sirve para acallar el conflicto producido por acumulación ilimitada de capital de pocos que asfixia las condiciones para la reproducción de la vida. La autora sostiene que a nivel simbólico la responsabilidad de sostener la vida está feminizada porque se conecta a un conjunto de valores que están en sí feminizados, frente a la asociación del trabajo de mercado y la lógica de acumulación con la masculinidad. Esto se vincula a procesos de construcción de subjetividades con implicaciones en la división de trabajos y consecuente desigualdad de género en la carga de trabajos no remunerados e inserción en el mercado laboral.

### **Dimensiones del Tiempo**

Como las mujeres son las principales encargadas del trabajo doméstico y de cuidado llevado a cabo en el hogar y en las familias, son ellas las principales protagonistas de lo que se conoce como doble jornada – lo que Torns (2008) denomina de doble presencia, para desvincular el concepto del mercado y del trabajo remunerado. Este concepto parte de los estudios sobre las mediciones del uso social del tiempo, dentro de los estudios sobre el trabajo de las mujeres, buscando captar la simultaneidad y sincronía del trabajo reproductivo. Medir el trabajo doméstico



ha presentado muchos desafíos en términos de metodologías, los cuales nacen en la falta de consenso sobre el concepto de trabajo (Torns, 2008). De todos modos, de manera cualitativa es posible abordar las principales cuestiones que las mujeres que ejecutan tal trabajo consideran desafiantes y sus concepciones sobre este.

La concepción del tiempo se hizo presente en la investigación en primer lugar por su escasez entre las mujeres del huerto. Las horas del día existen por igual para todas, sin embargo, su disponibilidad atraviesa flujos, usos y sentidos que responden a recortes sociales, raciales y de género. La escasa disponibilidad del tiempo fue un tema recurrente entre las mujeres del huerto, quienes tienen que administrar las diversas demandas familiares y profesionales con el compromiso de ir al huerto algunas veces a la semana.

El dato más evidente que tuve en este sentido fue la dificultad en agendar entrevistas con las mujeres. Con Tulipa se hizo inviable al punto que nunca existió la entrevista. Me dijo que por las mañanas está muy ocupada con los trabajos que debe realizar en la casa y el preparo del almuerzo y en las tardes trabaja afuera. Con frecuencia tiene que cuidar a su nieta y por eso en los fines de semana y noches se hacía difícil. Después de muchos intentos desistí de entrevistarla.

Jasmín también tuvo que disminuir su frecuencia en el huerto durante la investigación, cuando su madre de 94 años, quien está bajo sus cuidados, se cayó y se rompió una costilla. Al mismo tiempo, su hija le pidió su apoyo para cuidar a su nieta. Fue difícil encontrar un momento para entrevistarla. No tenía tiempo. Me daba culpa insistirle y sobrecargarla aún más, sin embargo, le dije que sus relatos serían importantes para la investigación. Ella sugirió reunirse durante un día de trabajo en el huerto en el espacio de convivencia. Aparte de esta, todas las otras entrevistas ocurrieron en las casas de las mujeres involucradas, individualmente.

Margarita pudo frecuentar con más asiduidad el huerto mientras estaba en licencia de su trabajo por cuestiones de salud. Cuando retomó su trabajo, tuvo que reducir su participación, porque además de trabajar va a la escuela y tiene que realizar los trabajos domésticos:

No hay manera, porque tienes tu casa, estaba haciendo fisioterapia, llegaba al medio día en casa (...) almorzaba y tenía que dejar todo, dejar mi ropa, para ir al huerto.... Necesito trabajar, entonces voy a salir del huerto porque son muchas cosas para mí (...) el huerto es una tarea, ¿entiendes? Entonces tienes que dejar tus servicios aquí, tu ropa sin lavar, dejar la casa porque tienes que ir. (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023)

Además de la falta de tiempo, en el relato de Margarita se identifica una dimensión de inmediatismo relacionada al tiempo dedicado al trabajo doméstico. Según Mellor (2011), la esencia del trabajo corporal/de cuidados de las mujeres es su altruismo inmediato, en el sentido de que no se puede posponer o encajar en un horario laboral – el trabajo corporal tiene que adecuarse a los ritmos de la vida corporal y del ciclo de vida. Para la autora, la imposición de un comportamiento altruista a las mujeres es una de las divisiones más destructivas de la sociedad humana por la distorsión que genera en el uso del tiempo. En este sentido, el altruismo impuesto a las mujeres suprime la capacidad de control de las mujeres sobre su tiempo. Debido a que su trabajo está en función del tiempo biológico, para las mujeres el tiempo nunca puede significar libertad. La responsabilidad de las mujeres con respecto al tiempo biológico significa que los hombres han podido crear un mundo público que en general ignora y es incompatible con los tiempos de las necesidades vitales – se han construido dos mundos de tiempos diferenciados.

En este sentido, Violeta me contó que elige ser trabajadora autónoma porque necesita tener flexibilidad de horarios para realizar los trabajos de movilización social. Me contó sobre sus experiencias como funcionaria en diversas empresas y concluyó – “no quiero más ser esclava” Violeta, comunicación personal, 26 de marzo de 2024). Actualmente evalúa que tiene mucho más tiempo para hacer sus cosas, aunque no genere mucha renta. Para ella es difícil tener compromisos que ignoran el tiempo biológico porque las propias movilizaciones en el huerto giran alrededor de las necesidades de las personas, de la comunidad y del territorio – muchas veces inmediatas. Las actividades realizadas en el huerto tienen flexibilidad de horarios y es posible organizar de tal manera que pueda ejercer sus actividades públicas, privadas y tener tiempo de ocio.

Durante la entrevista con Jasmín, su nieta, quien estaba a su cargo y la acompañó al huerto, aparecía con la hija de otra integrante del huerto para interactuar con nosotras. Jasmín le ponía límites y le decía que no podría jugar con ella. Le explicaba que estaba en medio a una conversación importante. Las condiciones para la entrevista no eran ideales, pero eran las posibles para ella. La presencia de niñas en el huerto es una constante. Las mujeres llevan a sus hijos y nietos a su cargo. Felizmente, todes les niñas que conocí ahí disfrutaban del huerto.

La hija de Iris es la más entusiasta. Su madre cuenta que a veces ella despierta preguntando cuando irán al huerto. Cuando se tiene que despedir para ir del huerto a su casa, lo hace llorando. Corre todo el tiempo por el terreno y disfruta ayudando en las actividades. La

presencia de niños en el huerto hace constatar la simultaneidad con que las mujeres deben realizar sus actividades. Mientras cuidan al huerto cuidan a sus niños también. Esa dimensión de simultaneidad en el uso del tiempo, la cual genera sobrecargas y debemos evitar romantizarla, evidencia que las actividades del huerto son permeables a algunas tareas de cuidado ejecutadas por las mujeres – el cuidado hacia hijos y nietos. Si bien la necesidad de atender a una serie de demandas a la vez produce sobrecarga y cansancio, el huerto termina siendo una actividad en el ámbito público que posibilita la participación de mujeres responsables por personas dependientes. Más aún, el huerto proporciona un espacio verde propio para la recreación infantil, además de desencadenar una serie de procesos de educación ambiental.

Efectivamente el huerto demanda una dimensión escasa para las mujeres – el tiempo. El huerto significa una responsabilidad y un tiempo de dedicación, que muchas veces las mujeres ni siquiera tienen, o tienen que hacer malabarismos para crearlo, lo cual produce sobrecarga de trabajo para las involucradas. Como dijo Margarita, al final el huerto termina siendo una tarea. Asimismo, el huerto aparece en sus relatos como una actividad deseada y un momento de ocio. Es un tiempo que les cuesta hacer disponible, sin embargo, la dedicación es retribuida con alimentos y otros cuidados. Es una tarea, pero una tarea divertida. Para Violeta, en el huerto ellas se divierten produciendo – existe un placer en ir al huerto y a la vez son compensadas por eso, lo cual ella denominó un “ciclo saludable”. Si bien resulta en una sobrecarga de trabajo de cuidado, es un tiempo dedicado a algo que les hace bien y fuera del ambiente privado.

### **Cuidar como una Relación de Responsabilidad**

Cuidar es una palabra que usan con mucha frecuencia en el huerto. Y salvo en algunas ocasiones, se emplea en forma de verbo. Es un verbo muy presente: cuidar el huerto, cuidar a las plantas, cuidar el medio ambiente, cuidar a los familiares. Cuidar, para estas mujeres, es más bien una acción y no un sustantivo. Es un verbo que tiene una connotación singular según la relación en cuestión. Un verbo que algunas veces es colectivo y otras individual. Un verbo que acompaña al sujeto de la frase y que se modifica según el sujeto de la frase. Es difícil definir lo que significa el cuidado en su forma substantiva. En cambio, puesto en términos de una acción, cuidar remete a su naturaleza circunstancial, relacional y política. Cuidar se establece en las circunstancias del tiempo y espacio; en el accionar del cuidado en cada contexto y relación. Cuidar involucra

cuestiones éticas, morales, psíquicas, afectivas, políticas y sociales que dependen de su accionar situado.

Para Tronto (2020), la naturaleza relacional, contextual y no esencialista son aspectos fundamentales y puntos de partida del modo de comprender el “cuidar”. Herrera (2019) notó que el objetivo del cuidado no se resume a un producto acabado, puesto que se constituye en la relación entre personas o entre personas con otros seres vivos, como plantas y animales. Para la autora, además de atender a las necesidades que se pretende satisfacer, el cuidado más bien apunta a la relación que se establece durante el proceso de cuidado, que se asocia al afecto y/o a la responsabilidad.

Jasmín me contaba sobre su experiencia como cuidadora remunerada de una señora mayor y actualmente de su madre, que para ella también es un trabajo – “ahora mi trabajo es cuidar a mi madre”, me dijo. “Cuidadora toda la vida, ¿no?”, le dije yo. Ella me respondió, “Si, me tocó a mí. Porque nosotros somos ocho hermanos. Éramos diez. Y solo yo la cuido. Pero la cuido feliz, el día que ella se vaya voy a quedarme con mi conciencia bien tranquila” (Jasmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024). Cinco de sus hermanes son mujeres. Jasmín relató que siente responsabilidad por el cuidado de su madre, lo que se expresa en la tranquilidad que siente al cumplir con su obligación/responsabilidad como hija.

El sentido de responsabilidad sobre el cuidado con personas dependientes frecuentemente viene asociado a las dimensiones afectiva y moral y es construido por una la lógica del sacrificio alimentada por el altruismo impuesto al comportamiento de las mujeres. El afecto tiene el efecto de opacar el hecho que nos responsabilizamos por trabajos de cuidado debido a una injusta división sexual de los trabajos construida históricamente para sostener las bases del sistema económico capitalista. Tal como dice la consigna feminista “eso que llaman de amor es trabajo no pago”, el afecto inunda el trabajo de cuidado con responsabilidades sentimental y moralmente fundadas.

Con relación al huerto, si bien no es una persona, el sentido de responsabilidad y compromiso fue accionado diversas veces en el discurso de las mujeres sobre la continuidad en la iniciativa pese la sobrecarga de trabajo. Se identifica que, tal como propone Herrera (2019), las mujeres destacan sus vínculos con el huerto, las plantas y el territorio, y no la producción de algún alimento específico como objetivo último de su trabajo. El huerto significa tiempo,

dedicación y responsabilidad y en ese sentido las mujeres encuentran similitudes en sus relaciones con el huerto y con el cuidado hacia las personas:

Es una cosa que hay que cuidar. Si no se cuida, las malas hierbas avanzan (...) Es lo mismo que cuidar a tu casa todos los días. Tienes que lavar, limpiar... entonces en el huerto hay que hacer lo mismo. Cuidar a las plantas, regar, limpiar. Para que genere alimentos. Es una tarea. Es una persona en realidad. Como cuidar a mi perro. Tengo que vacunarlo, tengo que limpiar su suciedad, lavar su tapete. Es una persona. Lo mismo que tener un niño para cuidar, todos los días tengo que limpiar. (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023)

Para Margarita cuidar el huerto se parece a cuidar a personas y animales en el sentido que hay que dar continuidad al trabajo según las necesidades vitales. Son tareas recursivas y continuas. El trabajo de manutención y cuidado hacia el huerto demanda responsabilidad sobre las tareas a medida que van surgiendo. Estas tareas muchas veces surgen de manera espontánea y sin planeamiento, en función de las condiciones climáticas, proliferación de insectos o plagas y eventos que necesitan de alguna intervención inmediata. Cuidar el huerto exige cargas de responsabilidad para atender a las demandas continuas e inmediatas que responden a un tiempo biológico de la vida.

Tronto (2020) propone cuatro fases del cuidado: preocuparse (*caring about*), hacerse cargo (*caring for*), suministrar cuidados (*care giving*) y recibir cuidados (*care receiving*). La complejidad de los procesos de cuidado exige el refinamiento de cualidades morales, las cuales incluyen la atención, una reflexión profunda sobre la responsabilidad, la competencia en el cuidado brindado (*care giving*) y la respuesta indicada que ha de ofrecerse tanto a quienes reciben (*care receivers*) como al proceso efectivo del propio cuidado (Tronto, 2020).

La necesidad de respuesta a ciclos y tiempo biológicos exige de las mujeres del huerto preocuparse (*caring about*) en el sentido de estar atentas a las necesidades del huerto para hacerse cargo (*caring for*) a través de cualidades morales – la atención y reflexión sobre la responsabilidad en mantener el proceso de cuidado. De esta forma, es posible suministrar cuidados (*care giving*) atendiendo a las necesidades específicas (*care needs*) a través de la competencia en la respuesta de cuidado brindada (*care giving*).

Jasmín me dijo que en el huerto las personas “aprenden cómo cuidar” (Jasmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024). Las prácticas de cuidado (*care practices*) son

específicas de cada contexto y las necesidades de cuidado (*care needs*) varían durante el año y según el estado de crecimiento de las plantas, por lo que las personas que se integran a las movilizaciones del huerto aprenden cómo suministrar los cuidados (*care giving*) de forma a atender a las necesidades específicas.

En función de la estación del año los cuidados hacia el huerto cambian, ya que la temperatura y la frecuencia de las lluvias se relacionan directamente con la necesidad de regar el huerto y la proliferación de organismos indeseados. Cuando se identifica la proliferación de organismos indeseados, como hormigas, se programan acciones de combate con técnicas sostenibles que no produzcan daños a la salud de los consumidores de los alimentos. Además, están siempre atentas a los ciclos de vida de las plantas, que demandan cuidados específicos y permiten la cosecha y podas. Jazmín destacó que,

Cuidamos desde que se forma la plántula, estamos siempre cuidando, regando, plantando más plántulas. Y tomamos los cuidados que necesitan, agua, cuidándolas, si hay algún insecto, algún bichito que las arruinó, le ponemos alguna cosa para evitar que pase para la próxima. (Jazmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024).

Estas prácticas de cuidado exigen atención, responsabilidad y reflexión sobre los cuidados necesarios para atender a necesidades específicas debido a ciclos de vida biológicos de las plantas o interferencias externas (clima y organismos). Tal como Margarita, Jazmín destacó la dimensión recursiva y continua del trabajo.

Es un cuidado y tenemos que dedicarlo. No sirve de nada solamente plantar. Hay que limpiar, sacar las hierbas, regar, cuidar, ver si no hay bichitos. Entonces no es solo plantar y dejar. Entonces nuestros cuidados, cuando podemos, no hay que dejarlos de lado y cuidar también a nuestras plantitas (...) Cuido a mi madre, de 94 años, vivo con ella. Y me dedico bastante al huerto. A veces digo ‘no voy hoy porque no puedo’, pero no hay manera de decir que no, porque es algo que nos hace bien y también queremos ver las cosas evolucionando, no parar por aquí. Entonces es algo que sabemos de nuestro compromiso, tres días a la semana, cuando una no puede avisamos. Es un compromiso que tenemos con el huerto (Jazmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024).

Además de abordar la dimensión recursiva que demanda un sentido de responsabilidad continuo para atender a las necesidades del huerto, Jazmín declaró que aun cuando se siente cansada y considera la posibilidad de ausentarse de alguna actividad, el sentido de

responsabilidad la toma aliado a la conciencia de que es una actividad benéfica para ella. Además, expresó que desea ver el progreso de la iniciativa, el cual depende de la dedicación de ellas. Por lo tanto, Jasmín asocia la responsabilidad con el huerto también a un sentido de responsabilidad hacia el autocuidado y hacia la evolución de la iniciativa.

La responsabilidad hacia el huerto no está asociada a una dimensión afectiva interpersonal, como sucede con el cuidado hacia personas de la familia, si bien no se descarta que se asocie a una dimensión afectiva hacia el territorio. De todos modos, se nota que cuando se habla de motivación las mujeres destacan a todo momento el vínculo que establecen en la relación de cuidado, cargada de responsabilidad y compromiso, si bien existen diferencias importantes entre la responsabilidad que las mujeres sienten hacia el huerto y hacia las personas – después de todo, cuidar a las personas de la familia es en general la responsabilidad prioritaria impuesta a la vida de las mujeres. Como se trata de un cuidado común, la forma como se gestiona el sentido de responsabilidad compartido entre las integrantes – con normas, negociaciones y comunicación abierta, fue abordado en el tercer capítulo.

### **Salud y Autocuidado**

Delante de la escasez del tiempo y la responsabilidad que el huerto exige, me intrigó qué las motiva a ir todas las semanas; a persistir y no dejarse sucumbir a las diversas demandas de la vida. Conocí huertos comunitarios y diversos relatos sobre experiencias que tropezaban en la falta de participación de la comunidad. Yo misma venía de un intento que abandoné después de meses buscando fomentar la participación de personas de la comunidad.

Los sentidos y dimensiones articulados por las mujeres del huerto de Serrinha hacia su trabajo son varios. Una publicación en una red social destaca la polisemia involucrada en el huerto para estas mujeres – destaca que van al huerto para plantar, cosechar, resistir, cambiar la visión de mundo, disfrutar, comer bien, pelear, gritar, cuidar, festejar, aprender, unir y empoderar. Es decir, en el huerto hay una convergencia de aspectos movilizadores para estas mujeres que involucran su salud y la de sus familias, socialización, aprendizajes y resistencia.

Las intersecciones del huerto con la salud son varias. En la salud mental, el huerto aparece como una distracción en medio a la sobrecarga de trabajo diaria y el aislamiento provocado por la responsabilidad sobre los trabajos domésticos y de cuidado realizados en el ambiente privado, además de traer beneficios terapéuticos por la propia naturaleza del trabajo en la tierra. Violeta

dijo que el huerto le trae tranquilidad y rompe con la percepción de que necesita hacer muchas cosas a la vez para sostener el trabajo doméstico diario. Los relatos sobre los beneficios del huerto para la ansiedad y depresión son constantes entre estas mujeres. Para Jasmín, el trabajo en la tierra cumple un papel importante para el tratamiento de su depresión. Rosa también resaltó que le hace bien y disfruta trabajar en contacto con la tierra.

Además de los aspectos directamente asociados a una dimensión terapéutica por el contacto con la tierra, la socialización es un eje que también promueve la salud mental de las integrantes. El aislamiento privado es una realidad para muchas mujeres en función del trabajo doméstico y de cuidado. Violeta relató que muchas de las mujeres que actualmente frecuentan el huerto pasaban mucho tiempo en sus casas en un confinamiento privado. Por eso, la socialización y ampliación de la red de apoyo son fundamentales para la salud psíquica de estas mujeres. Con relación a este aspecto, Margarita colocó: “porque si te quedas solo dentro de la casa te quedas medio loca” (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023). Todas relatan que se divierten en el huerto. Algunas enfatizan la posibilidad de conocer personas nuevas, socializar y profundizar vínculos. En este sentido, el huerto actúa como una práctica de autocuidado en la vida de estas mujeres. Según Durán (2018) el autocuidado es característico de los sujetos que no tienen quien los cuide ni quien se ocupe de ellos, especialmente mujeres con responsabilidades familiares.

La posibilidad de acceder a una alimentación saludable a partir de la producción del huerto es un movilizador importante para todas. Tal cual observó Siliprandi (2015) con relación a agricultoras rurales del movimiento agroecológico, eso no solamente se debe por haber vencido el fantasma del hambre y de la desnutrición, sino que cubre aspectos relacionados a la sanidad de los productos – libres de residuos de agrotóxicos, aditivos, colorantes y conservantes, alimentos frescos, puros y poco procesados. Para destacar este aspecto, con frecuencia las mujeres del huerto se refieren a los alimentos producidos por ellas como “alimentos sin venenos” y Jasmín resaltó que así pueden consumir sin miedo porque saben la procedencia. Los altos valores de los alimentos orgánicos en las ferias locales imposibilitan la adquisición comercial para ellas. Por lo tanto, la producción local es una alternativa que contribuye al acceso a una alimentación más saludable, no obstante, se destaca que el huerto no provee todas las necesidades alimentares de las involucradas.



Además, Siliprandi (2015) resalta la valoración del uso de plantas medicinales y de otras prácticas de la medicina natural proporcionada por la agroecología. Tales prácticas eran tradicionalmente realizadas por mujeres y fueron marginalizadas con la creciente medicalización de la salud. Jasmín se refirió a las plantas medicinales como “remedios”. Las plantas medicinales están distribuidas por todo el huerto, pero hay un cantero que denominan de “cantero de plantas medicinales” porque concentra un conjunto de plantas con usos indicados para diversos problemas de salud. Durante mis visitas al huerto fue recurrente que me mostraran una planta que yo no conocía y me enseñaran todos los beneficios que traía para la salud y sus distintas formas de preparo para consumo. Le pregunté a Margarita si a ella le parecía que el huerto cuidaba a las personas de alguna forma. “Cuida. Alimenta. Cuida de tu salud. Son cosas buenas. A mí por ejemplo me gusta mucho las infusiones” (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023). Las infusiones traen diversos beneficios para la salud que varían según la especie de planta.

Por lo tanto, se constata que el huerto no solamente exige cuidados, tiempo y responsabilidad, sino que consiste en un flujo de doble mano – les retribuye el cuidado brindado. El huerto se relaciona con la salud por la producción de alimentos libres de residuos de agrotóxicos, el cultivo de plantas medicinales y los beneficios que trae a la salud mental de las participantes. Por ende, los aspectos asociados a la salud se relacionan al autocuidado y al cuidado de sus familias.

### **Visibilidad y Reconocimiento**

Además de los aspectos asociados a la salud, durante el trabajo de campo tuve la impresión de que el sentimiento de orgullo con relación al trabajo que hacen es uno de los movilizadores centrales para la continuidad de las mujeres en el proyecto. Son frecuentes y diversos los adjetivos que se dan como grupo. La traducción al español distorsiona sus colocaciones que en general se expresan en sentido coloquial, no obstante, para fines analíticos, podría decir que ellas se caracterizan como geniales, valientes, personas que hacen el bien común, etc. La construcción de una autoimagen colectiva positiva es fundamental para alimentar la motivación del grupo. El reconocimiento de esa representación por personas externas a la comunidad es de similar relevancia.

El 10 de mayo del 2023, día de mi primera visita al huerto, estaban emocionadas porque un noticiario televisivo local había vehiculado un reportaje sobre las movilizaciones de Serrinha con especial foco en el huerto, el cual se centraba en la actuación del liderazgo, pero contaba con testimonios de las demás integrantes del movimiento. Al día siguiente de la transmisión del reportaje había siete mujeres en el huerto. La frase que más escuché ese día fue “¡Nos estamos volviendo famosas!”. Muchas de ellas relataron con satisfacción el reconocimiento hacia el trabajo de ellas por parte de personas externas al huerto que habían visto el noticiario – “mi hija vio y me dijo ‘te estás volviendo famosa madre’” dijo una de ellas.

Jasmín siente orgullo por saber que las personas valoran lo que hacen y que su trabajo colectivo ha mejorado aspectos en la comunidad. Margarita me dijo que piensa que ellas son conocidas e hizo referencia al día en que su hijo las reconoció en una publicación en una red social y le comentó. Además, un amigo de la profesora de Margarita fue a conocer el huerto y le contó a la profesora, quien mostró fotos de la iniciativa en la clase que ministra en la escuela. Cuando Margarita, quien atendía a la clase, vio las fotos y reconoció el huerto, dijo a sus colegas y profesora: “Pero ese es nuestro huerto. Esas fotos son de nuestras plantas”, me contó. Según Margarita, a la profesora le pareció genial la iniciativa y me dijo que a ella le dio satisfacción saberlo. Destacó que el reconocimiento viene asociado a la transformación de un basural en cosas benéficas para la comunidad, como la producción de alimentos. Según ella “le da más valor al morro” (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023).

En la situación relatada por Margarita – la sorpresa de cruzarse con la presentación del huerto en su clase escolar por una profesora – moviliza un reconocimiento de ellas como sujetos productores de conocimiento. Una profesora representa una autoridad en la elección de conocimientos que valen la pena difundirse. Ver su trabajo como un eje movilizado por la profesora para la educación descentraliza las jerarquías de producción de conocimiento, donde ellas pasan a tomar protagonismo, impacta su autoestima y motiva la continuidad de las movilizaciones.

Además, la producción de alimentos aparece en sus relatos como un símbolo de la transformación de un depósito de basura en algo productivo y benéfico para la comunidad – “¿Te acuerdas que ahí era un basural? Solo acumulaba basura. ¿Y ahora en que se transformó? En plantas. Cosas buenas. Alimento. Es genial mostrar eso a las personas. Que de un basural se transformó en una cosa buena” (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023).

Para Violeta el reconocimiento de la comunidad hacia ellas se debe a la transformación del paisaje, visto que el resultado visual evidencia el proceso de cambio.

Destaco aquí dos cuestiones. Primero que el sentimiento de orgullo está asociado a una transformación resultante del trabajo colectivo, y no a un reconocimiento personal alimentado por la lógica individualista y productivista, lo cual se relaciona con la construcción del huerto como un común y el tipo de relaciones que buscan promover – sobre la base de la cooperación y responsabilidad. En segundo lugar, el reconocimiento con relación al trabajo de ellas se asocia a la visibilidad de los resultados. Esa visibilidad se alcanza por la percepción de contraste entre el espacio anterior y el espacio actual, entre un depósito de residuos y la producción de alimentos y también por la difusión de la información sobre el trabajo que realizan. Jasmín destacó la diferencia entre el trabajo que realiza en la casa y el trabajo que realiza en el huerto en términos de la visibilidad de los resultados.

En casa haces, deshaces, y no ves nada hecho. En el huerto se queda ahí en el mismo lugar. Si pudiera, me quedaba solo con el huerto. Dentro de la casa no se ve el trabajo. Y para los hombres no se ve trabajo. Y nosotras trabajamos todo el día. Y cansadas. En el huerto lavas toda esa mala energía. En la casa haces el trabajo, te quedas cansada, te despiertas cansada, el otro día lo mismo. (Jasmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024)

En contraposición al trabajo doméstico, se identifica la satisfacción en ver resultados a partir de su trabajo además de la dimensión de autocuidado que el huerto proporciona. Jasmín agregó: “fue bien difícil, pero al final fue maravilloso. Porque conseguimos ver solución, ver saliendo alguna cosa. Cosechamos batatas, berenjenas, okra, lechuga, achicoria, etc.” (Jasmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024).

La producción de alimentos, el crecimiento de las plantas, la transformación del territorio, entre otras cosas, son resultados que materializan su tiempo y dedicación al trabajo. Al contrario del trabajo doméstico y de cuidado, a partir del trabajo en el huerto se cosechan frutos visibles. El trabajo reproductivo sostiene el engranaje de la vida, pero no es visible en la lógica capitalista. Los niños crecen y se vuelven adultos responsables y emocionalmente estructurados si la educación fue satisfactoria, los ancianos mueren con un final de la vida cálido y amoroso, los enfermos se recuperan si es posible. Sin embargo, esos resultados permanecen difusos una vez que están en el ámbito de las subjetividades y la salud. Asimismo, la ropa se lava, se ensucia y se

vuelve a lavar. La comida se prepara, se come y al día siguiente se debe volver a preparar. En cambio, la berenjena cultivada aumenta de tamaño a cada día. El ambiente limpio contrasta con los depósitos de basura de antes. El resultado se hace materialmente presente.

Mucho se ha discutido sobre la invisibilidad del trabajo de cuidados en el sentido de su ausencia en el debate como un tema social y políticamente relevante (Carrasco et al., 2011). El campo de la economía fue el más resistente en ese sentido. El campo de la sociología, aun con dificultades, lo incorporó antes. Aquí me refiero a su invisibilidad material. Me refiero a la invisibilidad que Jasmín mencionó cuando dijo que dentro de la casa “no se ve el trabajo”. La opacidad de los resultados del trabajo genera agotamiento. Es cansador realizar trabajos invisibles y recursivos. Trabajos que no son valorados y que por eso no se percibe su realización. Su dimensión materialmente invisible se amplía por su invisibilización y desvalorización social, en la medida que queda invisibilizado en distintos ámbitos.

En este sentido, las redes sociales cumplen una función fundamental al divulgar y visibilizar sus logros. Violeta se ocupa de publicar todo lo que hacen en la red social, con fotos del trabajo y textos explicativos, como forma de visibilizar y atraer a más gente para participar de la iniciativa. Tal es la importancia que le dan a las publicaciones de la red social, que desde el día que se dieron cuenta que mi teléfono celular tenía una cámara que consideraban de buena calidad me asignaron la tarea de registrar con fotos todo lo que hacían. Esta tarea me impidió de ayudar en las tareas directamente vinculadas a la manutención del huerto. Al inicio la situación me dejaba incómoda una vez que me gustaría colaborar más en los trabajos que exigen algún esfuerzo corporal. Sin embargo, de a poco me fui dando cuenta de la importancia que le daban a los registros que hacía y que preferían que sacara fotos a que ejecutara las otras tareas. Ellas me orientaban, con sus pedidos, a que debería sacar fotos. En general los registros que pedían mostraban a ellas o alguna de ellas trabajando, cosechando, compostando, entre otras cosas. Preferían registros en que aparezcan personas.

La relevancia de los registros está asociada a la visibilización, valorización y el reconocimiento del movimiento, aspectos centrales para la continuidad de la iniciativa y no menos importantes que la ejecución de las tareas de manutención. Realizados casi que exclusivamente por mujeres, los trabajos domésticos y de cuidados fueron históricamente invisibilizados en nuestra sociedad al reducirlos al ambiente privado, desvalorizarlos y no abordarlos como temas de interés público. Para Tronto (1993) la devaluación del cuidado como

un trabajo y su carácter trivial, privado y emocional hace difícil la amplia comprensión de sus aspectos sociales, morales y políticos. El cuidado es una cuestión central de la existencia y sin embargo es tratado como una parte marginal. Siendo así, traer visibilidad sobre la importancia del trabajo de cuidado con el medioambiente, mostrar la transformación del espacio a partir del cuidado de las mujeres hacia el territorio y hacer emerger en el horizonte alternativas al avance neoliberal significa traer al centro del campo de visión la sostenibilidad de la vida.

Además, las publicaciones de las fotografías en redes sociales acompañan a textos explicativos que reflejan sus discusiones y reflexiones del día. Durante el trabajo se conversa y con frecuencia se discute sobre temas políticos, desafíos del huerto, críticas al poder público, violencia policial, conflictos intrafamiliares, etc. De alguna manera, esas discusiones sirven de base e inspiración para los textos redactados por Violeta en las redes sociales.

Por ejemplo, el día 2 de julio del 2023, mientras trabajábamos en el huerto se escuchaba un pastor evangelista en la plaza, quien hablaba en el micrófono con algunos fieles sentados en sillas a delante de él. El volumen alto y el tono efusivo nos molestaba, incluso a las mujeres evangelistas presentes. El evento desencadenó una serie de críticas al comportamiento de las iglesias evangelistas con relación a la comunidad. Según las mujeres presentes, el método sonoramente invasivo en un espacio comunitario buscaba atraer a más fieles. Ellas estaban insatisfechas porque ni la iglesia ni los pastores colaboraban con la limpieza de la plaza, aun usando el espacio. Violeta se atrevió a argumentar en términos religiosos: “a Dios le gusta quien cuida a la naturaleza, está escrito en la Biblia” (Violeta, comunicación personal, 2 de julio de 2023). Ellas se colocaban en contraste a esas actitudes, como personas que hacen el bien hacia los demás y el medio ambiente. En la publicación de las fotos del día, Violeta reflexionó sobre la naturaleza y la divinidad: “¡Y si Dios fuera la naturaleza! ¿Si fuera como estarían tus créditos con ella? ¿Paraste para pensar? ¡Nuestro huerto está completando 1 año en este mes y les garantizo que si Dios fuera la naturaleza estaríamos con créditos con ella!” (Publicación en red social).

Así, las publicaciones en las redes sociales no solamente visibilizan su trabajo, sino que también construyen legitimidad a sus discusiones y comparten sus visiones de mundo. Son visiones de mundo que proponen otras formas de relacionarse con el territorio y con el ambiente que su destrucción en favor del proyecto de desarrollo. Son visiones de mundo propuestas por mujeres que cuidaron a sus familias toda la vida y que así, a través de la imposición de papeles de género, han comprendido la importancia del cuidado en el sostenimiento del engranaje de la vida.

Aquellos que cuidan entienden el valor de lo que hacen por una reflexión sobre el valor de la vida humana, y no una romanización de una injusta estructura (Tronto, 1993). Además de la riqueza producida al visibilizar otros mundos posibles, el reconocimiento de su trabajo tiene impactos directos en la autoestima de estas mujeres, lo cual se consolida en el sentimiento de orgullo que me han expresado muchas veces.

El día 14 de julio de 2023 se organizó un baile funk en Serrinha, el cual mencioné en el capítulo anterior. En esta ocasión las mujeres del huerto organizaron la gestión de la alimentación. Como era una fiesta promovida, financiada y organizada por la propia comunidad, muchas mujeres de la comunidad participaron en la producción de alimentos: panchos, pochoclo y tortas dulces. Las mujeres del huerto se ocupaban de la distribución en horarios específicos, teniendo en cuenta que la fiesta empezó a la tarde y terminó en la madrugada. Ese día las noté eufóricas. Expresaban mucha emoción por su protagonismo en la organización de la fiesta. Además de ocuparse de la gestión de alimentos y decoración de la plaza, fueron ellas quienes organizaron previamente todos los aspectos necesarios y articularon los actores involucrados. Violeta se ocupó de las autorizaciones burocráticas con el poder público, necesarias para la realización del evento.

En determinada altura de la fiesta, Jasmín tomó el micrófono y comunicó a todes que estaban muy cansadas y por eso pararían de trabajar, de todos modos, servirían los panchos más tarde. Cuando era el momento de distribuir la comida se armaba una larga fila. Cada una esperaba su vez para servirse lo que le correspondiera de alimento. La alimentación, parte fundamental del trabajo de cuidado, se hizo comunitaria en esa ocasión. Al sacar del ámbito doméstico una tarea ordinaria e invisible, tomó una importancia particular. Todes querían comer. La alimentación es un aspecto central de la vida y del bienestar. Cuando esta se externalizó del ámbito privado ganó visibilidad y protagonismo. El papel de las mujeres en la fiesta era fundamental y se notaba que se sentían valorizadas por cumplir un papel central en la organización.

No solamente en la organización del baile funk las mujeres del huerto publicizaron el trabajo de cuidado. Las movilizaciones en el huerto hacen con que actividades que son cotidianamente realizadas dentro de las casas, de forma aislada e individual, se externalicen. De ahí la importancia en visibilizarlo. Llevan vidas enteras dedicándose a trabajos domésticos y de cuidados que son devaluados e invisibilizados. Ellas sí comprenden el valor del cuidado para la

vida de las personas y para la sociedad. Pero es importante cuando sus pares lo reconocen también.

Al sacar de las sombras el cuidado con la alimentación y salud de sus familias, hacia ellas mismas y hacia el territorio iluminan los tejidos que sostienen las bases de la vida de los sectores populares. Quizás y probablemente sea por ese giro de perspectiva que, aun costándoles tiempo, responsabilidad y dedicación, aun sobrecargadas con las inúmeras e interminables tareas por cumplir en sus hogares, aun con pocos recursos financieros para acceder a mejores condiciones de vida, continúan dedicando el poco tiempo que tienen a los trabajos en el huerto y en su comunidad. Se sienten reconocidas y valorizadas por hacer lo que desde muy temprano en sus vidas aprendieron a hacer: cuidar.

### **Cuidar la Vida en “Mundos de Muerte”**

Los cuerpos de las mujeres de clases populares han sido instrumentalizados para servir la fuerza de trabajo masculina y ampliamente atender las demandas del capitalismo. Esos cuerpos también son aquellos que tienen que asumir la responsabilidad por garantizar la subsistencia de sus comunidades en un contexto de expropiación de territorios y destrucción ambiental (Tait Lima et al., 2021).

Mujeres populares por toda América Latina, en el medio rural y urbano, han construido apuestas políticas de enfrentamiento a las opresiones de acuerdo con aquello que afecta sus territorios y experiencias. Desde su papel social de madres y cuidadoras, buscan atender las necesidades y demandas básicas de sobrevivencia de sus comunidades. Actividades confinadas al espacio doméstico, individuales y fragmentadas, se hacen públicas y colectivas (Tait Lima et al., 2021). Son apuestas que colectivamente proponen lo que vislumbran para un mundo más justo.

El huerto es un ensamblaje que resiste al capitalismo y genera modos de vida que presentan otras formas de habitar el mundo. La movilización de las mujeres del huerto en la lucha por alimentos, salud y justicia ambiental apuntan a la necesidad de otro tipo de relación con el medio ambiente y entre las personas que reconozca al cuidado como eje central para generar las condiciones para la vida humana.

La interdependencia entre los seres vivos es el principio que organiza su lucha situada visibilizando que el medio ambiente y nuestras vidas están entrelazados y, por ende, para enfrentar las actuales crisis debemos construir modos de vida que, en colaboración con otros organismos vivos, produzcan existencias centradas en la sostenibilidad de la vida. Sus voces denuncian la lógica de la muerte por tras del modelo neoliberal, que a través del discurso desarrollista mercantiliza la vida. Pero no solo denuncian, generan modos de vida que apuntan a posibles alternativas.

### **Sostenibilidad de la Vida**

Si bien las mujeres del huerto no estén explícitamente levantando banderas feministas su lucha es parte integrante de la lucha de las mujeres. La lucha por sobrevivencia y por la existencia de comunidades es también central a la lucha feminista. Repensar la sobrevivencia, además de resistir al capitalismo y colonialismo, es también enfrentar el patriarcado y el racismo,



pese su invisibilidad delante de las demandas priorizadas por el movimiento feminista hegemónico.

Históricamente, son las mujeres no blancas y aquellas en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica las que asumen la mayor carga de trabajos reproductivos (Tait Lima et al., 2021). El lugar político de la reproducción social es un elemento central para pensar los caminos de la lucha de las mujeres, en especial de las mujeres populares. El encuentro de la lucha de mujeres latinoamericanas en el ámbito de feminismos situados promueve relaciones creativas con la economía feminista y los ecofeminismos, con la defensa de los territorios (ecojusticia) y con la agroecología (Tait Lima et al., 2021).

La sostenibilidad de la vida tiene un lugar privilegiado en los ensamblajes de estas mujeres. Traer al centro de la discusión la sostenibilidad de la vida es una apuesta política de la economía feminista (Pérez Orozco, 2014), la cual produce un eje que articula visiones y proyectos políticos de reorganización sistémica reconociendo los procesos y trabajos que sostienen la vida.

La idea de sostenibilidad de la vida integra la de reproducción social, pero va más allá explicitando que la reproducción social es necesaria como proceso socioeconómico, pero no suficiente. Según Carrasco (2014), la sostenibilidad de la vida sitúa, por una parte, la reproducción social como aspecto fundamental del sistema socioeconómico y, por otra, el trabajo de cuidados como aspecto determinante de la reproducción social y de las condiciones de vida de la población, desplazando el objetivo desde la obtención de riquezas al cuidado de la vida. La idea de sostenibilidad es multidimensional – engloba la sostenibilidad económica, ecológica, social y humana y las interrelaciones entre ellas.

Esta perspectiva señala una relación más integral y global del conflicto capital-vida y sus dimensiones ecológicas (Tait Lima et al., 2021). Las actividades de cuidado son puestas como centro político y económico y como una responsabilidad de todes. En este sentido, el cuidado no se agrega como un elemento más del proceso económico, sino que se produce un giro radical de perspectiva que visibiliza la dependencia del sistema mercantil respecto a la economía del cuidado (Carrasco, 2014).

Las luchas territoriales de mujeres inauguran prácticas económicas y ecológicas situadas que entrelazan feminismo y medio ambiente, economía y política (Amoroso et al., 2022). Son voces que denuncian la lógica de muerte por tras del modelo desarrollista que mercantiliza la

vida. (Tait Lima et al., 2021). Colocando la sustentabilidad de la vida en el centro, las mujeres del huerto apuntan caminos para viabilizar transformaciones profundas en Serrinha a partir de sus experiencias como madres y cuidadoras. Estas propuestas van en la contramano de los procesos expansivos de mercantilización de la vida y resisten contra el avance del capital sobre sus modos de vida situados. En este sentido, las mujeres del huerto establecen convergencias en luchas y críticas a las dinámicas patriarcales, racistas y capitalistas y por eso dialogan con las emergencias ecofeministas.

### **Vulnerabilidad y Relaciones de Dependencia**

Al contrario de la acumulación e individualismo, estas propuestas muestran la posibilidad de gestión de la vida a partir de principios de interdependencia. Los ecofeminismos y parte de la economía feminista proponen que la vida humana gira en torno a relaciones de interdependencia y ecodependencia (Tait Lima et al., 2021). Estas corrientes denuncian que se han mantenido invisibles dentro de las teorías y discusiones de la economía convencional a una parte esencial de la condición humana. La vida de las personas depende de las relaciones con otras personas y del medio ambiente.

Cuando Jasmín me contaba sobre el progreso que han tenido en la comunidad a partir del trabajo de las mujeres del huerto, me dijo: “Empieza por todo. No es solamente el huerto. Solo la plaza. Cuidamos de la basura, cuidamos el medio ambiente. Cuidamos bastante porque el medio ambiente para nosotras hace parte de nuestra salud también” (Jasmín, comunicación personal, 26 de marzo de 2024). Al contrario de lo que expresa Jasmín, las sociedades occidentales establecen una ruptura radical entre las personas y el resto del mundo vivo, entre la naturaleza y la sociedad humana, especialmente cuando hablamos de la economía capitalista.

La ideología neoliberal ignora los límites impuestos por estas dos dependencias materiales y funciona como si flotara por encima de tales materialidades (Herrero, 2014). La dinámica de la acumulación requiere la expansión continua e ilimitada. Para Herrero (2014), se ha generado un fundamentalismo económico que considera que la propiedad privada y el crecimiento económico son sagrados e ignora el agotamiento de recursos limitados y finitos, el crecimiento de residuos y la desigualdad entre las personas.

El ecofeminismo propone repensar estas contradicciones actuales: la de la reproducción social y la ambiental. El sistema económico actual está inserido en un conjunto de relaciones que

involucra el medio ambiente y el trabajo doméstico y de cuidados, aunque este los ignore. La denuncia se centra en la necesidad de asumir los límites de la biosfera y la imposibilidad del crecimiento ilimitado a partir de la extracción de recursos y generación de residuos; además de visibilizar y dar valor a todos los trabajos imprescindibles para la vida humana, en la cual el trabajo de cuidados ocupa un lugar prioritario. Según las perspectivas ecofeministas, la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación ambiental responden a una lógica común – la de la dominación y desvalorización de la vida en su amplitud, tanto humana como natural (Herrero, 2014).

Tanto la economía feminista como el ecofeminismo apelan a la lógica de la vida frente a la lógica del capital. Dentro de la economía feminista, el concepto de reproducción social usado por Carrasco (2014) remite a las condiciones para que la sociedad tenga asegurada su continuidad, es decir, las posibilidades de reproducción de la población, los bienes y servicios necesarios para su manutención y los inputs necesarios para los procesos de producción. Esta concepción de la reproducción entiende que existe una relación de dependencia con el medio ambiente que garantiza la continuidad de la vida y los procesos de producción (Carrasco, 2014). La actual estructura de producción y consumo prioriza el crecimiento económico sin medir los efectos e impactos generados por la relación de dependencia con el medio ambiente.

Las nociones de interdependencia y ecodependencia están íntimamente ligadas a la idea de vulnerabilidad social e individual. Dentro de estas corrientes feministas, plantear que somos seres interdependientes significa que durante nuestro ciclo vital dependemos materialmente del tiempo de trabajo que otras personas nos dedican (Herrero, 2014). En el transcurrir de la vida, las personas pasan por distintos grados de dependencia e independencia, autonomía y vulnerabilidad (Tronto, 1993) – durante la infancia, vejez y en situaciones de enfermedad se acentúa la dependencia de otras personas. El trabajo de cuidados, con todos los aspectos subjetivos que involucra, es la actividad principal para mantener las condiciones de vida de toda la población.

Tronto (2020) destacó que cuando no hay nadie que realice las actividades de cuidado la vulnerabilidad humana y la condición de interdependencia son más fácilmente perceptibles. En ocasiones donde faltan servicios de cuidado se hace evidente la relatividad de la autonomía individual y que hacemos parte de un conjunto de relaciones que nos hacen dependientes del trabajo de otras personas. La interdependencia es una condición humana, sin embargo, la percepción sobre ella varía según criterios sociales, raciales y de género. Los servicios de cuidado

ofrecidos en el ámbito privado permiten a las personas que tienen la posibilidad de contratarlos tercerizar trabajos de cuidado y tener tiempo libre para dedicar a otras actividades. En estos casos, la percepción de interdependencia se ofusca en la transacción monetaria.

Las mujeres populares son quienes mayoritariamente se emplean en el sector remunerado de los cuidados y servicios domésticos. Al tener que trabajar fuera de sus casas, estas mujeres tienen menos tiempo para dedicarse al cuidado y tareas domésticas en sus familias. Como no pueden acceder a servicios de cuidado privados por falta de recursos financieros, dependen del apoyo de otras personas para sostener las bases de la vida en sus hogares. Esas personas en su mayoría son otras mujeres cercanas a ellas. La condición de interdependencia se desnuda porque alguna persona debe sacrificar su tiempo libre para ayudar a otra, impulsada por una ética altruista. Según bell hooks (2000),

El espíritu de sacrificio es una dimensión necesaria de la práctica del amor y la vida en comunidad. No siempre se puede tener lo que se quiere. Haciendo algunas renunciaciones se contribuye al bienestar colectivo. La voluntad de hacer sacrificios refleja la conciencia de nuestra interdependencia con los demás. (p. 174)

Por una parte, el privilegio de acceder a servicios de cuidado privados diluye la percepción de vulnerabilidad humana, y por otra parte las actividades de cuidado dependen de especificidades de cada contexto social. En este sentido, Tronto resalta que “todos los humanos son vulnerables, aunque no en igual modo ni en todo momento” (Tronto, 2020, p. 32). Las necesidades de cuidado (*caring needs*) de los seres humanos son universales, pero las formas por las cuales se alcanzan son específicas a las prácticas de cuidado (*caring practices*) de sociedades particulares, grupos e individuos (Tronto, 2020).

### **Cuidar Cuerpos y Territorios de Sacrificio**

En el contexto de Serrinha, donde la precariedad de la vida se encuentra con la letal política de seguridad pública, el cuidado hacia las personas y el territorio tiene peculiaridades. Las mujeres que habitan las favelas y periferias urbanas, además de enfrentar una carga mayor de trabajos de cuidado se encuentran con dimensiones particulares de cuidado hacia las personas y sus territorios. Cuidar a personas que son representadas por los medios de comunicación, los agentes de seguridad pública y por la narrativa jurídica como enemigos sociales, sujetos criminales y responsables por los altos índices de violencia urbana produce especificidades. La

construcción narrativa que criminaliza a hombres, jóvenes y niños negros los expone a experiencias marcadas por embates violentos con los agentes de seguridad pública desde edades tempranas.

Las madres, esposas, compañeras y hermanas tejen formas de sostener las bases materiales para la continuidad de estas vidas en constante amenaza. La carga emocional y afectiva, una de las dimensiones del trabajo de cuidado, se hace particularmente pesada cuando la vida que se cuida puede ser a cualquier momento un blanco de la letal política de seguridad pública. Mujeres populares que dedican gran parte de sus vidas garantizando las condiciones básicas para la continuidad de sus existencias y de sus familias son atravesadas por una política que dicta que la vida de las personas a quienes ellas cuidan debe ser interrumpida o pasar por la experiencia de privación de libertad para que el resto de la sociedad tenga la sensación de vivir en supuesta seguridad. Al naturalizar las muertes en nombre de la “guerra contra las drogas”, estas muertes dejan de ser dignas de luto público (Medeiros, 2023).

Dada la representación de estos jóvenes, hombres y niños como enemigos sociales, las mujeres que tejen las condiciones para la continuidad de sus vidas enfrentan dimensiones emocionales específicas de experiencias de mujeres periféricas, como preocupaciones y miedos asociados al comportamiento violento de los agentes de la seguridad pública. Cuando detuvieron al hijo de Margarita ella relató que sintió angustia porque durante diez días no supo dónde estaba su hijo, ni siquiera si estaba vivo. El miedo es un sentimiento presente aun cuando sus familiares no están detenidos: “Tengo miedo de que [un disparo] alcance a mi hijo. Él viene a la noche. Porque ellos realmente disparan. Disparan buscando al bandido y no quieren saber si va a alcanzar a otra persona” (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023).

Además, las mujeres tejen estrategias para evitar violencias o la muerte de sus familiares – que involucran atender a los horarios en que se considera más peligroso circular por la comunidad, la necesidad de tener documento de identificación y si es posible un comprobante de empleo fijo. En este sentido Margarita contó:

Por ejemplo, cuando había tiroteo y mi hijo volvía caminando yo no dormía. Le avisaba que la policía estaba aquí. Porque si lo agarran le dan patadas y quieren saber de dónde está viniendo. Un día pidieron para ver el comprobante de empleo de mi hijo y él lo tenía. Encima lo insultaron de vagabundo. Él estaba en el trabajo. Hay que mostrarles el

comprobante. Si no tienes ellos te dan muchas patadas. Creen que es un vagabundo, que está vendiendo drogas. (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023).

La educación y socialización para protegerse de estas amenazas empieza desde muy temprano para los que viven en las favelas. Las madres enseñan a los niños cómo deben comportarse al cruzarse o ser abordados por agentes policiales. Violeta enseña a su hijo sobre sus derechos y lo orienta a filmar cualquier situación en que una autoridad los viole, y de hecho él ha puesto en práctica lo que aprendió con su madre.

Para la construcción de estrategias de protección a las violencias policiales resulta fundamental el conocimiento sobre sus derechos. Puesto que la violación de derechos es habitual en la comunidad, su desnaturalización es central para defenderse en estas situaciones. Cuando Margarita me contaba sobre un incidente en que los agentes policiales entraron en su casa para revisar si había drogas destacó la importancia de haber tomado conocimiento de sus derechos:

Ellos entran en tu casa porque vives en el morro y piensan que sos igual a aquellos del puesto de comercialización de drogas. No, está mal. Está mal. Cuando no tienes conocimiento pasa eso. Ahora tengo conocimiento. Si invaden tengo que preguntar si tienen orden judicial. (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023).

Margarita atribuye el cambio de perspectiva al intercambio generado por la participación en la red de mujeres del huerto. Puesto que Violeta hizo denuncias a la investidas violentas de los agentes en la comunidad ella tomó conciencia de que la sumisión no era la única alternativa: “Violeta denunció y esto ya es una alerta para nosotras. Aprendí con eso, por ejemplo. Aprendí que puedo denunciar, pero no lo sabía”. (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023).

Cuando sus familiares son encarcelados enfrentan una serie de cuidados específicos, que consisten en las visitas a la institución carcelaria, el reclamo por sus derechos, el dialogo con abogados y agentes jurídicos, además de caer sobre ellas toda la responsabilidad de cuidado y sobrevivencia de los hijos, cuando esposas de hombres encarcelados con hijos.

Violeta, por ejemplo, hace más de siete años cuida a su hijo sola y atiende a las visitas en la institución carcelaria, tal cual fue relatado en el tercer capítulo. Margarita, por su parte, desde que su hijo fue preso volvió a vivir con ella para reconstruir su vida, puesto que los daños causados por los agentes de la PMSC en su restaurante, sumado a los gastos que tuvo con abogados imposibilitó la continuidad del emprendimiento y como consecuencia desestabilizó su

vida financiera. Pese la sobrecarga de trabajo de cuidado que esto significa, Margarita sostiene que “cuando es una madre de verdad siempre va a cuidar a su hijo” (Margarita, comunicación personal, 21 de diciembre de 2023).

En contextos donde la necropolítica condiciona las posibilidades de realización del cuidado, las madres periféricas sienten una responsabilidad moral con respecto al cuidado de sus hijos y por ende enfrentan el lugar estigmatizado de ser madres de sujetos criminalizados. Son ellas que, partiendo de una ética con centralidad en el cuidado, buscan en sus gestos cotidianos hacer con que la vida de sus hijos sea reconocida como tal a través de una gramática de género que atribuye autoridad moral a las madres (Ribeiro, 2021).

Al mismo tiempo, son estas mismas mujeres quienes cuidan modos de vida amenazados por el avance del neoliberalismo y la consecuente mercantilización de la vida y destrucción del medio ambiente. El territorio donde viven, el cual es parte de estos modos de vida, es sacrificado en nombre del proyecto de desarrollo. La conceptualización de territorios de sacrificio surge de contextos extractivistas para designar un dispositivo biopolítico en el proceso de degradación de la vida producido por la implantación de proyectos de desarrollo, sin tomar en cuenta las consecuencias socioambientales (Muñoz, 2021).

Si bien en Serrinha, como en otras favelas y periferias urbanas, no exista la extracción local de materias primas ni la instalación de usinas, minerías o proyectos similares, es un territorio constituido por un proceso histórico de urbanización que designó ese espacio para la ocupación de los pobres, negros y personas mantenidas en las márgenes del proceso de inicialmente modernización y posteriormente de desarrollo. Los pobres, negros y mujeres populares representan la fuerza de trabajo humano de la cual el capital se alimenta. Las mujeres populares en especial son las responsables por mantener las condiciones para la reproducción social de la mano de obra que sostiene el engranaje del capital – los trabajadores asalariados de clases populares. Las favelas y periferias urbanas, por lo tanto, son territorios de donde el capitalismo extrae fuerzas y se apropia de ellas.

Siendo territorios ocupados por personas pobres y negras están marcados por la restricción de acceso a derechos. La falta de infraestructura y áreas verdes, el descarte de residuos en las calles y la precarización general del territorio caracterizan una disposición urbana que sacrifica estos territorios en favor del desarrollo de una ciudad segregada – donde la inversión pública se dirige a los territorios ocupados por el poder económico y la elite local.

Asimismo, la radicalización de la violencia por parte del Estado y la presencia de un poder militarizado que ostensivamente criminaliza y violenta a los habitantes del territorio caracteriza una lógica de sacrificabilidad (Muñoz, 2021). Como consecuencia del proceso de disposición de un territorio como sacrificable o descartable para el logro del desarrollo se produce la degradación ambiental y el proceso de precarización de la vida de sus residentes.

En este contexto, cuidar a estos modos de vida significa resistir al neoliberalismo. Sostener las condiciones para la reproducción de existencias consideradas excedentes por el sistema neoliberal es una resistencia. Plantar árboles y alimentos en territorios sacrificados es contraponerse al paradigma que los dispone como territorios de extracción de fuerza de trabajo y no como destino de inversión pública. Cuidar territorios y cuerpos de sacrificio es oponerse a la lógica del mercado. Sus voces reclaman que estas vidas sí merecen ser vividas; que este territorio sí debe ser cuidado. Denuncian la lógica de la muerte por detrás del neoliberalismo, que mercantiliza la vida y sacrifica sus excedentes – humanos y no humanos.

### **La (Necro) Economía Política**

La sostenibilidad de la vida es incompatible con la acumulación capitalista, ya que parten de lógicas irreconciliables (Pérez Orozco, 2014). De la misma forma, la sostenibilidad de la vida es incompatible con la necropolítica, como sus nomenclaturas ya lo denuncian. Retomemos los conceptos de necropolítica y conflicto capital-vida.

Como sostiene Mbembe (2016) necropolítica son las formas contemporáneas que subyugan la vida al poder de la muerte. El poder bélico es usado por el Estado para la destrucción de las personas y la creación de “mundos de muerte” (p.146), en los cuales la población es sometida a condiciones de vida que les conceden el estatus de “muertos-vivos” (p.146).

Según Medeiros (2023), se observa la expansión de formas de matabilidad que dilataron las instancias del necropoder en el ámbito de la gubernamentalidad neoliberal en el contexto brasileño. Los dispositivos estatales que actúan en la construcción de muertos expresan valores punitivistas, prohibicionistas y elitistas, y movilizan sus inconsistencias en el control social de la población negra, pobre y marginalizada. La gubernamentalidad neoliberal articula el abuso del monopolio de la fuerza física al desmonte de políticas públicas que afecta de forma particular los servicios de salud y asistencia social direccionados a la población pobre y negra que habita las favelas y periferias urbanas.



Como han propuesto algunos feminismos, la economía capitalista depende de actividades de reproducción social no reconocidas por él, las cuales constituyen condiciones primordiales para su existencia, además del medio ambiente como fuente de insumos para la producción y depósito de residuos. Al rechazar el valor de los procesos de reproducción social y del medio ambiente, de los cuales depende, el capitalismo produce inestabilidad en su proceso debido a la contradicción social inherente a su estructura. A eso se ha denominado conflicto capital-vida. En suma, el conflicto capital-vida produce la crisis generada por la expansión ilimitada del crecimiento económico neoliberal que implica la precarización de la vida, el sacrificio de territorios y la destrucción del medio ambiente.

En este proceso de mercantilización de la vida se genera a gran escala una población que se marginaliza del proceso de acumulación de capital, no obstante, el Estado la tiene que gestionar de alguna manera. Exponer a estos excedentes poblacionales a peligros y riesgos, muchas veces letales, configura una forma de instrumentalización generalizada de la existencia humana y la destrucción de determinados cuerpos y poblaciones. El racismo regula y organiza la distribución de la muerte. La política de la muerte define quien importa y quien no importa (Mbembe, 2016), los cuerpos que son descartables y los que no lo son.

En este sentido, se identifica que en Serrinha formas neoliberales de gestión estatal articulan procesos de precarización de la vida con mecanismos de control social accionados por la gestión de la muerte y otras violencias. Esta articulación forma lo que podríamos denominar necro economía política: la gestión de la muerte se articula con la precarización de la vida generada por el conflicto capital-vida (este mismo regido por una lógica de muerte). De forma simplificada, el proceso funciona así: se establece un territorio para la habitación de pobres, negros y mujeres populares; se extrae la fuerza de trabajo necesaria para alimentar el capital de esos territorios a la vez que se desestabiliza los procesos reproductivos que garantizan la sobrevivencia de esas poblaciones y territorios; como forma de control social sobre estas poblaciones y gestión de excedentes, se criminaliza y ejecuta los cuerpos considerados descartables por el mercado. La criminalización de determinados cuerpos, proceso organizado por el criterio racial y territorial y justificado por el dispositivo prohibicionista, autoriza su ejecución.

Si retomamos el proceso histórico de formación del MMC se evidencia que la expulsión de segmentos poblacionales del centro de la ciudad y la asignación de los morros como territorio

para vivienda fueron procesos dispuestos según marcadores de raza y clase. Los morros pasan a concentrar esa población a la cual se sacrifica en favor del acumulo de riquezas. Se explora la mano de obra de los habitantes de ese territorio y de forma concomitante se restringe su acceso a derechos. Asimismo, son esas mismas personas las cuales son víctimas del terrorismo de Estado bajo las manos armadas de las fuerzas de seguridad pública. El criterio territorial emerge, por lo tanto, como un eje organizador de atravesamientos de clase y raza para la aplicación y ejecución de políticas situadas que operan según la lógica del mercado y la muerte. El territorio no solamente reúne, sino que es parte de los modos de vida sacrificados en favor de la expansión neoliberal.

### **Cuidar Modos de Vida Interdependientes**

En este proceso de sacrificio, los modos de vida también buscan formas de sobrevivir y generar historias creativas para asegurar su reproducción. Emergen prácticas de cuidado improvisadas y situadas que involucran al territorio y los seres vivos (humanos y no humanos). Cabe aquí retomar el concepto de ensamblajes, de la forma como lo introduce Tsing (2015), dentro del marco de la discusión sobre el cuidar.

Puede parecer extraño contaminar un análisis en el marco de políticas y género con nociones desarrolladas en los estudios multiespecies. En este marco, Tsing (2015) sostiene que los ensamblajes son sitios donde es posible observar cómo la economía política funciona. De hecho, esta no es una etnografía interespecie, sino que se centra en los modos de vida humanos que emergen en la relación de cuidar el huerto. No obstante, si en el análisis extraemos a los modos de vida humanos – como si fueran autónomos – de ensamblajes que involucran a otros agentes corremos el riesgo de reproducir la dicotomía entre naturaleza y cultura creada por el pensamiento occidental, responsable por alimentar los procesos de desposesión y degradación ambiental. Además, las mujeres del huerto me han alertado y mostrado que el medio ambiente hace parte de su salud y el territorio es parte de sus modos de vida.

La etnografía de Tsing explicita los modos de vida que emergen en las ruinas capitalistas, en paisajes perturbados por los humanos, proporcionados por los encuentros y contaminaciones con los no humanos. Como Tsing nos cuenta, el hongo *Tricholoma matsutake* prospera en diversos paisajes deteriorados por la perturbación humana, puesto que prefiere suelos poco fértiles a los ricos en materia orgánica. Los *matsutake* sin embargo, solamente habitan estos

espacios en cooperación con los pinos y robles, a quienes se asocian en relaciones de beneficio mutuo.

Los colectores de los matsutake son personas integrantes de diversas etnias provenientes de Indochina que, por haber colaborado y luchado con los norteamericanos en la guerra de Vietnam, migraron a los EE. UU como refugiados y se hicieron ciudadanos. Para cosechar matsutake en los bosques de pinos de Oregón usan habilidades que desarrollaron en la guerra, en la selva de Laos y Camboya. La comercialización del hongo es una importante fuente de renta para estos grupos étnicos refugiados de la guerra. Estos procesos de sobrevivencia en medio a la desposesión, violencia y destrucción ambiental son posibles por lo que la autora llama diversidad contaminada. La idea explícita que la diversidad se crea en sinergias colaborativas basadas en encuentros particulares, históricos, relacionales y en constante transformación.

Se exploró en el tercer capítulo que el contexto de Serrinha – marcado por la precarización de la vida y territorio, los ataques violentos de la PMSC y la naturalización de la muerte de sus residentes jóvenes – impulsó la producción de estrategias de sobrevivencia y de enfrentamiento al poder bélico del Estado, lo cual evidenció la vulnerabilidad humana y la interdependencia de los residentes. La construcción de iniciativas autogestionadas y comunes sobre la base de principios de colaboración, como es el huerto, fue facilitada por el desarrollo de habilidades y cualidades éticas colectivas a lo largo de la historia comunitaria. Son trayectorias de ruinas capitalistas que se encuentran con otras historias y elementos y de forma improvisada generan eventos de colaboración situados.

Analicemos específicamente la cuestión de los cuidados con relación al huerto. Las mujeres del huerto son personas que han cuidado a otras personas durante todas sus vidas. Por esa trayectoria han desarrollado cualidades del orden ético y habilidades de forma que su socialización les permitió adecuarse y especializarse en su trabajo. Que la construcción de esa sociabilidad sea resultado de la injusta división sexual del trabajo que explora al trabajo de las mujeres para sostener a la economía capitalista no significa que en asociación a otros elementos esas mismas habilidades y cualidades no puedan producir eventos diversos que garanticen la sobrevivencia de sus comunidades, aunque estén contaminados por el capitalismo – como es el huerto.

No menos importante es resaltar que no lo hacen solas. El huerto es el resultado del encuentro de estas mujeres con otras especies – plantas, animales, hongos, entre otras. Las

plantas, por ejemplo, son organismos vivos que también cargan historias de perturbación humana protagonizadas por la economía política capitalista. En el huerto hay inúmeras plantas exóticas, es decir, que no son originarias del bioma local Mata Atlántica. Plantas que cuentan historias de viajes, colonizaciones y migraciones.

Asimismo, la mayoría de las plantas que hay en el huerto han pasado por generaciones de procesos de domesticación y selección genética para que sus producciones alimenticias desarrollen características inducidas por los humanos para asegurar la productividad para el mercado. Las plantas también cuentan historias de mercantilización y lucro. Según Tait Lima (2022), para algunos pueblos originarios andinos la domesticidad parece manifestarse como una forma de establecer relaciones más próximas entre los seres. Los procesos de domesticación reflejan relaciones de mutua dependencia entre los seres vivos (especies humanas y no humanas) y explicitan la vida como un flujo de interrelaciones entre muchas especies.

Tanto las mujeres como las plantas han sido domesticadas por el capital. Así como las plantas, las mujeres han sido generación tras generación enseñadas a responder a las demandas de la economía política capitalista y el patriarcado, de forma que desarrollaron características comportamentales y éticas para responder al papel social de género dentro de los modos de vida que emergieron en el desarrollo capitalista.

Pero ni las plantas ni las mujeres se estancan en este estado domesticado. Existe un flujo entre lo salvaje y lo doméstico, la naturaleza y la cultura, lo puro y lo contaminado, la opresión y la resistencia. Sí es evidente que las mujeres desarrollaron habilidades de cuidado para responder a las demandas del mercado y que el capitalismo no se sostiene sin este trabajo. Pero también es evidente que lo que somos hoy está contaminado por el capitalismo y que con lo que tenemos en las manos, en colaboración con otras historias contaminadas, podemos generar formas diversas y contaminadas de existir, sobrevivir y resistir.

Es eso lo que hacen las mujeres del huerto cuando toman un lavadero de cocina descartado (Figura 3) en el terreno para cultivar un alimento que promueve el bienestar de sus familias, comunidades y de ellas mismas. Contaminan sus alimentos con historias de perturbación capitalista – el descarte de residuos es resultado del modelo de desarrollo neoliberal – y con eso mejoran su alimentación, entre otras cosas. Las plantas colocadas en macetas de residuos nos cuentan la historia del basural que había ahí antes. Las vainas de balas en medio al cultivo y las plantas pisadas por las persecuciones de los agentes policiales nos cuentan la historia

de una comunidad donde la necropolítica produce muertes y violencia. Los residuos y vainas de bala hacen parte del huerto.

Al crecer en el huerto, en simbiosis con otras historias marcadas por el capital, las plantas generan un modo de vida particular y situado. Por ejemplo, muchas de esas plantas morirían si no fueran regadas sistemáticamente por las mujeres del huerto. Son plantas que, para vivir, además de depender de relaciones con hongos, bacterias, insectos, pájaros y abejas, dependen de las prácticas de cuidado de estas mujeres. Cuidar el huerto es una relación de cooperación entre especies que responde a la dependencia mutua. Estas interacciones colaborativas producen transformaciones.

En contrapartida a los monocultivos la propia agroecología nos enseña sobre las potencialidades de cultivos diversificados justamente debido a los beneficios extraídos de las relaciones que se establecen entre distintas especies de plantas. Salvo algunas especies que liberan sustancias alopáticas que inhiben el desarrollo de otras, las plantas que están en relación con otras especies de plantas quedan menos susceptibles a patógenos, ocupan distintas escalas de espacio – lo que aumenta la productividad general del cultivo–, el suelo se beneficia de la diversidad de raíces y las plantas comparten nutrientes entre ellas. En este último punto los hongos tienen un protagonismo al facilitar el intercambio entre las plantas. Sumado a esto, las mujeres deben responder a cronogramas variados de necesidades de cuidado debido a la diversidad de ritmos temporales. Hay, por lo tanto, una variedad de ritmos y escalas de la vida interdependientes entre sí en los ensamblajes. Esto es un ejemplo de lo que Tsing llama de ensamblajes polifónicos.

En suma, en medio a la multiplicidad de relaciones entre distintas plantas, hongos, bacterias, pájaros, insectos, humanos, entre otros, emerge el huerto de Serrinha. Dentro del ensamblaje todas las especies son interdependientes una vez que establecen relaciones de colaboración que posibilitan la existencia del huerto. No obstante, los ensamblajes no solamente reúnen modos de vida diversos, sino que crean nuevos modos de vida en estos encuentros improvisados.

Para Tsing la interdependencia también se relaciona con la idea de vulnerabilidad: la sobrevivencia siempre involucra a otros. Por eso necesariamente está sujeta a la indeterminación de las transformaciones, puesto que nos contaminados en los encuentros y la contaminación cambia las formas como habitamos el mundo. En estos modos de vida emergentes los cuerpos

descartables devienen cuerpos que producen alimentos y nuevas propuestas para la vida; los territorios de sacrificio devienen territorios más limpios, con espacio verde, ricos en alimentos y que presentan nuevas formas de habitar el mundo.

Crear mundos no se limita a la especie humana. Emergen modos de vida en constante transformación de todos los organismos, alterando la tierra, el aire y el agua. En este proceso cada organismo cambia el mundo de los otros organismos (Tsing, 2015). En medio a la actual crisis ambiental deberíamos impulsar encuentros que generen modos de vida en que los organismos humanos y no humanos produzcan interrelaciones que generen condiciones regenerativas y ecológicas para el planeta. En este sentido, Violeta relató su perspectiva sobre la interdependencia y entrelazamiento de los modos de vida que emergen el huerto:

En el momento que plantamos árboles, que estamos viendo a árboles creciendo y que es bonito ver a los árboles crecer, sabemos que estamos generando un ambiente más limpio, está generando oxígeno, está manteniendo nuestra vida viva (...) Digo que nuestro huerto no es solo el huerto. Es el ocio, el medio ambiente, el cuidado; es mostrar que un árbol hace toda la diferencia. (Violeta, comunicación personal, 27 de noviembre de 2023)

Al partir de una noción ampliada de interdependencia, tal cual nos propone Tsing y se ilumina a partir del diálogo con las mujeres del huerto, evitamos la reducción del medio ambiente a los recursos que este oferta o un espacio para depósito de residuos para la reproducción de un sistema económico. De la mano con otros organismos vivos con historias de perturbación capitalista estas mujeres transforman los modos de vida situados en Serrinha construyendo otras formas de relacionarse y habitar el mundo. Reconociendo la interdependencia de los seres vivos emergen modos de vida situados centrados en la sostenibilidad de la vida. ¿Qué pasaría si la sociedad y la economía política reconocieran las relaciones de interdependencia entre todos los organismos, humanos y no humanos?

## Consideraciones Finales

El transcurso de la investigación significó sobre todo un proceso de aprendizaje. Las mujeres del huerto me enseñaron sobre plantas, compostaje y cultivo, pero, principalmente me enseñaron sobre relaciones. Aprendieron a relacionarse en un mundo hostil, un mundo que invisibiliza sus existencias en los más diversos ámbitos: donde les enseñaron, cuando eran niñas, que su principal función sería cuidar y servir a los demás; un mundo donde aprendieron que tendrían que conformarse con que otras personas tuvieran más acceso a derechos que ellas; donde la orden de un hombre no se cuestiona, bajo riesgo de violencia; un mundo donde sus seres queridos corren peligro de muerte por existir; donde la vida negra vale menos que la blanca; donde el tiempo de un hombre vale más que el de una mujer; un mundo donde vivir en su lugar de residencia es casi no existir, sino sacrificarse.

En medio de los daños capitalistas, patriarcales y coloniales, estas mujeres aprendieron a cuidar a sus familiares enfrentando las adversidades de la violencia y la precarización de la vida. Aprendieron a improvisar. Aprendieron que se necesitan unas a las otras para suplir la ausencia del Estado. También aprendieron que no es solas que crían a sus hijos, sino en colectivo. Y que compartiendo se sobrevive. Que cuidando se reducen los daños. Y aprendieron que el mundo de los hombres y del capital está en contra de sus modos de vida, así como del medio ambiente.

El huerto emerge como una iniciativa construida a partir de ese lugar que aprendieron a ocupar en la sociedad: madres, esposas, hijas y compañeras que garantizan el bienestar de sus familiares y comunidades. En este sentido, se destacan las contradicciones que permean las actividades del huerto. Las mujeres del huerto se responsabilizan por los trabajos domésticos y de cuidados realizados en sus hogares, algunas cuidan a niños o personas mayores de la familia, realizan trabajos remunerados y una de ellas frecuenta la escuela. Se sienten sobrecargadas con estas responsabilidades y aun así asumen el compromiso de ir al huerto algunas veces a la semana. Es evidente que es una actividad que genera sobrecarga de trabajo y por este motivo algunas de ellas han reducido su frecuencia. Sin embargo, ellas mismas destacan que si bien es un trabajo que les cuesta su escaso tiempo persisten en su dedicación puesto que les genera beneficios en distintos ámbitos.

El huerto es también una historia de ruinas capitalistas. Un ensamblaje que cuenta historias de exploración, muertes, racismo, colonialismo, violencias y destrucción ambiental. Y, sin embargo, un ensamblaje que es mucho más que la suma de sus elementos. En el huerto

encuentran un espacio donde pueden usar las habilidades que aprendieron a lo largo de sus vidas por una imposición capitalista y patriarcal para construir un proyecto de resistencia al avance del capital sobre sus territorios. En contraposición al lugar de cuidadoras de la familia y el hogar, en el huerto se sienten reconocidas y visibilizadas. A través del huerto desarrollan su ciudadanía, mejoran la alimentación de sus familias y su propia salud y cuidan a territorios sacrificados en nombre del mercado.

Cómo las mujeres perciben los modos de vida humanos que emergen a partir del ensamblaje en el huerto fue materia de esta investigación. A partir del huerto las mujeres pasaron a acceder a una alimentación más saludable, aprendieron sobre plantas medicinales, han implantado el sistema de compostaje y reciclaje comunitario, están produciendo un espacio verde en la zona con mayor densidad demográfica de Florianópolis, han ganado protagonismo en la comunidad, han aprendido sobre sus derechos y denunciado acciones violentas de la PMSC en la comunidad, han propuesto nuevas formas de habitar al mundo y relacionarse centradas en los comunes y el cuidado, en contraposición a la mercantilización de la vida. De hecho, la emergencia de un común en medio de la violencia y precariedad expone que en las ruinas capitalistas es posible resistir y transformar. Los comunes, contruidos sobre la base de relaciones de responsabilidad y cooperación, resisten a la explotación asentándose sobre el principio de interdependencia.

En contraposición al modelo capitalista patriarcal, que se ha erigido sobre la negación de las relaciones de interdependencia para asegurar los procesos de acumulación a costa de la expansión de las zonas de expropiación y la explotación del trabajo y la energía de los seres humanos y no humanos, las mujeres del huerto me han mostrado las implicaciones de pensar desde la condición de interdependencia inscrita en el corazón de la vida. A partir del diálogo con ellas es posible comprender que existe una relación de implicación mutua entre los varios organismos que están en relación en el huerto. Asimismo, no solamente la economía política capitalista, sino que la vida está implicada en relaciones de dependencia con diversos seres vivos. Por consiguiente, la emergencia de diversos modos de vida afecta a otros modos de vida. De esta manera la dicotomía entre la naturaleza y la cultura pierde potencial analítico.

Cuidar el huerto, por lo tanto, además de ser un trabajo que requiere tiempo, responsabilidad y habilidades es una relación de cooperación entre las mujeres y otras especies que transforma los modos de vida en Serrinha. Las plantas en colaboración con las mujeres del



huerto y otros organismos frenan el avance del capitalismo sobre sus territorios. Cuidar el huerto es una relación que hace parte de un tejido de relaciones de mutua dependencia. No se dirige a alguien o algún elemento específico. El cuidado de las mujeres se dirige a los modos de vida que emergen en este encuentro. Los modos de vida producidos dependen de relaciones de colaboración entre ellos. Por eso Jasmín dice que cuidar el medio ambiente es cuidar a su salud, porque uno está implicado en el otro. Las mujeres del huerto, cuando cuidan al huerto cuidan a su comunidad, a su territorio y a ellas mismas.

Cualquier relación de dependencia implica responsabilidades, de tal forma que, las mujeres del huerto asocian cuidar el huerto a una relación de responsabilidad y compromiso. Las plantas que crecen en el huerto dependen del trabajo de cuidado de las mujeres para sobrevivir. Debido a esa dependencia, la responsabilidad que sienten hacia el huerto se asocia a las relaciones interespecie que emergen en estos encuentros. Como los ensamblajes son reuniones que producen transformaciones por la contaminación de los encuentros, el sentido de responsabilidad se relaciona también con el desencadenar de cambios en curso. La responsabilidad se asocia, por lo tanto, a la interdependencia de los modos de vida que emergen en el huerto.

Cuando el patriarcado designó a las mujeres los trabajos de cuidado, ellas aprendieron que una vida depende de muchas otras vidas. Cuando el capitalismo configura el tejido de la vida para garantizar la lógica del mercado, los modos de vida situados aprenden a autogestionarse para garantizar su supervivencia. Así, la interdependencia es a la vez una lección de vidas vulnerabilizadas y un eje organizador y movilizador de resistencias situadas que apuestan por otras dinámicas relacionales entre los seres vivos. La interdependencia es un principio que, si se toma con radicalidad en la construcción de las relaciones, es incompatible con estructuras jerárquicas, redistribuye las responsabilidades sobre los cuidados, se centra en la sostenibilidad de la vida y difumina la frontera entre la naturaleza y la sociedad.

En un mundo donde la necro economía política ha transformado y degradado severamente los entornos sociales y ambientales, las colaboraciones contingentes que entrelazan seres humanos y no humanos permiten que formas de vida florezcan en medio de las destrucciones causadas por el capitalismo. En contextos de violencia y conflictividad, cuidar el común emerge como un proceso de reapropiación de las capacidades políticas a través de la gestión de la vida bajo otro tipo de naturaleza relacional, disputando así modelos de existencia. Y cuidar el común

bajo el principio de la interdependencia entre todos los organismos vivos apunta a la regeneración y reapropiación, no solo política, sino también ambiental.

¿Qué podrían aprender de esto la sociedad y las políticas? Deberíamos corresponsabilizarnos por las relaciones de interdependencia en la vida. Eso significa redistribuir los trabajos de cuidado entre los diversos agentes sociales y también responsabilizarnos por los cuidados hacia el medio ambiente. En medio de la crisis ambiental y la crisis de la reproducción social, las mujeres del huerto apuntan a formas de gestión de la vida en que la igualdad de género, la redistribución y la sostenibilidad ambiental produzcan sinergias para la emergencia de modos de vida que cuiden las vidas en su sentido amplio.

## Referencias

- Agier, M. (2012). Pensar el sujeto, descentrar la antropología. *Cuadernos de Antropología Social*, 35, Article 35. <https://doi.org/10.34096/cas.i35.1360>
- Amorim, A. L. (2023). *Mortes decorrentes de intervenção policial em Florianópolis: A necropolítica como expressão da atuação da Polícia Militar*. [tesis de doctorado]. Universidade Federal de Santa Catarina.
- Amoroso, L. G., Ferreira, L. da C., Tait Lima, M. M., Reis, R. B., & Moreno, R. (2022). Emergências ecofeministas: Um estudo desde as práxis de coletivos de mulheres latino-americanas e caribenhas. En *Feminismo y Ambiente: Un campo emergente en los estudios feministas de América Latina y el Caribe*. [https://www.academia.edu/88365868/Emerg%C3%A2ncias\\_ecofeministas\\_um\\_estudo\\_desde\\_as\\_pr%C3%A1xis\\_de\\_coletivos\\_de\\_mulheres\\_latino\\_americanas\\_e\\_caribenhas](https://www.academia.edu/88365868/Emerg%C3%A2ncias_ecofeministas_um_estudo_desde_as_pr%C3%A1xis_de_coletivos_de_mulheres_latino_americanas_e_caribenhas)
- Assunção, A. C. (2012). *A memória como reinvenção do vivido. Um estudo de caso sobre memória coletiva e representações sociais na comunidade Serrinha, Florianópolis (SC)*. [tesis de bachiller]. Universidade Federal de Santa Catarina.
- Bandeira, H. C., Lino, R. H. R. da S., & Silva, M. O. da. (2020). Mulheres em visita ao cárcere: Um estudo fenomenológico. *Brazilian Journal of Development*, 6(11). <https://ojs.brazilianjournals.com.br/ojs/index.php/BRJD/article/view/19612/15718>
- Bassani, F. (2011). Amor bandido: Cartografia da mulher no universo prisional masculino. *Dilemas - Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, 4(2). <https://revistas.ufrj.br/index.php/dilemas/article/view/7225>
- Borges, J. (2019). *Encarceramento em Massa*. Pólen Livros.
- Caporal, F. R., & Costabeber, J. A. (2004). *Agroecologia: Alguns princípios e conceitos*. Mda/Saf/Dater-Iica.

- Cardoso de Oliveira, R. (1996). O trabalho do Antropólogo: Olhar, Ouvir, Escrever. *Revista de Antropologia*, 39(1), 13–37.
- Carrasco, C. (2014). Economía, trabajos y sostenibilidad de la vida. En *Sostenibilidad de la Vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*. REAS Euskadi.
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas*. Catarata.
- Carvalho, L. M. de. (2021). *Agricultura urbana em contextos de vulnerabilidade social na zona leste de São Paulo e em Lisboa, Portugal*. [tesis de doctorado]. Universidade de São Paulo. <https://doi.org/10.11606/T.6.2021.tde-14042021-095021>
- Carvalho, L. M. de, & Bógus, C. M. (2020). Gender and Social Justice in Urban Agriculture: The Network of Agroecological and Peripheral Female Urban Farmers from São Paulo. *Social Sciences*, 9(8), Article 8. <https://doi.org/10.3390/socsci9080127>
- Carvalho, L. M. de, & Tait Lima, M. M. (2022). *Agricultura na cidade: O cultivo de alimentos e do comum pelas mulheres*. Ícone.
- Comelin-Fornés, A., Pautassi, L., Perrotta, V., Batthyány, Faur, E., Duque, J. A. P., Guimarães, N. A., Leiva-Gómez, S., Garcés-Estrada, C., Arteaga, C. A., & Osorio-Parraguez, P. (2024). *La sociedad del cuidado y políticas de la vida*. CLACSO, INMujeres, UNAM, UNRISD. <https://www.clacso.org/la-sociedad-del-cuidado-y-politicas-de-la-vida-2/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *La sociedad del cuidado: Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género (LC/CRM.15/3)*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48363-la-sociedad-cuidado-horizonte-recuperacion-sostenible-igualdad-genero>
- Durán, M. Á. (2018). *La riqueza invisible del cuidado*. Universitat de Valencia.

Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres & Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *Hacia la construcción de sistemas integrales de cuidados en América Latina y el Caribe: Elementos para su implementación (LC/TS.2022/26)*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47898-la-construccion-sistemas-integrales-cuidados-america-latina-caribe-elementos-su>

Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Editorial Universidad del Cauca.

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.

Fraser, N. (2016). *Las contradicciones del capital y del cuidado*. New Left Review 100.

Guimarães, C. F., Meneghel, S. N., Zwetsch, B. E., Silva, L. B. da, Grano, M. da S., Siqueira, T. P., & Oliveira, C. S. de. (2006). Homens apenados e mulheres presas: Estudo sobre mulheres de presos. *Psicologia & Sociedade, 18*, 48–54. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822006000300007>

Harvey, D. (2012). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.

Herrera, K. M. (2016). Da invisibilidade ao reconhecimento: Mulheres rurais, trabalho produtivo, doméstico e de care. *Política & Sociedade, 15*, 208–233. <https://doi.org/10.5007/2175-7984.2016v15nesp1p208>

Herrera, K. M. (2019). *A jornada interminável: A experiência no trabalho reprodutivo no cotidiano das mulheres rurais*. [tesis de doctorado]. Universidade Federal de Santa Catarina. [https://bdtd.ibict.br/vufind/Record/UFSC\\_9c91e9a7cb2c2d7cfac45a3abaa16fb7](https://bdtd.ibict.br/vufind/Record/UFSC_9c91e9a7cb2c2d7cfac45a3abaa16fb7)

- Herrero, Y. (2014). Perspectivas ecofeministas para la construcción de una economía compatible con una vida buena. En *Sostenibilidad de la Vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*. REAS Euskadi.
- hooks, bell. (2000). *Todo sobre el amor: Nuevas perspectivas*. PAIDÓS.
- Ingold, T. (2014). That's enough about ethnography! *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 4(1), Article 1. <https://doi.org/10.14318/hau4.1.021>
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2022). *Censo Demográfico 2022. Panorama*. <https://censo2022.ibge.gov.br/panorama/indicadores.html?localidade=5300108&tema=1>
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2023). *Censo Demográfico 2022 Identificação étnico-racial da população, por sexo e idade*. [https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/3105/cd\\_2022\\_etnico\\_racial.pdf](https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/3105/cd_2022_etnico_racial.pdf)
- Instituto Memória e Direitos Humanos. (2023). *Representações da violência policial: Rodas de conversa com comunidades de Florianópolis. Relatório Parcial*. Instituto Memória e Direitos Humanos, UFSC, UDESC.
- Leite, I. B. (1996). Descendentes de africanos em Santa Catarina: Invisibilidade histórica e segregação. En *Negros no sul do Brasil: Invisibilidade e territorialidade*. Letras Contemporâneas.
- Lonardoní, F. M. (2007). *Aluguel, informalidade e pobreza: O acesso à moradia em Florianópolis*. [tesis de maestría]. Universidade Federal de Santa Catarina.
- Mbembe, A. (2016). *Necropolítica. Biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte*. 32, 123–151. <https://www.procomum.org/wp-content/uploads/2019/04/necropolitica.pdf>
- Medeiros, F. (2023). Matabilidad como forma de governo: Violências, desigualdades e Estado numa perspectiva comparativa entre Florianópolis e Rio de Janeiro. *Horizontes Antropológicos*, 29(65). <https://doi.org/10.1590/1806-9983e650405>

- Mellor, M. (2011). Plantando cara al nuevo (des)orden mundial: Socialismo verde feminista. En *El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas* (pp. 250–275). Los Libros de la Catarata. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7739393>
- Morán, N. (2010). Agricultura urbana: Un aporte a la rehabilitación integral. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 111, Article 111.
- Muñoz, V. M. X. B. (2021). Territorios de sacrificio: Un dispositivo biopolítico de control para la apropiación y degradación de la vida en México. *Ecología política*, 61, 62–66.
- Nagib, G. (2016). *Agricultura urbana como ativismo na cidade de São Paulo: O caso da Horta das Corujas*. [tesis de maestría]. Universidade de São Paulo. <https://doi.org/10.11606/D.8.2016.tde-18082016-124530>
- Partido Socialismo e Liberdade. (2004, junio 6). *Programa*. <https://psol50.org.br/partido/programa/>
- Pedro, J. M. (1992). *Mulheres honestas e mulheres faladas: Uma questão de classe. Papéis sociais femininos na sociedade de Desterro/Florianópolis – 1880/1920*. [tesis de doctorado]. Universidade de São Paulo.
- Peirano, M. (2014). Etnografía não é método. *Horizontes Antropológicos*, 20, 377–391. <https://doi.org/10.1590/s0104-71832014000200015>
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños. <https://traficantes.net/libros/subversi%C3%B3n-feminista-de-la-econom%C3%ADa>
- Prefeitura Municipal de Florianópolis. (2008). *Projetos e ações no Maciço do Morro da Cruz*. Secretaria de Habitação e Saneamento Ambiental. [http://www.pmf.sc.gov.br/arquivos/arquivos/pdf/07\\_12\\_2009\\_17.54.05.21d784d2f1c7f6374536382850dda3da.pdf](http://www.pmf.sc.gov.br/arquivos/arquivos/pdf/07_12_2009_17.54.05.21d784d2f1c7f6374536382850dda3da.pdf)

- Queiroz, M. A. de. (2020). *Racismo, drogas e necropolítica: Uma análise da violência policial na região metropolitana de Florianópolis*. [tesis de maestría]. Universidade Federal de Santa Catarina.
- Reynolds, K., & Cohen, N. (2016). *Beyond the Kale: Urban Agriculture and Social Justice Activism in New York City*. University of Georgia Press.  
<https://www.jstor.org/stable/j.ctt189tsck>
- Ribeiro, D. de S. (2021). Rebelião das mães. Ética do cuidado em coletivo face à necropolítica no encarceramento de adolescentes. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 255–274.  
<https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2020.36.11.a>
- Santos, A. L. (2009). *Do Mar ao Morro: A geografia histórica da pobreza urbana em Florianópolis*. [tesis de doctorado]. Universidade Federal de Santa Catarina.
- Santos, B. de S. (2020). *A cruel pedagogia do virus*. Almedina.
- Schwarz, L. (2020). *Quando acaba o século XX*. Companhia das Letras.
- Siliprandi, E. (2009). *Mulheres e Agroecologia: A construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar*. [tesis de doctorado]. Centro de Desenvolvimento Sustentável da Universidade de Brasília.
- Siliprandi, E. (2015). *Mulheres e Agroecologia: Transformando o campo, as florestas e as pessoas*. UFRJ. <https://alimentacaosaudavel.org.br/biblioteca/mulheres-e-agroecologia-transformando-o-campo-as-florestas-e-as-pessoas/11267/>
- Souza, L. G., Castelar, M., Santana, K. de S. O., & Souto, V. S. (2020). Mulheres negras e Necropolítica: Como enfrentam a morte de seus filhos? *Revista Psicologia, Diversidade e Saúde*, 9(3), Article 3. <https://doi.org/10.17267/2317-3394rps.v9i3.3096>



- Tait Lima, M. M. (2022). sanación: Pensamentos domésticos-filosóficos em tempos pandêmicos (ano 1). *Sementeia*. [sementeia.org/2022/04/pensamentos-domesticos-filosoficos-em-tempos-pandemicos-ano-1/](https://sementeia.org/2022/04/pensamentos-domesticos-filosoficos-em-tempos-pandemicos-ano-1/)
- Tait Lima, M. M., Vasconcellos, B. M., & Jalil, L. (2021). Mulheres populares e a sustentabilidade da vida na América Latina. *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas*, 10(19), Article 19.
- Tomás, E. D. (2012). *Antigos e novos olhares sobre o maciço do Morro da Cruz: De não território a território do PAC - Florianópolis*. [tesis de doctorado]. Universidade Federal de Santa Catarina.
- Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: Cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 15, Article 15.  
<https://doi.org/10.5944/empiria.15.2008.1199>
- Tronto, J. (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Routledge.
- Tronto, J. (2020). ¿Riesgo o cuidado? En *Horizontes del cuidado* (Primera). Fundación Medifé.  
<https://www.fundacionmedife.com.ar/sites/default/files/2020-04/Riesgo%20o%20cuidado-DIGITAL.pdf>
- Tronto, J., & Fisher, B. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*. State University of New York Press.  
<https://www.semanticscholar.org/paper/Toward-a-Feminist-Theory-of-Caring-Tronto-Fisher/77def284c3b846db09f3f6005fd953f917dc92b9>
- Tsing, A. L. (2015). *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton University Press.
- Vaca Trigo, I., & Scuro, L. (2017). *El trabajo no remunerado en la medición no monetaria de la pobreza*. 87 (LC/TS.2017/149). <https://hdl.handle.net/11362/44084>

Zizek, S. (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinvención del comunismo. En *Sopa de Wuhan*.

## Anexos

### Figura 1

#### *Conversas por la ventana*



*Nota.* En la fotografía se observa dos mujeres, integrantes del movimiento Garotas da Favela, en el huerto conversando con Lotus, quien también integraba el movimiento, por su ventana.

### Figura 2

#### *Huerto de Serrinha y el reservatorio de agua*



*Nota.* Fotografía registrada desde arriba del barranco. Se observa el reservatorio de agua a la izquierda y el huerto en la parte central.

### Figura 3

#### *Cantero reciclado*



*Nota.* Se observa un cantero hecho a partir de un lavadero descartado. Al fondo se ve el barranco.

### Figura 4

#### *Terreno antes de la limpieza*



*Nota.* Fotografia registrada por Violeta durante la limpieza del terreno. A la derecha del reservatorio de agua se puede identificar un sofá y un colchón, entre otras cosas descartadas. En el reservatorio de agua se lee “No tire basura en el reservatorio. Mantengamos la favela limpia”.

**Figura 5***Panorámica del huerto de Serrinha*

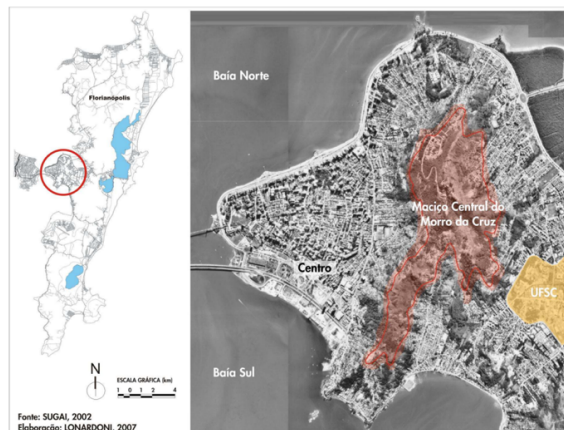
*Nota.* En la foto registrada por mí durante el trabajo de campo, se observa el espacio del huerto, con canteros diversos. A la derecha se observa las casas de ladrillo aparente.

**Figura 6***Un día de trabajo en el huerto*

*Nota.* La foto, registrada por mí durante el trabajo de campo, muestra a las mujeres trabajando en el huerto en distintas labores.

## Figura 7

### Localización del Maciço do Morro da Cruz en Florianópolis

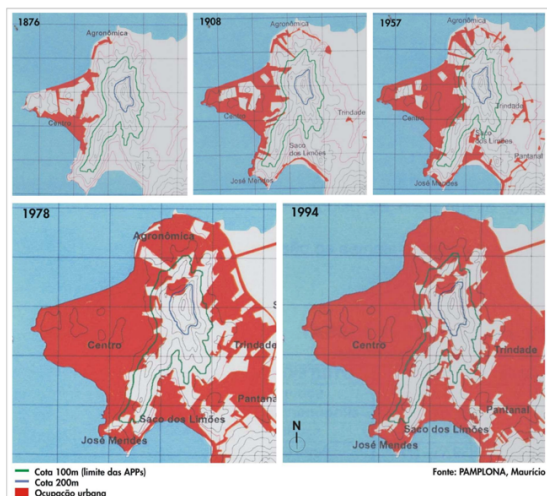


*Nota.* Adaptado de *Maciço Central do Morro da Cruz – localização*, F. M. Lonardoni, 2007, Universidade Federal de Santa Catarina.

A la izquierda del MMC se observa el centro de la ciudad y una parte de los puentes que conectan la isla al continente. Del lado izquierdo del MMC se observa la UFSC y los barrios Pantanal, Carvoeira, Saco dos Limões y Trindade.

## Figura 8

### Evolución de la ocupación en la zona central de Florianópolis y en el Maciço do Morro da Cruz

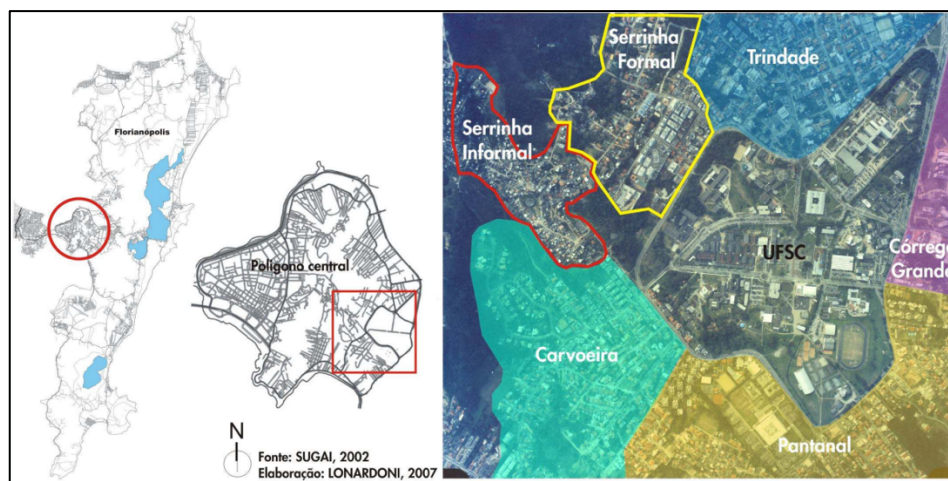


*Nota.* Adaptado de *Evolução da ocupação na área central de Florianópolis e no Maciço Central do Morro da Cruz*, F. M. Lonardoni, 2007, Universidade Federal de Santa Catarina.

El color rojo muestra la evolución de la ocupación poblacional en la región central de la ciudad. La línea verde marca la altura geográfica superior a 100m sobre el nivel del mar y la línea azul marca la altura de 200m sobre el nivel del mar.

## Figura 9

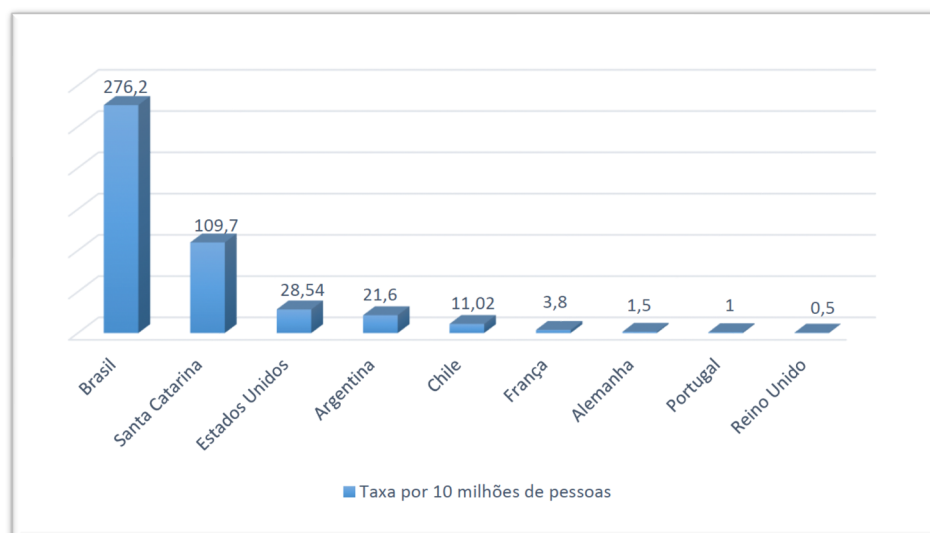
### Localización de Serrinha



Nota. Adaptado de *Localização da Serrinha*, F. M. Lonardoni, 2007, Universidade Federal de Santa Catarina.

## Figura 10

### Muertes debido a intervenciones policiales en 8 países y Santa Catarina

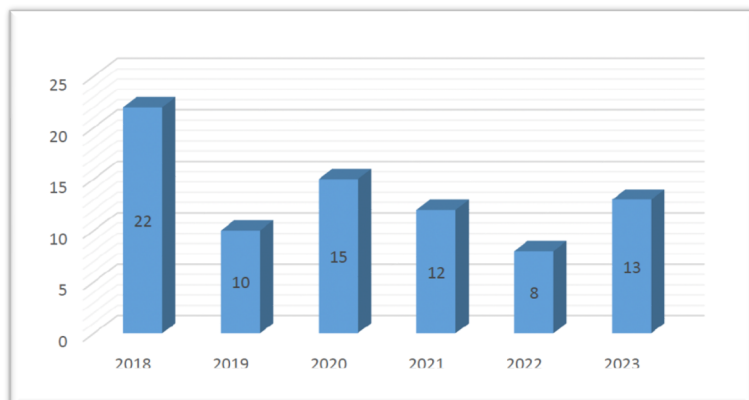


Nota. Adaptado de *Mortes Decorrentes de Intervenção Policial - Países*, A. L. Amorim, 2023, Universidade Federal de Santa Catarina.

Los datos del gráfico representan la tasa de mortalidad por 10 millones de personas.

**Figura 11**

*Muertes debido a intervenciones policiales en Florianópolis (2018-2023)*



*Nota.* Adaptado de *Casos de Mortes Decorrentes de Intervenção Policial - Florianópolis*, A. L. Amorim, 2023, Universidade Federal de Santa Catarina.

**Figura 12**

*Espacio de descanso y socialización*



*Nota.* En la fotografía se observa a las mujeres sentadas en el espacio destinado para el descanso y socialización, en la sombra.

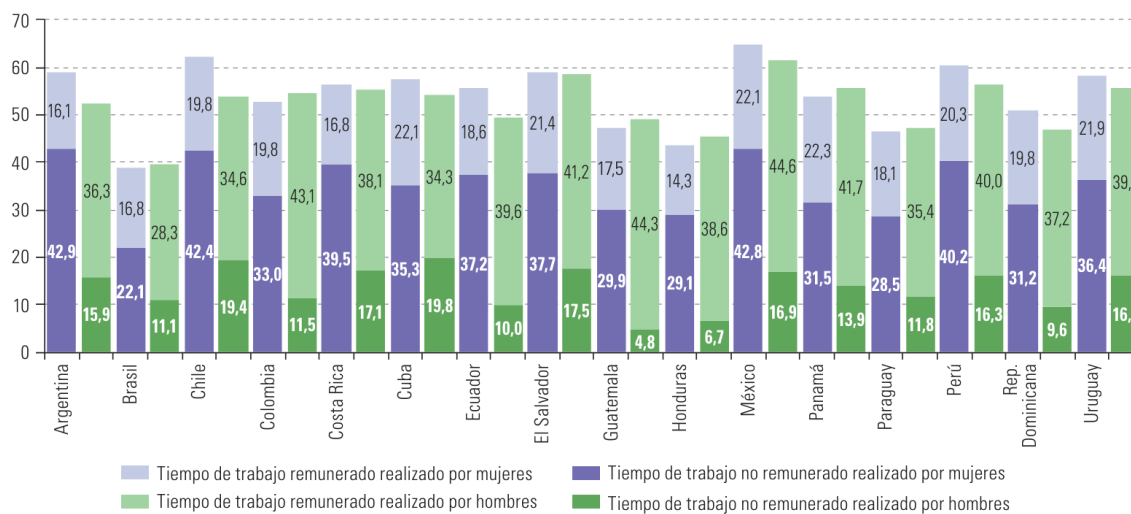


**Figura 13***Entrada del huerto de Serrinha*

*Nota.* En la entrada hay una placa con el nombre del huerto y en el muro del reservatorio de agua de la CASAN está escrita la norma “Quien planta, cosecha. Firmado: mujeres de lucha”.

**Figura 14**

*Tiempo promedio destinado al trabajo remunerado y no remunerado de la población de 15 años y más en 16 países de América Latina (en horas semanales)*



*Nota.* Adaptado de *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2022.